



GUÍA DE ESTUDIO



EPÍSTOLA A LOS

R O M A N O S

A P Ó S T O L P A B L O

CRÉDITOS



PUBLICADO POR

© División Intereuropea
de la Iglesia Adventista del Séptimo Día
Schosshaldenstrasse 17 / CH-3006 Bern,
Switzerland

Coordinador del proyecto / Stephan Sigg

Texto Bíblico / © Reina-Valera 1995

Usado con autorización.

Diseño y maquetación / simon.eitzenberger@desim.de

Imágenes / Freepic.com & shutterstock.com

Impresión / Life and Health Publishing House

Web: www.viatasisanatate.ro

Email: secretariat@viatasisanatate.ro

Papel / Offset 100 gr. | 100% Reciclado

ISBN / 978-606-911-312-7

IMPRESO EN RUMANÍA

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS



VIVIMOS

en un mundo acelerado en el cual el conocimiento y la disponibilidad de información están creciendo de manera

exponencial. Pero, ¿esta información generalizada y este conocimiento fácilmente accesible ayuda a las personas a ser mejores maridos, hijas, padres y ciudadanos? ¿Cómo podemos, como cristianos, identificar y elegir la mejor opción para nuestra vida cotidiana y nuestra salvación eterna?

La clave para entender y establecer las prioridades adecuadas en nuestra vida es Jesús; su vida ejemplar de servicio, muerte, resurrección y ministerio intercesor en nuestro nombre.

A través de él entendemos quiénes somos, y recibimos la fuerza necesaria para vencer el pecado y sus devastadores efectos. No hay nada que podamos hacer para restaurarnos a nosotros mismos o la relación entre Dios y la humanidad salvo aceptar a Jesús por fe y construir una sólida conexión con él.

Este fue el descubrimiento que cambió completamente la vida de Pablo de Tarso y que desencadenó la Reforma Protestante. Hoy en día, todavía puede ayudarnos a determinar las prioridades adecuadas y tomar las decisiones correctas en medio de una inundación creciente de información que puede confundirnos, sofocarnos y, finalmente, ahogarnos.

Realmente felicito al Departamento de Jóvenes de la División Intereuropea por tomar la decisión de publicar esta oportuna Guía de estudio de la epístola escrita por Pablo a los Romanos, una presentación sistemática y majestuosa del evangelio que sigue siendo relevante en nuestros días.

¡Que Dios os bendiga abundantemente durante el estudio de estos temas!



Mario Brito
Presidente
de la División Intereuropea





CONTENIDO

GUÍA DE ESTUDIO
EPÍSTOLA A LOS
ROMANOS

EDITORIAL 03
INTRODUCCIÓN 06
CAPÍTULO 1 08
CAPÍTULO 2 14
CAPÍTULO 3 20
CAPÍTULO 4 26
CAPÍTULO 5 32
CAPÍTULO 6 38
CAPÍTULO 7 44
CAPÍTULO 8 50
CAPÍTULO 9 56
CAPÍTULO 10 62
CAPÍTULO 11 68
CAPÍTULO 12 74
CAPÍTULO 13 80
CAPÍTULO 14 86
CAPÍTULO 15 92
CAPÍTULO 16 98



CITA

«EN SU EPÍSTOLA A LOS ROMANOS, PABLO EXPUSO LOS GRANDES PRINCIPIOS DEL EVANGELIO [...]. CON GRAN CLARIDAD Y PODER, EL APÓSTOL PRESENTÓ LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE EN CRISTO. ESPERABA QUE OTRAS IGLESIAS TAMBIÉN FUERAN AYUDADAS POR LA INSTRUCCIÓN ENVIADA A LOS CRISTIANOS DE ROMA. ¡PERO CUÁN OSCURAMENTE PODÍA PREVER LA EXTENSA INFLUENCIA DE SUS PALABRAS! A TRAVÉS DE TODOS LOS SIGLOS, LA GRAN VERDAD DE LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE HA SUBSISTIDO COMO UN PODEROSO FARO PARA GUIAR A LOS PECADORES ARREPENTIDOS AL CAMINO DE LA VIDA. FUE ESTA LUZ LA QUE DISIPÓ LAS TINIEBLAS QUE ENVOLVÍAN LA MENTE DE LUTERO, Y LE REVELÓ EL PODER DE LA SANGRE DE CRISTO PARA LIMPIAR DEL PECADO. LA MISMA LUZ HA GUIADO A LA VERDADERA FUENTE DE PERDÓN Y PAZ A MILES DE ALMAS ABRUMADAS POR EL PECADO. TODO CREYENTE CRISTIANO TIENE VERDADERAMENTE MOTIVO PARA AGRADECER A DIOS POR LA EPÍSTOLA DIRIGIDA A LA IGLESIA DE ROMA».

Elena G. de White, *Hechos de los apóstoles*, p. 300.

INTRODUCCIÓN

Epístola a los Romanos

EL EVANGELIO MÁS PURO

¿Una carta de Pablo de Tarso? ¿El fariseo? ¿No era este el que perseguía a nuestros hermanos y hermanas en Jerusalén? Se llamaba Saulo, ¿verdad? Así que ahora es uno de los apóstoles junto con los discípulos de Cristo, ¿eh? Muchos de los miembros de la iglesia de Roma podrían haber reaccionado de esta manera cuando abrieron la carta de Pablo para leerla en una de sus reuniones en la iglesia.

Efectivamente, había algunos cristianos en Roma que conocían personalmente a Pablo, como la pareja que formaban Priscila y Aquila (VER ROMANOS 16: 3 Y HECHOS 18: 2 Y 18: 26) entre otros (VER ROMANOS 16); sin embargo, el apóstol no había estado nunca allí, pero muchos sabían de él aunque solo de oídas.

Entre los primeros cristianos circulaban mensajes contradictorios acerca de Pablo. Se hablaba de su pasado sospechoso como ferviente fariseo y defensor de la religión verdadera y pura. ¿Su conversión había sido real o solo estaba fingiendo, intentando colarse en la comunidad cristiana para atacar cuando nadie lo esperara? Sabemos que Pablo tuvo que enfrentarse a esos miedos y, en algunos momentos, habló abiertamente de su pasado (1 CORINTIOS 15: 9; GÁLATAS 1: 13, 14). También se sospechaba que el apóstol había degradado los estándares religiosos adecuándolos a los paganos, y que había dejado de lado la Ley de Dios (HECHOS 21: 21-24). No se podía confiar de ninguna manera en alguien que, a los judíos, les decía que era judío y, a los griegos, que era griego (1 CORINTIOS 9: 20-23). Pablo era un liberal.

¡Pues no! ¡Para nada! Pablo fue un seguidor comprometido de Cristo, un devoto misionero y un embajador de la buena nueva que es Jesús. El evangelio debía ser proclamado en el mundo entero, a todas las personas, y este es el motivo por el cual Pablo deseaba viajar a Roma. La iglesia allí podía convertirse en un centro de operaciones misioneras para él, que quería llegar incluso hasta España (ROMANOS 15: 23, 24).

Con el fin de preparar a los miembros de la iglesia para su llegada, Pablo escribe una carta asombrosa, probablemente en torno al año 57 d. C. mientras estaba en Corinto. Muchos comentaristas consideran esta carta el testimonio teológico de Pablo y el compendio de la fe cristiana.¹

Pablo quería que los romanos vieran y comprendieran de primera mano lo que él representaba y en qué consistía su enseñanza. Su carta es como un resumen de su predicación y un relato de lo que realmente significa el mensaje del evangelio. Por eso, la Epístola a los Romanos ocupa un lugar único en la historia de la iglesia cristiana. Cuando se conformó el canon del Nuevo Testamento, no fue casualidad que el libro de Romanos se colocara antes que el resto de las cartas de Pablo, justo después de los Evangelios y del libro de Hechos. Es más, probablemente nunca habría habido Reforma si Lutero no se hubiese convertido, como él mismo manifestó, leyendo y estudiando la Epístola a los Romanos.² Para Lutero esta carta es «el evangelio más puro».³

Personalmente, también podría atribuir gran parte de mi conversión al libro de Romanos pues, siendo joven, quedé realmente impactado al leerlo. Aún conservo la vieja y desgastada Biblia que leí hace casi 40 años y en la cual escribí por todo el pasaje de Romanos 3: 9-24: «¡Ese soy yo!». Fue entonces cuando empecé a entender el evangelio de Jesús y cuando el Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios, tocó mi corazón. ¡Y aún lo hace, aumentando cada día mi gozo en Cristo!

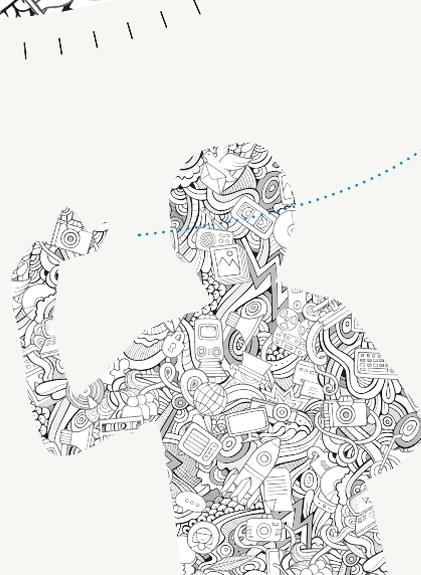
Ojalá experimentes lo mismo leyendo Romanos. Que estas reflexiones personales y los comentarios de los Directores de Jóvenes de la División Intereuropea (EUD) te ayuden a crecer en tu entendimiento de las buenas nuevas de Jesús. ¡Es **ahí** donde se produce la verdadera reforma! —



Stephan Sigg
Director del Ministerio de Jóvenes
de la División Intereuropea

- 1 Melancthon, compañero de batalla de Lutero y correformador, designó la Epístola a los Romanos como el «*doctrinea Christianea compendium*».
- 2 Lutero ha hecho referencia especialmente a Romanos 1: 17 como el texto clave para su conversión y su entendimiento del evangelio.
- 3 Martin Lutero, *Prefacio de la Epístola de Pablo a los Romanos*, http://www.ccel.org/l/luther/romans/pref_romans.html, consultado el 22 de diciembre de 2016.

CAPÍTULO 1



TODO POR LAS BUENAS NUEVAS: ¡JESÚS!

Pablo, un hombre en deuda con todos que no se avergüenza

01 EXPLICACIÓN



Hoy en día, utilizamos tarjetas de visita para presentarnos a quien no nos conoce o no sabe a qué nos dedicamos. La mayoría de las tarjetas incluye nuestro nombre, nuestra función, y el nombre de la marca o la empresa para la cual trabajamos junto a su eslogan. Algunos, además de la tarjeta, entregan un catálogo o una reseña de sus productos, y eso es precisamente lo que Pablo hace nada más empezar la Epístola que escribe a los Romanos. No es necesario decir que Pablo no es ni de lejos un hombre de negocios; sin embargo, es un hombre con una misión ante una iglesia que no conoce y que, en realidad, no lo conoce. Por eso, antes que nada, «entrega su tarjeta» presentándose y explicando a qué se dedica y para quién trabaja: Pablo, siervo de Dios, llamado para ser un mensajero del «evangelion», las buenas nuevas.

Aun sin expresarlo con palabras, su presentación y el retrato que hace de sí mismo (vs. 1-4) reflejan la historia de su conversión. Como judío devoto y fariseo respetado, manifestaba su rabia contra los seguidores de Jesús (GÁLATAS 1: 13, 14), pero en el camino a Damasco en busca de esos herejes que, según él, no respetaban a Dios ni su ley, una luz lo cegó (HECHOS 9: 1-3). Convencido de ser un defensor de la verdad, Pablo supo realmente quién era gracias a su encuentro personal con Jesús. Se dio cuenta de que perseguía al Hijo de Dios (HECHOS 9: 4, 5) y ese encuentro cambió por completo los paradigmas de su vida. En lugar de luchar contra Jesús y sus seguidores, el apóstol sintió en ese momento un llamado personal a luchar por el Señor y proclamar su nombre a toda nación (GÁLATAS 1: 15, 16). Recibió el llamado divino y encontró el destino que Dios había planeado para él desde el prin-

cipio. A través de su propia experiencia, Pablo aprendió que Jesús, nuestro Dios resucitado, es el centro de la fe y de las Escrituras, y que la aceptación y la justicia son dones inmerecidos del Dios viviente de amor y gracia.

Es necesario proclamar las buenas nuevas no solo entre los judíos, sino también entre las naciones paganas, y Pablo ve Roma como el lugar perfecto desde el cual el evangelio de Dios podía llegar a todas las naciones. El apóstol expresa a los cristianos romanos su deseo de que se unan a él en su misión (ROMANOS 1: 5, 6) ya que, a través de su fe mutua en Jesús, y como santos y amados de Dios, estaban conectados. También nos desea, a ellos y a nosotros, algo esencial para nuestras vidas: gracia y paz procedente de nuestro Padre celestial y Salvador (v. 7). Este sentido de pertenecer juntos se evidencia en la intercesión de Pablo y su deseo de encontrarse con sus hermanos y hermanas en la fe para animarse unos a otros a crecer (vs. 9-13).

Al final del capítulo, el apóstol se compromete plenamente con la predicación del evangelio de Jesús por todo el mundo. No se avergüenza en absoluto de ello, pues ha experimentado el poder liberador de Cristo en sí mismo y sabe que la justicia del Señor es evidente en la salvación de todo aquel que cree y confía en él (vs. 14-17). El perdón está al alcance de todos, y Dios ofrece al mundo caído la reconciliación (2 CORINTIOS 5: 18-19); espera con los brazos bien abiertos a todo aquel que lo busca. Somos su creación, pero hemos perdido nuestro destino, tanto los judíos como los no judíos, y seguir nuestros propios caminos no solo nos alejará de nuestro Creador y corromperá el don de la vida en sus dimensiones espiritual, física y moral, sino que al final nos conducirá a la muerte eterna, la consecuencia del pecado que representa la «ira» de Dios y el final de la historia humana (vs. 18-32) cuando Jesús regrese (1 TESALONICENSES 1: 9, 10).



Para ti, ¿qué son las buenas nuevas? ¿El primer día de las vacaciones que tanto esperabas? ¿Un incremento considerable de tu salario? ¿Aprobar un examen con muy buena nota? ¿Tu amor platónico confesándote por fin que también te quiere? ¿Esa muestra de tejido de tu cuerpo que revela que el tumor es benigno y que ya no tienes que preocuparte más por el cáncer? Todas son buenas noticias, ¿verdad? Son **buenas** noticias, no solo un titular positivo. Es información que te afecta personalmente y que cambia tu perspectiva, y es que las buenas nuevas despiertan emociones en nosotros.

Eso es precisamente a lo que Pablo se refiere cuando habla de las buenas nuevas de Jesucristo. En su época, a menudo se asociaba el «evangelion» con la proclamación del fin de la guerra (¡Hemos ganado!) y el inicio de un periodo de paz. Sin embargo, para el apóstol, esta victoria y esta paz están asociadas con la persona de Jesús, y el hecho de que es el Cristo (la palabra griega para «Mesías»); el único del cual hablan las Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento (VER LUCAS 4: 17-21; 18: 31; 24: 27, 32, 44, 45). Jesús es la buena nueva y, cuando lo conocemos, todo cambia. Para Pablo es una realidad, pues tuvo un encuentro personal con él que ningún hombre puede arrebatarle; pudo ver que Jesús es real y que está vivo, y esa es la razón por la cual siente tal pasión por él.

Jesucristo no es otra trágica figura en la historia de los profetas y los bienhechores. No tiene nada que ver con una celebridad de la antigüedad, un curandero judío o un farsante que fue adorado por las masas hasta que reinó el aburrimiento. Jesús es el Hijo de Dios y, como tal, la manifestación viva del carácter del Señor y la encarnación de su Palabra. El linaje de Jesús no se remonta hasta el rey David, sino hasta el último rey del universo (VER COLOSENSES 1: 15-17, FILIPENSES 2: 5-8). Los que ven al Hijo, ven al Padre y viceversa (JUAN 14: 9, 10). Así que, si realmente quieres conocer a Dios, mira a Jesús.

Pablo proclama a Jesús como la buena nueva porque en él podemos ver cómo y quién es Dios; el Dios de amor que puede sanar nuestro quebrantamiento, perdonar y limpiar nuestra culpa y restaurar la vida para la cual nos creó. Tomó la maldición de nuestros pecados sobre sí mismo y murió en la cruz, pero resucitó de los muertos como un testimonio histórico de que la última consecuencia del pecado había sido derrotada. Esa es la victoria, y gracias al amor de Dios, podemos aprender a amar de nuevo y a vivir bajo la gracia del Señor y en paz con él, con nuestro prójimo y con nosotros mismos.

Para Pablo Jesús no es solo un buen titular cristiano o una promesa vacía de confort, es una buena nueva real, y todo lo relacionado con la predicación de su fe a los cristianos en Roma gira en torno a Jesús

(vs. 1-17). Es algo fascinante porque Cristo es una **realidad**; que Dios te ama y te da nuevas perspectivas en la vida es real gracias a él.

El apóstol, que era un defensor sentencioso y fervoroso de la religión, de repente se convierte en un mensajero apasionado del amor, la gracia y el perdón de Dios. Se convirtió en un siervo de Cristo, y entendió que todos necesitamos de su gracia, tanto si vivimos siguiendo sus pasos como si ignoramos su existencia. Todos somos pecadores y no hay razón para despreciar o condenar a otros. Pablo ya no distinguía a las personas según su raza, color, cultura o formación académica; se convirtió en un deudor para con todos ellos (v. 14) porque llegó a conocer a Jesús.

Gracias a que Jesús es real, tú y yo podemos tener un verdadero propósito en la vida y no tenemos que luchar por la aceptación ni la alabanza humana para ser amados. Ya **eres** santo en Cristo, no tienes que **convertirte** en santo, y te otorga tal título porque eres un hijo amado de Dios, su creación. Ahora puedes respirar y vivir en paz. La buena nueva está viva en Jesús y eso es lo que hizo de Pablo un apasionado. No hay nada por lo que avergonzarse porque no hay otra buena nueva y nada más importante que creer y proclamar que Jesús es real.

No obstante, Jesús es tan real como lo son las consecuencias del

«PABLO CAYÓ EN LA CUENTA DE QUE TODOS NECESITAMOS A JESÚS. EN ÉL NO SOLO VEMOS QUIÉN ES DIOS, SINO TAMBIÉN QUIÉNES SOMOS NOSOTROS Y EN QUÉ NOS CONVERTIREMOS».

pecado, y eso es lo que el apóstol desarrolla mediante un gran contraste en la segunda parte del capítulo 1 de Romanos (vs. 18-32). El pecado corrompe al ser humano porque se basa en la arrogancia satánica de que la vida puede ser al margen de su Creador e Inventor. Sin embargo, cuando estamos desconectados de Dios, perdemos nuestra identidad y el propósito de la vida, y eso se hace evidente

cuando sustituimos la adoración de nuestro Creador por la adoración a nosotros mismos y a las cosas que creamos (idolatría). Los seres humanos adoran cualquier cosa: poder, dinero, mercado libre, consumismo, belleza, deportes, entretenimiento, lo que sea. Solo tienes que mirar a tu alrededor. Creamos nuestros propios dioses, cosas en las que confiamos y en torno a las cuales construimos nuestras vidas; cosas que creemos que podemos manejar y manipular como queramos. Sin embargo, no podemos hacer eso con Dios. Eres libre de reemplazarlo, pero hacerlo tiene un coste, y nada más llenará el vacío de tu alma; ninguna cosa, ningún placer ni ninguna religión inventada.

El vacío en las almas humanas tampoco será satisfecho por el sexo. La perversión sexual, es decir, la utilización de otros seres humanos o incluso animales para satisfacer la lujuria y los deseos carnales, se había convertido en algo común en la cultura helenística, y Pablo efectivamente hace referencia a la confusión sexual de su tiempo para ofrecer una ilustración eficaz de la confusión que el pecado crea. La *epithumia* «placeres pecaminosos» y la *akatharsia* «impureza (sexual)» que Pablo menciona (v. 24) se han asociado generalmente con el adulterio, la pederastia, que es algo demasiado común (sexo entre un adulto varón, generalmente de la clase alta, y un adolescente), las prácticas homosexuales tanto de hombres como de mujeres, y la participación de animales en el acto sexual. Todo esto sencillamente demuestra que algo va mal.

Sin embargo, es algo evidente si nos fijamos en cómo los humanos se tratan entre sí y lo que se hacen unos a otros (vs. 29-31). La humanidad sufre bajo el peso de un mal comportamiento egoísta y terrible como consecuencia de haber perdido la fuente del amor. La armonía de la vida que existía después de que Dios viera «todo cuando había hecho, y era bueno en gran manera» (GÉNESIS 1: 31) se ha roto; se ha perdido la paz.

Cosechamos lo que sembramos, y desconectados de Dios, no solo perdemos la conexión con la fuente del amor y de la paz, sino también con la vida misma. La última consecuencia de esto es la muerte, y eso es lo que Pablo asocia con la «ira» de Dios. Pero hay una solución para el estado en el que estamos: ¡Jesús! Dios está listo para ordenar el desorden y restaurar el amor, la paz y la vida que perdimos. ¡Y tú y yo podemos ser parte de eso!

03 APLICACIÓN

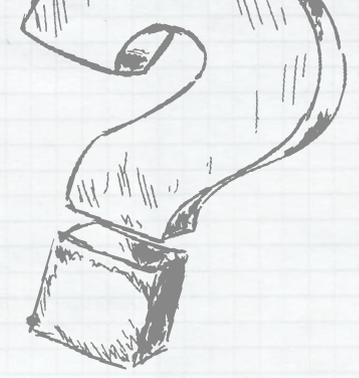


Hoy en día, muchas personas tienen una idea muy distorsionada de quién es Dios. Algunos, porque se fijan en las manifestaciones religiosas y en las instituciones que pretenden representar a Dios, expresar lo que él quiere y establecer cómo llegamos a él. Todos sabemos las cosas tan terribles que han sucedido y aún suceden en nombre de la religión, cristianismo incluido. De hecho, en su momento, Pablo fue representante de una actitud moral arrogante; se creía en superioridad moral, y pensó que defender a Dios y la verdad justificaba la violencia que ejercía contra aquellos que no creían lo mismo que él. Sin embargo, cuando conoció a Jesús, aprendió que el Señor es diferente.

Otras personas solo ven el sufrimiento y aquello que no funciona como debe ser en este mundo y culpan de ello a Dios (si es que existe un Dios) por no intervenir. Si Dios existiera, nos impediría hacer lo que nos hacemos unos a otros y lo que le hacemos a este planeta. Sin embargo, Dios vino al mundo y se convirtió en uno de nosotros; no permanece indiferente ante nuestra condición humana, más bien se dedica a sanar y a restaurar. El Señor mostró que es todo amor y gracia y que, a pesar del pecado, no nos condena, sino que nos perdona y nos abraza. Es un Dios de amor y paz, pero la vida buena no puede ser impuesta; tenemos que aceptarla, y esto lo aprendemos cuando tenemos un encuentro personal con Jesús y aceptamos su llamado para seguirlo.

Pablo cayó en la cuenta de que **todos** necesitamos a Jesús. En él no solo vemos quién es Dios, sino también quiénes somos nosotros y en qué nos convertiremos. Una forma de conocer a Jesús es buscarlo en las Escrituras, así que pídele que se muestre ante ti y, entonces, ¡verás!

04 PREGUNTAS



01 Trata de recordar el momento en que recibiste una buena noticia. ¿De qué se trataba y cómo te afectó?

02 Para ti, ¿cuáles son las buenas nuevas acerca de Jesús? ¿Qué aprendes de Cristo?

03 ¿Cuál es la consecuencia del pecado y por qué Dios no lo erradica? ¿Lo hace?



«POR MUCHO QUE
LO INTENTES, SI
NO ENCUENTRAS A
DIOS EN CRISTO, NO
LO ENCONTRARÁS
EN NINGUNA
PARTE».

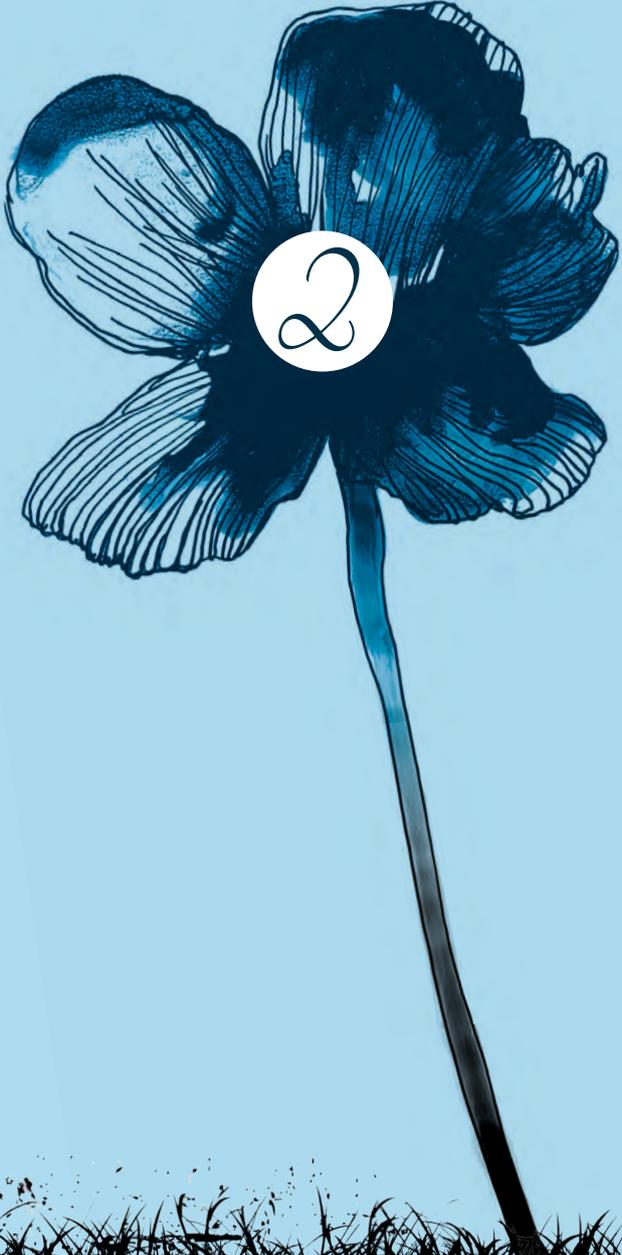
Martín Lutero



Stephan Sigg
Director del Departamento de Jóvenes
de la División Intereuropea

CAPÍTULO 2

El justo juicio de Dios



UN AMOR DIFÍCIL

¿Tiene Dios favoritos?

01 EXPLICACIÓN



En el capítulo 2 de Romanos, Pablo se centra en los miembros de la sinagoga de Roma, los primeros en condenar a otros por sus vidas pecaminosas. El apóstol señala que los judíos eran tan culpables de echar por tierra la verdad de Dios como los gentiles, pues el Señor se les había revelado a ambos para que ninguno tuviera excusa para pecar.

Sin embargo, sí era cierto que el Señor se había revelado en mayor medida a los judíos, quienes habían recibido bendiciones especiales de su parte y se habían colocado a sí mismos en un pedestal desde el cual miraban a los que estaban abajo, actuando como jueces e ignorando completamente el mandamiento de Jesús de «no juzguéis para que no seáis juzgados» (MATEO 7: 1).

Ponían tanto énfasis en destacar que eran el pueblo escogido de Dios, que habían olvidado que el ojo vigilante del Señor estaba tanto sobre los gentiles como sobre ellos. «Por eso eres inexcusable, hombre, tú que juzgas, quienquiera que seas, porque al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, pues tú, que juzgas, haces lo mismo» (ROMANOS 2: 1).

Pablo quería recordarles que, en su juicio, Dios no tiene favoritos. Él es la verdad y juzga basándose en la verdad (v. 2) pues es justo e imparcial. La bondad y la tolerancia de Dios no quedan al margen, de hecho, es lo que utiliza para conducirnos al arrepentimiento (v. 4). Pero esto no durará para siempre; si no hay arrepentimiento, Dios «pagará a cada uno conforme a sus obras» (v. 6). En cada caso, tanto la salvación (v. 7) como la condenación (v. 8) serán «para el judío en primer lugar» y también para los gentiles.

La razón por la cual el judío va «en primer lugar» radica en las muchas bendiciones que Dios había derramado sobre ellos. Una de las dife-

rencias entre judíos y gentiles está en la ley (v. 14), que llegó a ser tan importante para algunos que dejaron de obedecerla y comenzaron a adorarla como un objeto inanimado. Sin embargo, la ley debe ser obedecida y, si realmente se obedece, se reflejará en la vida de aquellos cuyo corazón ha sido tocado por ella. De lo contrario, privilegiado o no, el juicio se celebrará (v. 16).

Teniendo en cuenta el amor que siente por los elegidos de Dios y su deseo de que sean salvos, Pablo comienza a señalar el valor encontrado en los beneficios de ser llamado judío. Dios les entregó su Ley escrita, y estableció con ellos una relación de pacto especial. Gracias a ello, llegaron a conocer su voluntad, y pudieron discernir entre el bien y el mal, pues Dios deseaba que fueran un guía para los ciegos, una luz para los que están en tinieblas (ISAÍAS 42: 6, 7), instructores y maestros de los gentiles (ROMANOS 2: 20). No obstante, el apóstol quería que supieran que todos estos privilegios no les daban derecho a alardear; más bien les hacían aún más responsables ante el llamado de Dios.

Con el interrogante «Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?» Pablo comienza a formular una serie de preguntas retóricas para hacerles ver la realidad e instarlos al cambio. Si no cambiaban, corrían el riesgo de hacer que los gentiles blasfemaran contra el nombre de Dios.

Al concluir, Pablo hace referencia al otro signo jactancioso del pacto, la circuncisión, la marca que distinguía a los judíos entre las naciones. Pablo no se manifiesta en contra ni a favor de la circuncisión, sino que, al igual que con la Ley, destaca por encima de todo el valor de la obediencia. Y mientras los judíos continúan su camino de desobediencia diciendo que son los únicos que pueden hacer un pacto con Dios, Pablo les asegura que su marca externa pierde su valor si no obedecen la Ley. De hecho, hay gentiles que han aceptado la voluntad de Dios en sus vidas, y el Señor ha hecho un pacto con ellos, y se complace en esta relación. Por lo tanto, no nos engañemos; todos necesitamos aplicar el «no juzguéis para que no seáis juzgados».



UNA FALSA SENSACIÓN DE SEGURIDAD

Una de mis historias favoritas cuenta que hace tiempo, mucho, mucho tiempo, en un reino muy lejano, un rico rey contrató a un necio para que lo entretuviera y le hiciera reír cuando estaba triste. Un día le entregó al necio un cetro de oro y le dijo que cuando conociera a una persona aún más necia que él, debía entregarle el cetro de oro a esa persona.

Pasaron los años y un día el rey se puso muy enfermo. Se acercaba el momento de su muerte, e hizo llamar al necio porque quería que le sacara una última carcajada. «Voy a hacer un viaje muy largo» —le dijo el rey. «¿Tiene todo preparado y ha hecho las reservas correspondientes en su destino?» —preguntó el necio. «No —respondió el rey—. He estado demasiado ocupado». Entonces el necio entregó al rey su cetro de oro y le dijo: «Tenga, señor, es usted más necio que yo».

Al leer este capítulo es muy fácil caer en una de estas dos trampas. La primera es pensar que, dado que Pablo está hablando de los judíos, su advertencia no me incumbe en absoluto. Es más, en comparación con los que recibieron este mensaje, podemos sentirnos tentados a dar gracias a Dios porque somos ciudadanos buenos, con moral, honrados, que no tienen nada en común con los destinatarios de sus escritos. La otra trampa es pensar que Pablo quiere que dejemos de lado el juicio, nuestra brújula moral, que no tengamos el valor de llamar a lo malo, malo y, en su lugar, cerremos los ojos y nos volvamos extremadamente tolerantes, llegando incluso al punto de ser inexorables con aquellos que no son tan tolerantes como nosotros.

El peligro que hay detrás de estas trampas es que somos pecadores; pecadores limitados que podemos errar gravemente en nuestros juicios, y que nos volvemos tolerantes con todo o extremadamente críticos. Sin embargo, Dios no nos pide que nos deshagamos de nuestro juicio moral hasta el punto de volvernos vulnerables cuando nos enfrentamos a dilemas morales, ni tampoco que pensemos que hemos sido llamados a señalar las faltas de los demás. Para mí, lo contrario de ser crítico no es aceptar todo, sino ser humilde.

Debemos ser humildes para aceptar que no somos mejores que otros, y para permitir que el único capaz de ver todos los motivos, actitudes y acciones, tanto las ocultas como las visibles, nos juzgue correctamente. Debemos estar dispuestos a aceptar que Dios lo ve todo y debemos saber que, si el juicio se retrasa, no es porque Dios nos ignora y tolera el pecado, sino porque nos ama y nos bendice con su gracia para que tengamos la oportunidad de ser restaurados. La pregunta es, ¿cuándo nos crearemos esto?

ALMACENAR LA IRA

Abraham Lincoln dijo: «Puedes engañar a todo el mundo durante un tiempo, y puedes engañar a algunos todo el tiempo. Pero no puedes engañar a todo el mundo todo el tiempo». Por eso, en Romanos 2, Pablo dice que es imposible engañar a Dios. Siempre tenemos la oportunidad de arrepentirnos, de hecho, cada vez que pecamos y pensamos que engañamos a Dios, en lugar de hacer depósitos de gracia en nuestra cuenta bancaria espiritual, solo aumentamos nuestros depósitos de juicio. No importa quiénes somos o dónde estamos, siempre estamos a la vista de Dios.

Llegará el momento en que se retiren todas nuestras redes de seguridad, y entonces no importará que nos hayamos sentido atrapados, o que hayamos estado bajo la presión de nuestros compañeros. Todas nuestras buenas intenciones, y todas las causas que defendamos serán medidas por quiénes somos realmente y se nos evaluará profundamente.

Hasta entonces, quizás podamos encontrar muchas excusas para justificar nuestro comportamiento. Mientras otros pierden su temperamento, nosotros solo manifestamos una indignación justa. Cuando otros están molestos, nosotros solo tenemos un mal día. Si otros tienen un espíritu crítico, nosotros solo decimos las cosas como son. Cuando otros cotillean, nosotros solo compartimos pedidos de oración, y nos enfocamos en los demás mientras nos excusamos tanto que dejamos de ver cómo deshonramos a Dios. ¿Cuándo nos daremos cuenta de que no podemos engañar a Dios?

ESCRITO EN LA PIEDRA/EN EL CORAZÓN

En su libro «My Favorite Child» («Mi hijo preferido»), Erma Bombek afirma que todas las madres tienen un hijo preferido, y es algo que no pueden evitar ya que, después de todo, son seres humanos. La autora afirma que ella tiene el suyo, que es ese hijo por quien se siente una cercanía especial, con el cual se comparten sentimientos de amor que nadie jamás podrá entender. Según Bombek, ese hijo favorito es el que siempre necesita que estés ahí al momento por la razón que sea: para aferrarse a ti, para gritarte, para herirte, para darte un abrazo, para elogiarte, para echarle la culpa o desahogarse contigo pero, sobre todo, para sentir la presencia de su madre.

¿Te ama Dios? ¿Quién es su hijo preferido? ¿El que asiste a la iglesia? ¿El fanático de la Biblia? ¿Quizás el misionero? ¿El que es fiel con sus diezmos? ¿El músico? ¿El amante de la naturaleza? ¿Puede que el profesor, o quizás el estudiante? ¿Juega Dios a escoger favoritos? Es peligroso pensar que sí.

Los israelitas así lo creían, pues tenían las Tablas de la Ley para probarlo. Creían que Dios se las había entregado porque los amaba, y ciertamente los amaba, pero eligieron convertirse en los protectores de la ley en vez de compartirla. Pensaban que la Ley era una salvaguardia ante el juicio; creían que, si la enmarcaban en sus paredes, la colocaban como un imán en la nevera, o la colgaban en el retrovisor, aunque pecaran, serían justos ante Dios, por encima de los demás.

Después de todo, los demás no estaban tan dispuestos a mostrarla. Sin embargo, estaban equivocados: ellos también tenían la Ley grabada en sus corazones.

Pablo dice que todas las personas, tanto las religiosas como las no religiosas, tienen grabados los Diez Mandamientos en sus corazones. Es más, la gente que no es religiosa, a menudo obedece partes de la Ley y puede ser muy moral. Muchos son honestos, con un buen carácter, fieles a su cónyuge, honrados con sus padres, tampoco roban y no cometen ningún delito, y esto no significa que sean justos ante Dios, pero sí que la Ley de Dios está grabada en sus corazones.

Todos tenemos una brújula moral que Dios puso en nosotros. Puede que ya no funcione correctamente debido a la influencia del pecado en nuestras vidas, pero permanece ahí diciéndonos cuándo estamos quebrantando la Ley de Dios, y todos somos culpables de hacerlo. Por lo tanto, ninguno de nosotros puede estar frente al juicio de Dios justificándose en nuestra moralidad o nuestros méritos.

Entonces, ¿Dios tiene favoritos? Yo creo que sí. Más de uno. De hecho, tú eres uno de ellos, todos los somos (Juan 3: 16). Y la razón por la cual el Señor no quiere que nos enredemos en esta guerra de juzgar,

«DEBEMOS SER HUMILDES PARA ACEPTAR QUE NO SOMOS MEJORES QUE OTROS...».

es porque sabe que nos puede mantener tan ocupados que nunca tendremos tiempo de prepararnos para el verdadero viaje.

No olvides que: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él» (JUAN 3: 16, 17).

03 APLICACIÓN



Claramente, juzgar a otros es perjudicial para nuestro viaje espiritual. Nos da una falsa sensación de seguridad, haciéndonos creer que somos justos, que no es necesario hacer nada, ni siquiera tener una relación con Dios. Nos impulsa a mirar tanto las faltas de los demás que puede que no lleguemos a ver las nuestras. Nos da tal sensación de garantía por derecho que sí, mostramos nuestra fe, pero no la vivimos.

Entonces, ¿qué hacemos?

Aceptemos la oferta de Dios y comencemos a vivir vidas auténticas para él, centrándonos en nuestras relaciones internas en lugar de en nuestros rituales externos. Practiquemos lo que decimos. Dejemos que los demás puedan ver, escuchar y sentir nuestra fe y nuestra relación con Dios. «Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (MATEO 5: 14-16). Dedícale hoy a Dios un tiempo sin interrupciones, y cuéntale todo lo que pasa por tu mente y en tu vida.

04 PREGUNTAS



01 Piensa en la última vez que te creíste mejor que otros. ¿Cómo te sientes hoy por ello?
¿Por qué es peligroso juzgar a alguien?

02 ¿Qué diferencia hay entre el juicio humano y el juicio de Dios?

03 Este pasaje también habla del valor de tener una conciencia sana.
¿Qué influencias te han ayudado a dar forma a tu conciencia?

05 CITA



«LA IGLESIA NUNCA MORIRÁ POR LA INMORALIDAD DE HOLLYWOOD O LA CORRUPCIÓN DE WASHINGTON, SINO POR LA CORROSIÓN INTERNA, POR AQUELLOS QUE LLEVAN EL NOMBRE DE JESÚS, PERO NUNCA HAN TENIDO UN ENCUENTRO CON ÉL, POR AQUELLOS QUE TIENEN UNA RELIGIÓN, PERO NO UNA RELACIÓN».

Max Lucado



Benjamin Stan
Director de Exploradores
de la Unión Rumana

CAPÍTULO 3



¿TODOS O NINGUNO?

¿La gracia es para todos, unos pocos o para nadie?

01 EXPLICACIÓN



Como consecuencia del pecado, los seres humanos hemos sido arrebatados de la presencia íntima de Dios, perdiendo con ello el asombroso privilegio que estábamos destinados a disfrutar en esta vida. Curiosamente, algunos pasajes del Antiguo Testamento se citan en los versículos del 10 al 18 haciendo referencia a diferentes partes del cuerpo (gargantas, lenguas, labios, bocas, pies) para hacer hincapié en que todo el conjunto se ha corrompido a causa del pecado. Algo ha cambiado y, en consecuencia, nosotros también, desde la cabeza hasta los pies.

Sin embargo, después de este triste interludio, Pablo continúa explicando que hay un plan para restaurar todo y devolvernos a las condiciones originales.

A medida que leemos el capítulo, nos vamos encontrando diversos términos opuestos: «ninguno» frente a «todos», «ley» frente a «fe», o «rectitud» frente a «pecado». El objetivo es contrastar un término con otro o incluso aclarar un concepto a través del otro. Pablo intenta explicar que, dado que todos hemos pecado, todos tenemos la posibilidad de ser redimidos. Nadie queda desalentado y, lo más importante, no se muestran favoritismos de unos sobre otros. Los judíos pensaban que ser judío era una ventaja por el mero hecho de que eran descendientes del pueblo elegido de Dios, Israel. Sin embargo, Pablo dice que incluso las personas biológica y étnicamente diferentes son exactamente iguales a los ojos de Dios en lo que respecta a la fe.

Gracias a la fe en Jesucristo, Pablo encontró lo que derriba las barreras entre paganos y judíos, porque, a través del sacrificio de Jesús, guardar la Ley de Moisés ya no es el único medio para la salvación. Gracias a Jesús, todos los seres humanos tienen la misma oportunidad de ser salvos: el Señor ofrece la justificación, la redención y la expiación de Jesús a todos, sin distinción. Estas palabras pueden sonar extrañas u oscuras, pero después de estudiar esta carta de Pablo con certeza las comprenderás mejor.

Dios no entregó las Tablas de la Ley a Israel solo para guiar su relación con él, sino también para limitar el orgullo que sentían ante el Señor por guardarla. En la época de Pablo, que también fue la época de Jesús, los judíos consideraban que respetar los Diez Mandamientos era el filtro para juzgar si alguien pertenecía a Dios o no y, por tanto, si podía ser salvo o no. ¡Ay de los que se atrevieron a contradecir la Ley! Pues fueron vistos como insurgentes. Por esta razón Pablo dice: «Luego, ¿por la fe invalidamos la Ley? ¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la Ley» (v. 31). Habían olvidado y malentendido su propósito.

La Ley nos muestra el pecado; nos muestra lo indefensos que estamos, pero no nos cura; por mucho que anhelan una solución, los seres humanos pecaminosos no pueden resolver la situación. Los judíos habían olvidado que el amor es el cumplimiento de la Ley, y que la Ley se cumple, no se anula, por medio de la fe. ¿Nos hemos olvidado de ello nosotros también? A fin de que no lo hagamos, alguien se ha encargado de establecerlo loablemente, al margen de todos y de todo.

02 REFLEXIÓN



Hace unos años fui a casa de un amigo, tenía que recogerlo y llevarlo a una reunión. Su casa estaba justo en la esquina de una calle de un solo sentido y, para llegar ahí, había que dar la vuelta a todo el bloque. Iba en el coche y llegaba tarde, así que eché un vistazo por si venía alguien, y como no vi nada, me adentré en la calle en dirección contraria, al fin y al cabo, solo tenía que recorrer cinco metros. Sé lo que estás pensando: «¡Está loco!» «Es muy irresponsable!» Bueno, tienes razón, pero esa noche pensé: «Total, solo son cinco metros... Vive justo en la esquina... No viene nadie... Puedo hacerlo, todo iba bien». Entré en la calle y, tras recorrer cinco metros, estacioné mi coche. Estaba a punto de salir cuando un hombre uniformado se acercó a mí. Sé lo que estás pensando: «¡Lo tienes bien empleado, loco!». Era un oficial de policía que me pidió la documentación. El coche que conducía era un coche alquilado y, de manera instintiva, abrí el compartimento donde normalmente guardo los documentos en mi propio coche, pero no los encontré. Empecé a sudar. El oficial seguía pidiéndome los documentos, pero no daba con ellos. Me dijo que saliera del coche y lo siguiera.

La casa de mi amigo estaba justo enfrente de la comisaría y este oficial me sorprendió haciendo la peligrosa maniobra cuando salía de la comisaría. Lo seguí hasta la oficina, y le entregué mi permiso de conducir, mi carné de identidad (en el cual se podía leer claramente que soy pastor) y el contrato de alquiler del coche. Después de decirme mucho más de lo que acabas de pensar, entró en su despacho y me dejó en la sala de espera. No pude responder a los reproches del policía, no pude decir una palabra. Me sentí humillado, me sentí idiota, un necio irresponsable.

**«SOLO POR FE,
PODREMOS
EXPERIMENTAR LO QUE
CRISTO HA LOGRADO
PARA NOSOTROS. JESÚS
MURIÓ POR TODOS, NO
POR UNOS POCOS NI POR
NINGUNO».**

Al cabo de un rato, el oficial volvió y me dijo: «¡Voy a acabar contigo! ¡Estás loco! ¡Te vamos a quitar el carné de conducir para que dejes de poner tu propia vida y la de los demás en peligro!». Luego volvió a su mesa y me dejó de nuevo ahí solo. Al oír esas palabras, empecé a darme cuenta de lo que había hecho y de los problemas que conllevaría. Al principio traté de justificarme, pero luego me sentí aún más culpable, ¡me lo había buscado! No te diré lo que pensé en aquel momento; me veía yendo al trabajo andando o cogiendo el autobús, algo que detesto, para atravesar la ciudad de punta a punta. Estaba inquieto y pasando un rato difícil.

Cuarenta y cinco interminables minutos después, el oficial de policía entró en la sala de espera, me devolvió los documentos y me dijo: «¡Puedes irte!». Me pregunté en silencio: «¿Estás diciendo que puedo irme con los documentos? ¿Es eso?». El oficial vio que vacilaba y me repitió: «¡Puedes irte! ¡No quiero verte de nuevo!». Intenté decir algo, como: «¡Gracias, señor! Lo siento... ¡No lo haré de nuevo, lo prometo!» pero siguió repitiéndome: «¡Fuera!». Cogí los documentos y me fui como si no hubiera pasado nada.

Ahora, he aprendido la lección y cada vez que paso por esa calle o veo una calle de un solo sentido, no puedo evitar pensar en esa noche y en lo que experimenté. Sé lo que piensas: «¡Te libraste por los pelos! ¡Menuda suerte!». Pero, ¿fue cuestión de suerte? No lo creo, pero sí sé que aprendí lo que significa ser un pecador, alguien que ha cometido un error. Entendí el significado de la palabra «gracia»: recibir algo inesperadamente y, sobre todo, sin merecerlo. Comprendí cómo puedes sentirte cuando cometes muchos errores, cuando estás totalmente equivocado, cuando esperas el castigo porque eres culpable y, sin embargo, te liberan sin tener por qué. He comprendido lo que significa ser «justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús» (v. 24). He comprendido lo que significa que «aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios» (v. 21). No merecía ser perdonado, merecía un castigo.

Como seres humanos, nos encontramos a menudo en esta situación y, normalmente, cometemos errores. A veces, lo hacemos descaradamente, sin pensar en las posibles consecuencias. Pablo nos recuerda que «por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (v. 23) nadie es inocente, pero la salvación que Jesús nos ha proporcionado abraza a todos y se enfrenta con la universalidad del pecado.

Esto solo te lo puede ofrecer alguien que te ama de verdad. Solo sé que «si bien es cierto que son grandes la vergüenza y la degradación producidas por el pecado, aún mayores serán el honor y la exaltación mediante el amor redentor» (ELENA G. DE WHITE, *PALABRAS DE VIDA DEL GRAN MAESTRO*, p. 127). La justicia de Dios ha sido revelada a todos los pecadores en Jesucristo. Es difícil de entender, tan difícil como me resultó a mí (aún hoy me cuesta) entender cómo el policía me dejó marcharme completamente impune. Por esto Pablo dice que la «fe» (tener fe en Jesús) es necesaria.

«PUEDE QUE A VECES
SIENTAS QUE NO LO
MEREDES, PERO DEBES
SABER QUE DIOS HA
ASEGURADO QUE LOS
CREYENTES DEBEN SER
JUSTOS EN CRISTO AL
PRINCIPIO DE SU VIAJE,
NO AL FINAL».

Todos tenemos libre acceso a la gracia a través de la fe. No hay barreras que nos impidan recibir este regalo, solo nuestra voluntad de recibirlo. A todos nos ha sido dada su salvación por medio de Jesucristo libre e inmerecidamente; todos los que creen en él y en lo que ha hecho (v. 22) pueden beneficiarse de este regalo. Solo por fe, podremos experimentar lo que Cristo ha logrado para nosotros. Jesús murió por todos, no por unos pocos ni por ninguno; no hagas que su sacrificio carezca de sentido.

Puede que a veces sientas que no lo mereces, pero debes saber que Dios ha asegurado que los creyentes deben ser justos en Cristo al principio de su viaje, no al final. En la época de Pablo y Jesús, algunas personas pensaban que era necesario hacer algo para merecer la salvación, pues nuestra mente humana concibe que solo recibimos regalos cuando logramos algo (por ejemplo, en nuestro cumpleaños, en nuestro aniversario o cuando nos graduamos). Debe haber una razón específica para recibir un regalo. Pero si Dios nos ha declarado justos en Cristo al comienzo de nuestro viaje, no puede ser por algo que aún no hemos logrado. Es más bien porque la salvación es realmente un «regalo» dado a «todo el mundo» que lo acepta por fe. —

03 APLICACIÓN



Lo que Jesucristo ha logrado en términos de justificación ya está al alcance de los cristianos. La muerte y la resurrección de Jesús tienen sus efectos no solo en el pasado, sino también en el presente. Ha devuelto al ser humano a su condición de justicia, inocencia y perdón.

Ya puedo beneficiarme de su regalo, incluso aunque viva en un mundo de angustia y sufrimiento, y puedo compartir este regalo con otros y hacer que participen de lo que Jesús ha hecho por mí. ¿Cómo? Tratando de parecerme a Jesús y sirviéndole a través de los dones y talentos que me ha dado. No importa qué proyecto emprendas, deja que el Señor forme parte de él. No entierres tus talentos bajo tierra, utilízalos para servir a Dios. Si percibes que algo te está alejando de Dios, párate un momento y dile: «Señor, aquí estoy. ¿Qué quieres que haga?».

Él te ama y te acepta incondicionalmente; te perdonará sin reservas porque es benevolente y caritativo. Dios no quiere que pierdas la oportunidad de vivir la vida eterna; es tu amigo. —

04 PREGUNTAS



01 A través de la fe, aceptamos el desafío del evangelio; es el medio a través del cual vivimos los efectos de lo que Jesús ha hecho por cada uno de nosotros.
¿Has depositado tu fe en Jesús?

02 ¿Qué te ha ayudado o te ayuda a confiar en él?
¿De qué manera ha cambiado tu vida?

03 ¿Cómo te sientes al aceptar un regalo inmerecido?



«NO NOS CUESTA NADA, PERO MUCHO COSTÓ A OTRO OBTENERLA PARA NOSOTROS. FUE COMPRADA CON UN TESORO INCALCULABLE, INFINITO: EL MISMO HIJO DE DIOS. POR LO TANTO, MEDIANTE LA FE, ES NECESARIO SOBRE TODAS LAS COSAS POSEER A AQUEL QUE HA HECHO ESTO POR NOSOTROS; Y ES IMPOSIBLE OBTENER GRACIA EXCEPTO POR MEDIO DE ÉL SOLAMENTE».

Martín Lutero



Ignazio Barbuscia
Director de Jóvenes
de la Unión Italiana

C A P Í T U L O 4



¡EL REGALO DE DIOS PARA TI!

*La relación entre un hombre
antepasado y tu fe hoy*

01 EXPLICACIÓN



Antes de empezar, seguramente querrás saber de qué trata Romanos 4, y puedo decirte que vamos a investigar uno de los capítulos más emocionantes y revolucionarios de la Biblia. Transformó la vida de muchas personas en la época de Pablo, y estoy seguro de que tiene poder para hacer lo mismo con tu vida. Puede que hayas leído algunos versículos y, sin embargo, no hayas encontrado revelaciones emocionantes. Quizás te quejes de que prácticamente solo habla de un hombre anciano del Antiguo Testamento y no solo eso, sino que además trata el tema tan incómodo de la circuncisión, un tema que personalmente no me interesa mucho, y del cual no me gustaría tener que hablar ni siquiera en una clase de historia.

Sin embargo, sería un grave error etiquetar el libro de Romanos de anticuado e irrelevante, porque Romanos 4 significa mucho más que eso. Este capítulo trata los dos aspectos más importantes de nuestra fe, así que presta atención a los puntos clave: el primero es que Pablo afirma que somos «justificados» solo por nuestra fe, dejando de lado toda obra. Si te estás planteando por qué he elegido la palabra «justificado» en vez de un término más actual, la respuesta es que este término tiene un significado increíblemente rico y quizás se convierta en tu palabra preferida.

Ser justificados significa ser considerados buenos y justos mediante la fe, y de esa manera, ser capaces de estar ante Dios a pesar de ser pecadores. Esto es exactamente lo que Pablo explica en los capítulos anteriores del libro de Romanos: todos somos pecadores y no po-

demos estar delante de Dios, ni tú ni yo; quizás no suene muy bien, pero es la verdad.

En la época de Pablo, los judíos intentaban cumplir las leyes y los mandamientos de la manera más estricta posible, pero el apóstol afirma que esto no sirve de nada; a pesar de todo, estamos perdidos. Sin embargo, para nuestra tranquilidad, junto con esta declaración amarga, se nos garantiza que podemos ser justificados por la fe.

Justo a continuación, aparece el segundo aspecto clave de este capítulo: esas palabras están dirigidas a ti, a mí y a todos los demás. Esta certeza no era tan evidente en la época de Pablo pues, a diferencia de hoy en día, en aquel entonces no se podía escribir nada acerca de esto. Para ellos, la única manera de ser hijo de Dios era siendo judío. Sin embargo, de repente, Dios nos da la promesa de que ¡todos podemos ser justificados!

Lo mejor es que ahí no acaba todo; hay mucho por descubrir en este capítulo. Entre otras muchas cosas, averiguaremos por qué Pablo utiliza ejemplos de personas muy antiguas de la Biblia y qué tiene que ver la circuncisión en todo esto. Así que respira hondo, mírate en el espejo y repite: «Por desgracia soy un pecador, pero Dios quiere justificarme, y jeso es maravilloso!» ¿Estás preparado? Espero que estés sonriendo. Continuemos. —————



¿POR QUÉ ESCRIBE PABLO ACERCA DE ABRAHAM?

(V. 1)

Pablo utiliza el ejemplo de Abraham para ilustrar que la justificación por la fe está al alcance de todo el mundo. La figura de Abraham era de suma importancia en aquel momento, y cuando los judíos escucharon el nombre de «Abraham», inmediatamente pensaron en un cumplidor de la ley. Muchos veían como una provocación el hecho de que Pablo, un cristiano, escribiera o hablara acerca de Abraham, el padre de la fe judía, por lo que llamó en gran manera su atención. Sin embargo, para él esto no era una provocación; solo pretendía utilizar temas y hacer referencia a personas que les resultasen familiares para que entendieran lo que intentaba explicarles. Es curioso por qué este hombre del Antiguo Testamento resulta tan crucial para Pablo, para el pueblo en aquella época y para nosotros hoy en día.

JUSTIFICACIÓN DE ABRAHAM POR LA FE SIN OBRAS (VS. 2-5)

Quizás en este punto tengas algo que objetar pues, cuando pensamos en Abraham, es inevitable pensar en sus grandes y atrevidos actos de fe. Sin embargo, Pablo no menciona ninguna de sus grandes acciones cuando hace referencia al primer libro de Moisés en el capítulo 15 versículo 6. En este versículo no hay nada que indique que Abraham hiciera nada extraordinario, salvo responder al llamado de Dios.

El apóstol lo deja claro al principio del capítulo 4 de Romanos: Dios es el único que actúa, él es el único que atribuye justicia a Abraham. «Atribuye», un término que se utiliza en la Biblia y que, para mí, es de gran importancia. Dios atribuye justicia a Abraham y es este paso hacia lo desconocido (una decisión que Abraham toma confiando plenamente en que Dios lo guiará) lo que le lleva a ello.

¿Qué opinas de esto? No tenemos que hacer nada. Es más, no podemos hacer nada para estar delante de Dios, y esto nos libera de toda presión. Puedes sentirte aliviado y confiar en que Dios hará lo necesario para poner de nuevo todo en su lugar. Este es el regalo que Abraham recibió y que Dios quiere entregarnos a nosotros también solo por creer en él.

ABRAHAM COMO EL PADRE DE LA FE DE LOS PAGANOS (VS. 6-12, Y 16 Y 17)

Aunque escribo refiriéndome a ti y a mí, antes he mencionado que, al parecer, antiguamente la justificación no se aplicaba a todo el mundo. ¿Lo recuerdas? Los judíos creían que podrían acercarse a Dios a través de las normas y las leyes. Un no creyente o una persona que profesara una fe diferente, llamado pagano, también podía ser redimido, pero primero tenía que convertirse al judaísmo. Imagina el alboroto

que se formó cuando Pablo se presentó ante la gente y dijo: «Podéis guardar vuestros mandamientos y normas tanto como queráis, o podéis pensar que los estáis guardando, pero eso no os hace justos y no os conducirá a la redención. Creed en Dios, confiad en él y os garantizará el regalo de la justificación. Y no solo a vosotros, sino a vuestro prójimo, que no es judío. Un pagano puede acudir a Dios y ser salvo, puesto que la salvación es un regalo de Dios para todos».

Para dar aún más peso a sus palabras, Pablo nombra a otra persona importante en aquel tiempo, el rey David. Y ahora lee con atención: Pablo conecta las palabras de David con la historia de Abraham y nos provee un hilo conductor que hace hincapié en la noción de la justificación por la fe para toda la humanidad. Pablo hace referencia a las palabras de David en el Salmo 32, 1, y 2, puesto que estos versículos ya habían expresado ese mismo pensamiento mil años antes. David utiliza el mismo término que Pablo menciona respecto a la justificación. ¿Sabes a cuál me refiero? Antes hemos hablado de la justicia que Dios atribuyó a Abraham, sin embargo, David habla acerca de algo que «no se nos atribuye» o «no se nos tiene en cuenta»: el pecado. Y eso nos lleva a plantearnos otra pregunta; como dijo Pablo: ¿A quiénes se puede aplicar esto?

Presta atención, porque en lo que se refiere a este tema, la circuncisión adquiere importancia. Pablo se pregunta a sí mismo si esta declaración acerca de que el pecado no se tiene en cuenta se aplica solo a aquellos que están circuncidados (un signo distintivo del pueblo de Dios en aquella época) o también a aquellos que no lo estaban.

Pablo ya nos ha dado la respuesta a ello, ¿la recuerdas? Deja claro en el primer versículo que Abraham fue justificado sin merecerlo y esto significa que el pecado no se tiene en cuenta, a pesar de que fue circuncidado posteriormente. Por tanto, la circuncisión no es un requisito previo para la justificación.

¡Uf! Una vez superado ese obstáculo, a partir de ahora será mucho más fácil. En los siguientes párrafos quedará claro que Abraham fue llamado a ser el padre de la fe de todo el mundo. Es el padre de los judíos; el pueblo de Israel desciende de él, pero también es el padre de los paganos, que son justificados por la fe, incluso aunque no estén circuncidados.

Pablo hace énfasis en esto de nuevo cuando en los versículos 16 y 17 cita las palabras escritas por Moisés (v. 17): «Te he puesto por padre de muchas naciones». Vaya, ¿qué hubiera sucedido si Pablo nunca hubiera escrito estas palabras? ¿Qué habría sido de ti y de mí? A día de hoy, toda mi fe y mi esperanza se basan en estas palabras. Una esperanza que confía por encima de todo. Un tipo de esperanza acerca de la cual quiero aprender más gracias a Abraham, quién creía profundamente en la promesa de Dios de que, teniendo él 100 años y su esposa 90, serían padres, tal y como Pablo lo describe en los versículos del 18 al 22. Abraham entendió la grandeza de Dios, y someterse a esta grandeza le dio esperanza.

«LA JUSTIFICACIÓN LES SERÁ ATRIBUIDA A TODOS LOS QUE CREAN EN DIOS Y CONFÍEN EN SUS PROMESAS».

LO QUE LA LEY PUEDE Y NO PUEDE HACER (VS. 13-15)

Pablo deja claro que la justificación ni se gana por la circuncisión ni por el cumplimiento de la ley. Pero, ¿qué sucede con sus lectores? ¿La circuncisión y la ley deberían perder su significado? ¿Qué pasaría entonces? Pablo también tiene la respuesta a esto y nos la da explicando que la ley no puede justificarnos. No conduce a la justificación, sino a la ira de Dios. ¿La ira de Dios? En un momento hablaremos de quién es objeto de su ira y de cómo resolver este problema de «la ira de Dios sobre alguien», así que ¡no olvides este punto! Pero cada cosa a su tiempo.

En primer lugar, recuerda nuestro espejo. En este texto Pablo dice que la ley por sí sola no puede absolvernó; la ley es importante para guiarnos, nos hace conscientes de nuestro estado pecaminoso, pero no puede redimirnos. Me gusta compararla con un espejo que nos sirve para mostrarnos lo sucios que estamos; sin embargo, no nos limpia. La ley me hace consciente de que soy un pecador y de que necesito a alguien que me salve y que limpie mis pecados, puesto yo nunca seré capaz de hacerlo.

DE ABRAHAM A JESUCRISTO (VS. 23 Y 24)

¿Te das cuenta de cómo nos conduce Pablo poco a poco hacia nuestra meta? Llegamos a los últimos versículos cuando, al subraya los puntos clave de este capítulo, se hace evidente que el apóstol buscaba algo más que simplemente darnos una clase de historia: la justificación les será atribuida a todos los que crean en Dios y confíen en sus promesas. Cuando hablamos de promesas y de alguien que puede acabar con nuestros pecados, todo nos conduce a Jesús, quien murió por todos nosotros y resucitó de entre los muertos.

¡Menudo mensaje! Pero espera, aún tenemos un tema pendiente. Hemos hablado de la ira de Dios y de aquellos a quienes va dirigida y la Biblia nos dice que Dios ocupó nuestro lugar, murió y, por tanto, ¡la ira de Dios ha sido redirigida para que podamos vivir!

03 APLICACIÓN



¿QUÉ HACEMOS CON TODO ESTO?

¡Qué manera tan increíble de llevarnos desde Abraham hasta Jesús! Pablo ayudó a las personas en aquel entonces y nos ayuda a nosotros hoy a entender el regalo de la gracia y cómo aceptarlo.

Estoy convencido de que hoy también somos llamados a dar el primer paso hacia lo desconocido, ese salto de fe.

Cuando escuchas este llamado y emprendes tu viaje por fe como lo hizo Abraham, eso de ser un adicto a la televisión apalancado en el sofá se acaba. Incluso aunque no recorras cientos de kilómetros, tengo la certeza absoluta de que experimentarás y harás grandes cosas con Dios, no para ser justificado, sino porque ya has sido justificado por él. ¡Que el Señor te bendiga!

04 PREGUNTAS



01 ¿Qué hace de alguien un modelo a seguir para ti?
¿Qué puedes aprender de Abraham?

02 ¿Qué sientes cuando lees que tu justificación
es un regalo de Dios?

03 Si la justificación es un regalo para todo el mundo,
¿cómo deseas vivir para que otras personas lo reconozcan en tu vida?

05 CITA



«CRISTO FUE TRATADO COMO NOSOTROS NOS MERECEMOS A FIN DE QUE NOSOTROS PUDIÉSEMOS SER TRATADOS COMO ÉL MERECE. FUE CONDENADO POR NUESTROS PECADOS, EN LOS QUE NO HABÍA PARTICIPADO, A FIN DE QUE NOSOTROS PUDIÉSEMOS SER JUSTIFICADOS POR SU JUSTICIA, EN LA CUAL NO HABÍAMOS PARTICIPADO».

Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 16



Ruben Grieco
Director de Jóvenes
de la Unión Alemana del Sur

CAPÍTULO 5

5



DE NUEVO AMIGOS

Amigos para siempre

01 EXPLICACIÓN



Aunque, en general, nuestro nivel de vida es bueno, vivimos en un mundo plagado de penurias donde las grandes necesidades humanas claman por ser satisfechas. Detengámonos un momento. ¿Es esto así? Piensa en tu mayor necesidad... ¿Coincide con la gran necesidad del mundo?

Hace unos 2.000 años, un hombre describió en unas frases el gran anhelo de nuestro mundo, y te sorprenderá saber que no es alimentar al hambriento ni encontrar la cura al SIDA o al cáncer. Se trata de un deseo milenario: el mundo anhela paz. Necesitamos que la paz reine entre las comunidades étnicas y religiosas, entre los partidos que compiten en la política, entre amigos y en las familias. Sin embargo, nuestros fallos constantes en alcanzar esa anhelada paz resultan aún más frustrantes, y es completamente lógico que nuestras almas clamen con un gemido ensordecedor: ¿Qué hice mal? ¿Qué pasé por alto? La respuesta está aquí; las buenas nuevas se describen en el capítulo 5 de Romanos. Inspirado, el apóstol Pablo nos revela que Dios parece estar gritándonos: «No perdáis esa necesidad de paz, paz con Dios, invisible y a la vez inmensa».

Dicen que soy un buen tipo, pero debo reconocer que no fui el adolescente más obediente del mundo; como todos, tuve mis momentos de bajón. Bromas aparte, confieso que atravesé momentos muy duros. Mis amigos me traicionaron, me enamoré de una chica que no me correspondía y estaréis conmigo en que, si a ese cóctel le sumas una dosis importante de rutina aburrida, la mezcla es explosiva. Tenía que huir, sin más. Tenía que haber un lugar mejor para mí, o eso pensé mientras guardaba en mi mochila unos bocadillos antes de empezar a caminar rumbo a... ninguna parte.

Aquel frío día de invierno era un reflejo de mi alma, pero continué sin parar hasta un bosque y me detuve cerca de la orilla del río. Encendí

un fuego y comí lo que me quedaba. Me quedé medio dormido junto al fuego durante toda la noche intentando entrar en calor. Desperté congelado y hambriento; tenía que tomar una decisión. Huir de casa no había sido tan difícil como lo sería tener que regresar, sobre todo por el duro castigo que suele esperarle a uno allí. Aun así, lo que más miedo me daba era la avalancha incesante de preguntas que tenía en la cabeza. Cuando no tienes dinero, ni comida ni un lugar donde resguardarte, y además tienes los pies empapados de agua en pleno invierno, no tienes demasiadas opciones. Sin embargo, seguía sin plantearme la opción de regresar a casa.

Empecé a temblar de frío y al meter las manos en los bolsillos, sentí las llaves y recordé que teníamos un ático en el cual solía pasar mucho tiempo con mis amigos. Seguramente ya me habrían buscado ahí, así que al menos podría dormir caliente. Caminé todo el día y, entrada la noche, me encontré en el calor de la cama de mi ático. ¿Me pasaría así el resto de mi vida? ¿Estaría siempre inmerso en una versión interminable del juego del escondite?

Me despertó un ruido extraño; alguien estaba llamando a la puerta de la terraza, a la cual daban acceso todas las estancias del ático, y al instante supe quién era. Mi padre no había dejado de buscarme durante dos días y dos noches y ahora estaba ahí de pie, ante la vieja puerta de siempre. ¿Debía abrir o no? ¿Qué pasaría? Sabía que era una buena persona que nunca me había castigado duramente, pero en aquel momento dudé. La culpa y el miedo me paralizaron. ¿Debería abrir la puerta? Era cuestión de confianza en su carácter, de creer en su bondad.

Mientras los pensamientos daban vueltas en mi mente como un torbellino, mi padre volvió a llamar a la puerta, pero esta vez le escuché decir mi nombre, con el mismo tono amable y cariñoso de siempre.

Completamente avergonzado, agarré el pomo y abrí la puerta. Entró en la habitación y me preguntó: «¿Cómo estás?». No me regañó, no me gritó ni me castigó; simplemente me dio el cálido abrazo de un padre.



¿CUÁNDO EMPEZÓ TODO? (ROMANOS 5: 12)

Hace mucho tiempo, Adán y Eva decidieron huir de su Padre. Probablemente también se sintieron insatisfechos y lucharon por conseguir una vida mejor. No pasó mucho tiempo antes de que sintieran la amargura de su nueva vida, la cual, además del dolor, también les costó una enfermedad genética grave; una cruel enfermedad que se transmite de generación en generación y cuyo siniestro nombre es «desconfianza en mi Padre», también conocida como pecado (ROMANOS 5: 12).

Ahora, miles de años después, todos buscamos la felicidad absoluta lejos del hogar de nuestro Padre, al igual que hicieron ellos. Después de generaciones deambulando y sufriendo, por fin caemos en la cuenta de que la mejor opción es volver a casa. Pero entonces nos damos cuenta de que en realidad es aún más difícil que huir. ¿Por qué? Porque estamos infectados con la «desconfianza en mi Padre».

Todo lo que nuestra vida ha proyectado hasta ahora en nuestra mente nos impide volver atrás: «Recibiré un castigo. Me lo merezco. Es demasiado tarde. Me he pasado de la raya». Habitados a las relaciones cortas y superficiales, enseguida nos rendimos cuando llegamos a un callejón sin salida y «rompemos» el vínculo. Hace muchos años «rompimos» el vínculo con nuestro Padre, pero él nunca ha dejado de buscarnos y, ahora que nos ha encontrado, está esperando al otro lado de esa puerta que solo se puede abrir desde el interior, y está llamando. Sin embargo, en nuestra mente surgen las preguntas: «¿Me rechazará? ¿Me castigará? ¿Me juzgará?».

El apóstol Pablo nos asegura lo contrario. Dios no es como nosotros; no quiere «romper» las relaciones, sino restablecerlas. Quiere que caminemos junto a él de nuevo, restaurar la paz entre nosotros. ¿Es esto posible? Pablo dice que sí.

DOS REQUISITOS PARA RESTABLECER LA PAZ CON DIOS (ROMANOS 5: 1, 2)

La historia siempre recuerda los nombres de los pioneros. El 29 de mayo de 1953, Edmund Hillary y el alpinista nepalí de un sherpa Tenzing Norgay se convirtieron en los primeros escaladores oficiales en alcanzar la cima del Monte Everest. El 21 de julio de 1969, Neil Armstrong llegó a la luna y la pisó por primera vez.

Sin embargo, tienen mucho más mérito aquellos que dan el primer paso y llegan hasta el corazón roto del hombre, y no a la materia fría y sin vida. Todo el mundo ha oído hablar del «alma grande» Mahatma Gandhi o del hombre que dio el primer paso para lograr una igualdad auténtica entre negros y blancos, Martin Luther King. Cuanto más

duradera sea la paz, más tiempo permanecerá en nuestra mente el nombre de la persona que recorre el camino para lograrlo. Por eso la humanidad no olvidará nunca un nombre, el nombre de un Dios que extiende la mano a sus hijos en paz, el nombre de Jesús. «[...] tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (ROMANOS 5: 1).

PRIMER REQUISITO

El primer requisito para alcanzar la paz es la existencia de un individuo dispuesto a dar el primer paso para lograrla. No sé qué habría sucedido si mi padre no hubiera decidido venir a buscarme. Me he preguntado por qué actuó así, a pesar de que la culpa era toda mía, pero la respuesta es muy fácil: porque soy su hijo.

«DIOS SE HIZO HUMANO PARA "BUSCAR Y SALVAR LO QUE SE HABÍA PERDIDO"».

Hace 2.000 años, Dios se hizo humano para «buscar y salvar lo que se había perdido» (LUCAS 19: 10). Recorrió todo el camino de la reconciliación y, gracias a ello, esa paz es real (ROMANOS 5: 11). Ahora, el Señor está ahí, llamando a la puerta. ¿La abrirás? Escribe aquí tu respuesta: _____.

Cuando era un niño, mis padres me repetían continuamente que no abriera la puerta a extraños cuando ellos no estaban. Si sonaba el timbre, tenía que preguntar: «¿Quién es?». Cuesta abrir la puerta a un extraño y creer que la persona que ves por primera vez traerá gozo a tu hogar. Y si a este hecho le sumamos que acabas de hacer la mayor travesura de tu vida, te resultará difícil abrir la puerta incluso aunque esa persona sea tu padre, a menos que le conozcas lo suficiente para creer en él, es decir, que estés convencido de su buena voluntad y de su deseo de resolver todo el lío.

Te sorprenderá saber que la fe no es una experiencia ciega y mal fundada sino «la certeza de lo que se espera» y «la convicción de lo que no se ve» (HEBREOS 11: 1).

SEGUNDO REQUISITO

El segundo requisito para alcanzar la paz es creer ciertamente en la buena voluntad del otro. «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios» (ROMANOS 5: 1). La palabra en griego que se traduce en este texto como «justificados» está expresada en pasado y, por tanto, hace referencia a una acción que se ha completado en su totalidad. Esto significa que cuando Dios llama a la puerta de nuestros

corazones, Jesús ya nos ha perdonado. No porque hayamos hecho nada para merecerlo, sino porque somos sus hijos. ¿Crees en esto? Escribe aquí tu respuesta: _____

EL AMOR QUE LO SUPERA TODO (ROMANOS 5: 3-5)

Seguramente has oído hablar de esos enormes incendios que se producen en los bosques, que destruyen miles de hectáreas de tierra en solo un día. El fuego arde de tal manera y las temperaturas que se alcanzan son tan altas que si optas por apagarlo utilizando agua, lo único que logras es que se reavive con mayor intensidad. La mayor amenaza para el fuego pasa a convertirse en su mejor combustible ya que las altas temperaturas hacen que el agua se descomponga en hidrógeno y oxígeno. ¿No te parecen buenas noticias? Por supuesto que lo son, pero solo si hablamos del fuego que hay en nuestros corazones. Si alguien te ama, no con un amor del tamaño de la llama de un mechero, sino con un amor del tamaño de un gran bosque en llamas, ni las burlas crueles, ni las amenazas ni las crisis lograrán apagarlo; solo lo reavivarán con mayor intensidad.

En Romanos 5: 3-5, Pablo habla de las dificultades y las pruebas que intensifican el fuego del amor, no porque sean un tipo de desafíos especiales (altamente inflamables) sino porque antes ha sucedido algo en nuestros corazones: «[...] porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (ROMANOS 5: 5).

La paz que Jesús nos ofrece no se agotará nunca, al margen de las dificultades y las pruebas a las que nos enfrentemos; al contrario, en ese momento, la sentiremos con aún mayor intensidad.

¿QUÉ ES REALMENTE EL AMOR? (ROMANOS 5: 6-8)

Recordemos el «texto de oro de la Biblia» que podemos encontrar en Juan 3: 16, donde Dios proclama su amor por nosotros. ¿Has oído alguna vez una descripción del amor mejor que esta? Pues sí, sí la hay. Romanos 5: 6 es un versículo que describe nuestra naturaleza, es decir, la naturaleza de las personas por quienes Dios decidió sacrificar su vida: «Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos». Te lo propongo como texto de oro; deberíamos subrayarlo bien. Pero, si aún tenemos dudas acerca de lo que significa ser «débiles» e «impíos», preparemos nuestros bolígrafos y sigamos subrayando: «Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (ROMANOS 5: 8).

Las palabras nos decepcionan y el silencio prolongado se convierte en lágrimas que caen por nuestros rostros maltratados por el pecado. Al leer una y otra vez este versículo, me doy cuenta de que esto es amor, amor auténtico que ama no «gracias a» sino «a pesar de». _____

03 APLICACIÓN



El 20 de julio de 2012, Pedro y Christo, ambos de unos cincuenta años, caminaban por la playa junto al mar en tempestad. A lo lejos, dos niños seguían jugando ante las impotentes advertencias de sus padres, que intentaban evitar que se adentraran en el agua. En un segundo, la risa se transformó en llanto y aquellos dos hombres escucharon los fuertes gritos del hombre y la mujer que miraban al mar embravecido con la esperanza de divisar a sus hijos. Pedro y Christo no se lo pensaron ni un minuto y saltaron al agua. ¿Por qué? No eran sus hijos, podrían haber dejado que los padres se encargaran de aquellos pequeños granujas. Después de una dura lucha contra el mar rugiente, lograron salvar a los dos niños, pero ellos perecieron. En pocas horas, serían otros corazones los que estarían desolados. Dos mujeres se arrodillarían y llorarían desconsoladamente sobre los cuerpos sin vida de aquellos dos hombres. La playa estaba desolada, solo estaban ellos y el penetrante aire frío. No se supo nada de la familia cuyo dolor se había transformado en alegría. Los familiares de los dos héroes no recibieron agradecimiento alguno por salvar a aquellos dos niños, ni en aquel momento, ni dos días después en el funeral de aquellos hombres valientes (HISTORIA BASADA EN HECHOS REALES).

Hace 2.000 años el cuerpo de un hombre yacía sin vida después de una dura batalla ante la mirada de su Padre, y solo hay una explicación a todo esto: el anhelo de devolver la vida a sus dos hijos desobedientes; el deseo de devolver la vida a un mundo caído. Casi ninguno de los salvados acudió a su funeral y, aunque sabía lo que sucedería, decidió adentrarse en las aguas turbulentas de este mundo confuso. Quizás te preguntes por qué, y la respuesta es que cuando aún éramos pecadores, murió para darnos vida. Porque para él la paz entre él y nosotros es algo más preciado que su propia vida (HISTORIA BASADA EN HECHOS REALES).

Jesús está ante tu puerta sonriendo... ¿Le abrirás para devolverle la sonrisa? _____

04 PREGUNTAS



01 ¿Qué puede estimular tu deseo de restaurar la paz y la relación con Jesús, confiar en él y abrir la puerta de tu corazón? Desarrolla tu respuesta a continuación:

02 Piensa en el precio que pagó Dios para restaurar la paz y tu relación con él. ¿Por qué lo hizo?



«LA PAZ COMIENZA CON UNA SONRISA».

Madre Teresa de Calcuta



Slavi Mitrev
Director de Jóvenes
de la Unión Búlgara

6

MUERTOS AL PECADO

1 ¿QUÉ, PUES, DIREMOS?

¿PERSEVERAREMOS EN
EL PECADO PARA QUE
LA GRACIA ABUNDE?

2 ¡DE NINGUNA MANERA!

PORQUE LOS QUE HEMOS MUERTO AL

★ **PECADO,** ★

¿CÓMO VIVIREMOS AÚN EN ÉL?

LA GRACIA PODEROSA

Manual de instrucciones para derrotar al pecado

01 EXPLICACIÓN



EN EL PUNTO CRUCIAL

Al pasar las páginas y llegar al capítulo 6 del libro de Romanos, nos adentramos en algo nuevo. Hasta ahora Pablo ha demostrado la necesidad que todos tenemos de justicia, tanto los judíos como los gentiles (ROMANOS 1: 18 Y 3: 20), y ha explicado que nos es dada a través de nuestra fe en Jesucristo (ROMANOS 3: 21 Y 5: 21). Esta doctrina se denomina «justificación», es decir, la declaración como justo al pecador condenado gracias al sacrificio de expiación de Cristo.

Una vez explicados los aspectos legales de la justificación, Pablo centra su atención en la experiencia y en la vida diaria de un creyente cristiano. ¿De qué manera repercute esta nueva relación en nuestras vidas? En los capítulos 6, 7 y 8 desarrolla las consecuencias de la justicia y, en particular, el crecimiento y la maduración del seguidor de Jesús, y es que la lectura de este capítulo nos enfrenta a la doctrina de la santificación, ese proceso perdurable de transformación para asemejarnos a Cristo.

EL CAMINANTE MUERTO (ROMANOS 6: 1-14)

En realidad, «santificación» es un término que Pablo no utiliza en toda la Epístola a los Romanos, salvo en Romanos 15: 16 donde encontramos la palabra «santificado». No obstante, este es precisamente el tema del apartado; habla acerca de la promesa de la victoria sobre el pecado. ¿Abarcó más de lo que pudo apretar o en realidad sí es posible derrotar al pecado?

Cristo nos ha liberado no solo de la paga del pecado, sino también de su poder. La muerte cumple las exigencias del pecado, pero también abre la puerta a la resurrección, y ahora que el viejo yo es impotente, ya no es necesario que nadie siga esclavizado por el pecado. Estamos muertos al pecado, pero vivos en Cristo.

Si la separamos de la justificación, la santificación termina convirtiéndose en legalismo, pero si por el contrario fusionamos estos dos procesos, podemos caer en el malentendido de que todo sucederá por sí mismo. «El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia» (ROMANOS 6: 14). Podríamos pensar que, dado que ahora vivimos bajo la gracia, los cristianos no somos responsables ante ningún mandamiento, pero esto no es lo que Pablo quiso decir; su declaración principal fue: el pecado no puede reinar en tu vida porque ahora tienes una relación con Dios.

DE LA ESCLAVITUD A LA ESCLAVITUD (ROMANOS 6: 15-23)

Por tanto, parece que de un modo u otro seguimos siendo esclavos; esclavos del pecado, que nos conduce a la muerte, o siervos de la obediencia, que nos conduce a la justicia (ROMANOS 6: 16). Y es que la fe es radical, no hay término medio, es blanco o negro, y tenemos que elegir. Sin embargo, esto no es nuevo. Josué desafió a los israelitas en Siquem diciéndoles: «[...] escogeos hoy a quién serviréis» (JOSUÉ 24: 15). Y Jesús mismo dijo: «Ninguno puede servir a dos señores» (MATEO 6: 24). De manera que todos somos esclavos, nadie es libre, pues cuando acudimos a Cristo, nuestra esclavitud al pecado se reemplaza por nuestra servidumbre a Dios, y ser sus siervos supone la liberación de nuestro antiguo señor, y con sinceridad podemos decir: «¡El pecado ya no vive aquí!».



Morir para vivir

¿LIBRE DE PECADO O LIBRE PARA PECAR?

Dios perdona nuestros pecados y nos declara justos ante él. Y, ¿ahora qué?

Pablo nos invita a reflexionar acerca de este tema con una pregunta provocadora: «¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?» (ROMANOS 6: 1), pregunta. Desconozco qué le llevó a hacer esta pregunta, pero es obvio que tenía significado para su audiencia. ¿Estaba motivada por el miedo de que la doctrina de la salvación por la fe por sí sola condujera a la irresponsabilidad moral o era lo contrario, es decir, nos daba una excusa para llevar un estilo de vida pecaminoso? ¿Por qué me suena esto?

Pablo responde inmediatamente a su pregunta retórica con un explícito: «¡De ninguna manera!». Si somos discípulos de Jesucristo, debemos tomárnoslo en serio y, por supuesto, su voluntad debe importarnos. Dios invita a todos a venir a él, pero de ninguna manera es el final del proceso. Seguir siendo como somos no es una opción; Dios tiene en mente un cambio, la renovación, el crecimiento y la sanación.

MUERTO AL PECADO, VIVO EN CRISTO

Aclarado esto, Pablo desarrolla la línea de su argumentación (ROMANOS 6: 2-14) y, para ilustrarlo, utiliza el rito del bautismo. En el Calvario, Cristo murió en mi lugar, y al bautizarme, fui sepultado con Cristo a través del bautismo en la muerte. Mi «viejo hombre» como lo expresa Pablo, queda sepultado y del agua nace un hombre nuevo. El entierro va seguido por la resurrección; así como Cristo resucitó de entre los muertos, nosotros también nos levantaremos para vivir una vida completamente diferente. Dicho de manera simple: para vivir, debemos morir.

El pecado no desapareció de manera milagrosa el día que me bauticé, y cuando leo el texto cuidadosamente, me doy cuenta de que no hay ninguna promesa acerca de la muerte del pecado para el creyente; es el creyente quien muere respecto al pecado. Dios me creó como una criatura moral con libre albedrío. En realidad, a lo que apela es a nuestra capacidad para tomar decisiones. La promesa permanece y hay victoria sobre el pecado. ¿Elegiremos creer en esta promesa?

«Lo que debéis entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Esta es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir o escoger. Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Dios dio a los hombres el poder de elegir; a ellos les toca ejercerlo. No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos sus

afectos a Dios; pero podéis escoger servirle» (ELENA G. DE WHITE, *EL CAMINO A CRISTO*, P. 47).

PODER A TRAVÉS DE LA IDENTIDAD

Esto me recuerda la historia de Raynald, un duque belga del siglo XIV increíblemente obeso que terminó convirtiéndose en rey de Bélgica. Su hermano Edward se puso muy celoso por ello y terminó derrocándolo. Sin embargo, Edward no mató a su propio hermano, sino que construyó una mazmorra alrededor de él, y equipó la prisión con todo lo que Raynald necesitaba para estar lo bastante cómodo preso allí. En la prisión había un marco para la puerta, pero la puerta no estaba y, al encerrarlo, Edward le dijo: «Cuando quepas por la puerta, podrás irte». Por supuesto, el nuevo rey se aseguró de que prepararan a su hermano la comida más deliciosa y en cantidad abundante, y cuando le acusaron de ser cruel, respondió: «Mi hermano no es un prisionero. Puede irse cuando quiera».

«LA PROMESA DE LA VICTORIA NOS ES DADA, PERO TENEMOS QUE ABRAZAR ESTA VERDAD POR FE».

Desafortunadamente muchos creyentes viven como cristianos sin poder porque han olvidado su identidad en Cristo. Debemos dejar de creer las mentiras de Satanás y darnos cuenta de quiénes somos en Cristo, «el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia» (ROMANOS 6: 14). El versículo 14 es una promesa alentadora; el pecado no gobernará sobre mí. Tengo una relación con Dios; he sido justificado gracias al acto de salvación de Jesús y, al mismo tiempo, estoy experimentando el proceso de la santificación viviendo conectado al Señor.

Sería un error creer que no volveremos a pecar más solo si somos verdaderos seguidores de Jesucristo. Y es que lo que Pablo expresa es que no debemos dejar que el pecado nos domine, pues no estar bajo el control del pecado no es lo mismo que no tener que luchar nunca más. La promesa de la victoria nos es dada, pero tenemos que abrazar esta verdad por fe.

DAR LA ESPALDA

Como hemos visto, la primera pregunta que Pablo hace es: «¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?» (ROMANOS 6: 1), pero después formula otra en la misma línea del capítulo: «¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?» (ROMANOS 6: 15)



03 APLICACIÓN

y, por supuesto, de nuevo responde a la pregunta con un rotundo: «¡De ninguna manera!».

¿Por qué es tan difícil dar la espalda al pecado? ¿Qué tememos perder? ¿Por qué no queremos dar este salto de fe? Al parecer, Agustín de Hipona identificó tres pasos en el proceso para dejar atrás el pecado. Le pedimos al Señor que nos haga buenos; sin embargo, nuestra voluntad para embarcarnos en este viaje es un proceso en sí mismo, y solo al final estaremos completamente dispuestos a decirle: «Hazme bueno», sin restricciones.

Las etapas que Agustín de Hipona definió son las siguientes:

1. Señor, hazme bueno, pero no todavía.
2. Señor, hazme bueno, pero no del todo.
3. Señor, hazme bueno.

Pablo describe el pecado como un señor y un rey que gobierna sobre nosotros. Estamos esclavizados por él y, al final, reclamará su coste (ROMANOS 6: 23). Para los esclavos del pecado, la muerte será inevitable. ¿Por qué no dar la espalda a la esclavitud del pecado hoy?

EL CONTEXTO DE LA LIBERTAD

Vivo en un país libre, pero no tengo permiso para entrar en tu casa sin ser invitado y hacer lo que quiera, pues debo respetar las leyes vigentes. Mi país proporciona seguridad, calidad de vida y me ofrece infinitas oportunidades; sin embargo, en esta lista no se incluye la ausencia de leyes. La libertad no puede existir si no hay ley y lo mismo sucede respecto a la vida con Dios.

ELEGIR O PERDER

¿El pecado importa? ¡Por supuesto! Cada día nos enfrentamos a muchas decisiones, y algunas son insignificantes, pero otras afectarán a nuestra vida eterna. Roosevelt dijo una vez: «La mejor manera de expresar la filosofía de cada uno no es mediante palabras, sino mediante las elecciones que uno hace», y los versículos de Romanos 6 nos llaman a tomar decisiones.

El famoso tenor Luciano Pavarotti nació en una familia pobre pero llena de amor. Su padre era panadero y su madre trabajaba en una tabacalera. Su propio padre, un talentoso pero tímido tenor, instó a su hijo a trabajar muy duro para desarrollar su voz, y Pavarotti lo hizo. No obstante, al mismo tiempo, se matriculó en la facultad de Magisterio y, al graduarse, le preguntó a su padre: «¿Debo ser maestro o cantante?». «Luciano —le respondió su padre— si intentas sentarte en dos sillas, te caerás entre ellas. En la vida debes elegir una única silla».

LAS BUENAS NUEVAS PARA EL HOMBRE BUENO

Al leer los versículos del capítulo 6 de Romanos, me vienen a la mente instintivamente dos conceptos: fuerza de voluntad y caso omiso, dos conceptos completamente opuestos. Me describiría a mí mismo como una persona ambiciosa, decidida, trabajadora y de éxito. Por lo tanto, si me dejaran a solas con el pecado, definitivamente elegiría la fuerza de voluntad como estrategia para combatirlo. Lucharía todo lo que pudiera, hasta agotarme, pero quizás otra persona optaría por ignorarlo. De cualquier manera, ninguna de las estrategias sería la solución; la muerte es inevitable.

Sin embargo, la verdad es que ¡nunca estoy solo! La buena nueva del evangelio es que: «Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección» (ROMANOS 6: 5). Esta promesa no se limita solo al futuro, podemos reclamarla cada día en nuestra vida.

Supongo que cuando Dios piensa en los versículos del capítulo 6 de Romanos, le viene a la mente otro concepto: viento a favor.

04 PREGUNTAS



01 ¿Cómo terminarías esta frase?:
«Para mí la libertad significa...»

02 ¿En qué áreas (educación, carrera profesional, deportes, pornografía, etc.)
estoy en peligro de convertirme en un esclavo?

03 ¿Deseo renovarme y cambiar? ¿Qué procesos de cambio
me gustaría que Dios iniciara en mí?

05 CITA



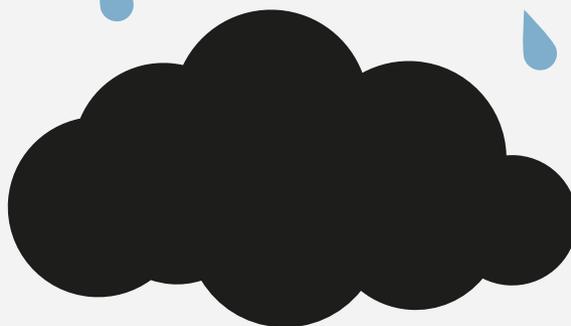
«SI DECIMOS QUE NO TENEMOS PECADO, NOS ENGAÑAMOS A NOSOTROS MISMOS Y LA VERDAD NO ESTÁ EN NOSOTROS. SI CONFESAMOS NUESTROS PECADOS, ÉL ES FIEL Y JUSTO PARA PERDONAR NUESTROS PECADOS Y LIMPIARNOS DE TODA MALDAD. SI DECIMOS QUE NO HEMOS PECADO, LO HACEMOS A ÉL MENTIROSO Y SU PALABRA NO ESTÁ EN NOSOTROS». «HIJITOS MÍOS, ESTAS COSAS OS ESCRIBO PARA QUE NO PEQUÉIS. PERO SI ALGUNO HA PECADO, ABOGADO TENEMOS PARA CON EL PADRE, A JESUCRISTO, EL JUSTO».

1 Juan 1: 8-10; 2: 1



Fabian Looser Grönroos
Director de Jóvenes
de la Federación Suiza alemana

CAPÍTULO 7



LA PARADOJA DEL CRISTIANO

El caminar cristiano, un viaje inesperado...

01 EXPLICACIÓN



¿Alguna vez has hecho algo que hirió a alguien cuando en realidad lo que intentabas era ayudarlo? A veces actuamos con torpeza y hacemos daño cuando tratamos de hacer el bien. Como creyente, a menudo me encuentro frustrado por esta situación: trato de hacer el bien, me esfuerzo por respetar los mandamientos de Dios y los planes que tiene para mi vida y, sin embargo, constantemente cometo una y otra vez los mismos errores. ¿Alguna vez has experimentado esta frustración de querer hacer algo, pero darte cuenta de que no puedes?

Pues tengo buenas noticias para nosotros: no estamos solos en esta situación. Hubo una persona que tuvo esta misma sensación de frustración, y no fue cualquiera. El apóstol Pablo lo experimentó en su vida, tal y como nos lo explica en el capítulo 7 de la carta que escribió a los cristianos en Roma. Analicemos juntos este capítulo.

Aunque Pablo tiene una forma de escribir que a priori parece complicada, lo que expresa se asemeja mucho a lo que experimentamos nosotros hoy. Comienza hablando de la ley que, en este contexto, hace referencia a lo que Dios espera de nosotros. Queda resumido en los Diez Mandamientos (Éxodo 20) e incluso, sucintamente, en las palabras de Jesús (citando en realidad el Antiguo Testamento): «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas» (MATEO 22: 37-40).

Cuando conocemos la ley, Pablo dice que solo tiene autoridad sobre nosotros durante nuestra vida. Para ilustrarlo, pone el ejemplo de una mujer que solo tiene obligaciones respecto a su marido mientras está viva. Una vez que fallece, el matrimonio ya no existe. Como cristianos, una vez que escogemos a Cristo en nuestras vidas, dejamos de estar

condenados. El bautismo es, por supuesto, sinónimo de «muerte» y «resurrección» a una nueva vida. De esta manera, podemos servir a Dios de una forma más eficaz, porque quedamos liberados de una carga demasiado pesada para nosotros, y recibimos la recompensa.

Entonces, ¿qué función desempeña la ley? Pablo explica que es una salvaguardia, nos ayuda a distinguir entre lo que está bien y lo que está mal. Es la solución a la tentación a la cual se enfrentaron Adán y Eva. La serpiente les dijo: «Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal» (GÉNESIS 3: 5). En este caso quiso decir, literalmente «decidiréis lo que está bien y lo que está mal», ya no tendréis unas pautas que seguir; Dios dejará de ser vuestro punto de referencia y solo responderéis ante vosotros mismos. Esta es la tentación a la cual sucumbieron nuestros primeros padres; la de convertirse en jefecillos. Y este es el propósito de la ley para nosotros hoy, ayudarnos a distinguir lo que es correcto y bueno de lo que está mal, porque por nosotros mismos, influenciados por el mundo que nos rodea y nuestra naturaleza pecaminosa, a veces es difícil diferenciarlo.

Sin embargo, Pablo nos dice que el problema es que la ley también puede llevarnos a confusión, porque todos somos humanos, y todos deseamos poder hacer aquello que está prohibido. A menudo nos reímos cuando vemos a los niños haciendo exactamente lo contrario que se les ha pedido, pero debemos admitir que a veces nosotros actuamos de la misma manera. No obstante, que la ley pueda darnos una idea equivocada no significa que sea mala en sí misma. Nos muestra cómo puede influir el pecado en nosotros.

Por último, Pablo menciona la frustración de la que hablábamos antes: «No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago» (ROMANOS 7: 15). Nos ilustra de esta manera la tensión inherente a la vida cristiana. Queremos vivir haciendo el bien a nuestro alrededor, pero tendemos por naturaleza a hacer el mal. Para el apóstol, sin la ayuda de Dios, es posible desear el bien, pero es imposible hacerlo y, por tanto, debemos aceptar que no podemos ser perfectos por nosotros mismos; necesitamos la ayuda de Dios.

02 REFLEXIÓN



En 2006, se realizó una encuesta entre los jóvenes adventistas. Miles de chicos y chicas de entre 15 y 35 años respondieron a varios cientos de preguntas relativas a su fe y su iglesia. Entre todas las preguntas, hubo una que me llamó la atención especialmente. Cuando se les preguntó si estaban de acuerdo con la siguiente declaración: «La salvación es la **recompensa** de Dios por obedecerlo», el 63 % estuvo de acuerdo, el 19 % no sabía y solo el 18 % expresó no estar de acuerdo. Es increíble pensar que tres cuartas partes de nuestros jóvenes piensan en la salvación como una recompensa, y no como un regalo dado por la gracia de Dios.

No creo que tal confusión se produjera por casualidad pues, cuando leemos la Biblia, podemos apreciar la tensión que hay entre la gracia incondicional y un llamado a la perfección.

Al hacer frente a esta tensión, podemos ver dos enfoques contrarios:

- Aquellos que dicen: «Dios me acepta tal y como soy así que no tengo que hacer nada en particular. Nunca lograré hacer lo correcto, por tanto, ¿qué sentido tiene intentarlo?».
- Aquellos que dicen: «Debemos ser perfectos. Por nuestros propios medios, debemos ser impecables de cara al regreso de Cristo».

Creo que Pablo había entendido que la solución no estaba en ninguna de estas tendencias, sino en un enfoque más equilibrado:

«No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús [...] Hermanos, sed imitadores de mí y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros» (FILIPENSES 3: 12-14, 17).

Aquí descubrimos toda la paradoja de la vida cristiana, y no te preocupes, es completamente inevitable. Cuanto más crecemos en la fe, cuanto más trabajamos con Dios, mayor conciencia tenemos de nuestra naturaleza pecaminosa y más presente tenemos que somos imperfectos. Sucede algo similar a cuando te acercas cada vez más a un espejo: desde cierta distancia todo se ve bien, pero a medida que nos acercamos, empezamos a ver todas las imperfecciones, y todo aquello que nos gustaría ocultar queda claramente visible. El problema es que, para algunos de nosotros, el siguiente paso es un sentimiento de baja autoestima. ¿Cómo podemos solucionar este problema?

Si analizas los textos que hemos leído, Pablo no dice en ningún momento que sea imprescindible alcanzar la perfección. Él dice: «prosigo a la meta», y lo que Jesús nos pide sigue la misma lógica: «Amar con todo nuestro corazón, alma y mente». La fuerza de ese amor puede variar en el transcurso de nuestra vida, por tanto, en determinadas épocas más difíciles, puede resultar complicado lograrlo. Pero en realidad, la exigencia de la vida cristiana no es el resultado, sino la intención. Debemos procurar hacer siempre todo cuanto esté en nuestra mano para superarnos. Crecemos con Dios, pero no para ser salvos. Puesto que hemos sido salvados, somos libres de convertirnos en el hombre o la mujer que Dios quiere que seamos. Las cosas suceden en este orden y eso es lo que Pablo dice: «¡Una vez que somos libres, todo es posible!».

Uno de los libros más conocidos de Elena G. de White se titula «El camino a Cristo», y no creo que el título sea una coincidencia, puesto que la vida de un cristiano no consiste en el salto que damos cuando nos bautizamos, como si de repente nos convirtiéramos en pequeños «cristos» que no cometen errores. Seguimos cometiendo errores y eso nos desanima, y así lo expresa la autora: «Hay personas que han conocido el amor perdonador de Cristo y desean reamente ser hijos de Dios; pero reconocen que su carácter es imperfecto y su vida defectuosa; y propenden a dudar de si sus corazones han sido regenerados por el Espíritu Santo. A los tales quiero decirles que no cedan a la desesperación. A menudo tenemos que postrarnos y llorar a los pies de Jesús» (ELENA G. DE WHITE, *EL CAMINO A CRISTO*, P. 64).

¡Ella también experimentó la misma frustración que nosotros y que Pablo! ¿Te resulta familiar? ¿Lo has sentido antes? A veces, la duda puede irrumpir en nuestro caminar con Dios, y puede que incluso a veces cuestionemos toda nuestra experiencia con él, pero ese es justamente el truco que Satanás utiliza. Deja que comparta contigo una historia:

Un día, el diablo estaba cansado y decidió jubilarse, pero no llegaba a fin de mes con su pensión, así que decidió vender su maletín de herramientas. Tenía de todo: inmundicia, envidia, celos, odio, avaricia,

«...UNA VEZ QUE LA DUDA Y EL DESÁNIMO ESTÁN AHÍ, ES MUCHO MÁS FÁCIL EMPUJAR LAS DEMÁS HERRAMIENTAS, SEAN CUALES SEAN».

autosuficiencia, arrogancia, cinismo... Pero tenía apartadas unas herramientas que parecían estar bastante más desgastadas que las demás. Intrigado por esto, un transeúnte le preguntó: «¿Qué herramientas son esas y por qué son mucho más caras que las otras?». El diablo respondió: «Son la duda y el desánimo». Pero el transeúnte insistió: «¿Por qué las vendes más caras?». «Es muy simple —le respondió. Son las herramientas más fáciles de introducir en el corazón de una persona; y una vez que la duda y el desánimo están ahí, es mucho más fácil empujar las demás herramientas, sean cuales sean» (FUENTE DESCONOCIDA).

¿Sabes cuál es su truco favorito? Hacernos dudar de la autenticidad de nuestra experiencia vivida con Dios. De ese modo, logra desanimarnos y hacer que nos preguntemos: «¿Sigo siendo cristiano? ¿Dios me sigue aceptando?». Solo tienes que observar la vida de Jesús; él se hizo las mismas preguntas. Cuando fue bautizado, escuchó una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (MATEO 3: 17). Lleno de confianza y ánimo, se dirigió al desierto. ¿Y cuál fue la primera palabra que escuchó allí? «Si...». Satanás inmediatamente trató de sembrar la duda: «Si eres el Hijo de Dios» (MATEO 4: 3).

Si te sientes frustrado o desanimado en tu caminar con Dios, debes saber que no estás solo. Cristo pasó por esto, Pablo y Elena G. de White también y, de hecho, todos nosotros como cristianos lo experimentamos. Y todos coinciden en que la clave no radica en el hecho de no cometer más errores, sino en seguir andando de la mano de Dios. Porque como dice Proverbios: «Porque, aunque siete veces caiga el justo, volverá a levantarse, pero los malvados caerán en el mal» (PROVERBIOS 24: 16). El hombre honrado a menudo cae, y es normal, pero lo importante es levantarse siempre mirando a Dios. Y el fruto que llevarás no será tuyo, sino de Cristo, porque en él eres capaz de hacer grandes cosas. No olvides lo que dice Pablo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (FILIPENSES 4: 13).

03 APLICACIÓN



Michelangelo Bounarroti dijo una vez: «El mayor peligro para la mayoría de nosotros no es que nuestra meta sea demasiado alta y no la alcancemos, sino que sea demasiado baja y la consigamos». No dejes de buscar siempre más para tu vida. Nunca dejes de caminar junto a Dios teniendo como objetivo la vida eterna. No importa cuántas veces te caigas, no importa cuántos errores cometes, ni el hecho de que a veces tomes atajos que te hagan desviarte del rumbo. Lo importante es seguir avanzando y, al hacerlo, estás permitiendo que Dios actúe y transforme tu vida.

«Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará» (1 TESALONICENSES 5: 23, 24).

Con la ayuda de Dios y la obra del Espíritu Santo, aunque no alcances la perfección, alcanzarás la excelencia en Cristo.

04 PREGUNTAS



01 ¿Alguna vez te has preguntado: «Me bautizaré cuando deje de vivir de esta manera o de esta otra? O, ¿cuándo seré perfecto? ¿Qué has aprendido de este capítulo de Pablo? ¿Qué decisión o decisiones podrías tomar hoy?

02 ¿Estás atravesando una situación respecto a la cual te has rendido ante la frustración de continuar cometiendo errores que no deseas cometer? ¿Es posible que estés cansado de esforzarte? ¿Qué te ha enseñado este capítulo? ¿Qué decisión o decisiones podrías tomar hoy?

03 ¿Te consideras perfecto? ¿Crees que puedes llegar a ser perfecto mediante tus propios medios? ¿Qué puedes extraer de este texto? ¿Qué decisión o decisiones podrías tomar hoy?



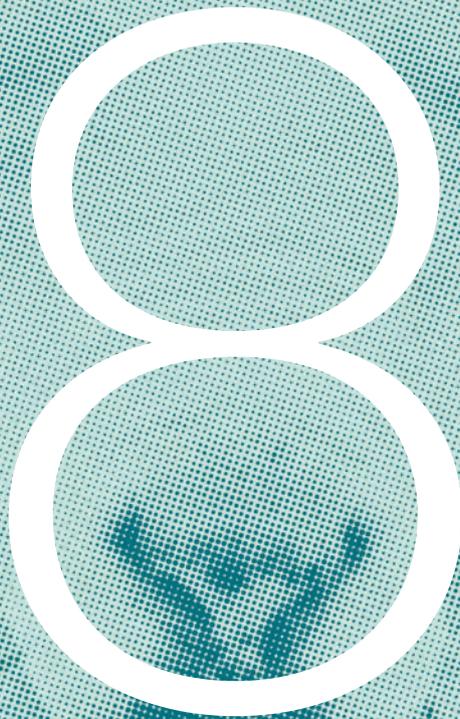
«EL MAYOR PELIGRO PARA LA MAYORÍA DE NOSOTROS NO ES QUE NUESTRA META SEA DEMASIADO ALTA Y NO LA ALCANCEMOS, SINO QUE SEA DEMASIADO BAJA Y LA CONSIGAMOS».

Michelangelo Bounarroti



Pierrick Avelin
Director de Jóvenes
de la Federación de la Suiza francoitaliana

CAPÍTULO 8



EL AMOR RADICAL E INCONDICIONAL DE DIOS

Cómo se ocupa Dios del mal

01 EXPLICACIÓN



Pablo era un hombre como todos los demás. A pesar de todos sus esfuerzos, su buena voluntad y su motivación, no podía obedecer la ley a la perfección (ROMANOS 7: 15-24). El pecado seguía siendo parte de su vida. ¿Qué debería hacer para librarse del mal?

Esta es la pregunta a la cual nos enfrentamos cuando leemos el capítulo 8 de Romanos, y la respuesta aparece enseguida: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (ROMANOS 8: 1).

A pesar de todas las acusaciones, todos los errores, todos los pecados, no estamos condenados. Somos libres, y esta liberación es posible a través de Jesucristo. El sacrificio de su vida nos libera de las leyes del pecado que conducen a la muerte. Sin embargo, también se mencionan dos condiciones: «estar en Cristo Jesús», y que «el Espíritu de Dios esté en vosotros» (VS. 1 Y 9).

LA VIDA CON EL ESPÍRITU DE DIOS

Pablo explica el significado de estas palabras en el versículo 14 diciendo: «Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios». En otras palabras, vivir según el Espíritu significa saber que hemos sido adoptados por Dios. Hemos aceptado una nueva relación con Dios y ya no somos esclavos ni estamos sujetos a la tiranía de un maestro. Somos hijos e hijas de un Padre amoroso que está dispuesto a ofrecernos su herencia (V. 17).

LA GLORIA VENIDERA

Sin embargo, aún no tenemos acceso a esa herencia. La gloria aún está por llegar (VS. 18-24). Hoy, estamos sufriendo, como lo hizo Jesús. Este mundo es injusto, el mal está por todas partes alrededor del planeta, la muerte destruye nuestras vidas. La buena noticia es que esta situación es temporal, limitada y Dios ya ha preparado lo que ha de venir.

Mientras esperamos que las promesas de Dios se hagan realidad, no estamos abandonados a nuestra suerte. «De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (V. 26). ¡El Espíritu de Dios mismo intercede por nosotros! ¿Podemos dudar siquiera por un segundo de que Dios nos escuchará y nos responderá mediante la intercesión de su propio Espíritu? Lo mejor de todo es que Dios tiene un plan y que decidió compartir su gloria con todos aquellos que lo aman y que responden a su llamado.

Pablo cierra este capítulo con un canto sincero que alaba el amor de Dios, un amor invencible y victorioso. Es un amor completo y radical. Pobres de aquellos que piensan que el amor es para los débiles y los perdedores.

Liberados del temor de la condenación, acompañados por el Espíritu de Dios en nosotros, animados por la esperanza de la gloria venidera, y seguros del amor absoluto de Dios por nosotros, podemos seguir nuestro camino, compartiendo nuestra fe y preparándonos para encontrarnos con nuestro Salvador. —



NO ESTAMOS CONDENADOS

Pablo siempre ha sido muy claro: la ley es importante (ROMANOS 2: 18, 3: 31, 7: 12, ENTRE OTROS) incluso necesaria, pues nos ayuda a evitar cometer el mal, nos muestra lo que es correcto y puede llevarnos a la presencia de Dios. No obstante, aunque la ley es «santa y justa y buena» (ROMANOS 7: 12) no es suficiente para transformarnos a la imagen de Dios y erradicar el mal de nuestras vidas. Sin tal transformación, estamos limitados, somos incapaces de reflejar el carácter de Dios. El mal continuará proliferando en nuestras vidas y en nuestro mundo. A pesar de todo, el apóstol nos muestra el remedio: no estamos condenados, porque Jesús nos ofrece libertad y transformación.

En Mateo 9: 9-13, Jesús nos revela su misión: sanar a la gente y perdonar a los pecadores. En Juan 3: 14-18, Jesús anuncia su objetivo: salvar a hombres y mujeres, y no juzgarlos y condenarlos. Sin embargo, esta salvación exige un requisito: mirar a Jesús, como lo hizo el pueblo de Israel en el desierto, cuando tuvieron que mirar a la serpiente de bronce en la vara de Moisés (NÚMEROS 21: 4-9).

Cuando Jesús nos sana, nos salva y nos libera, percibimos las consecuencias de ello en nuestras vidas. En primer lugar, nos libera de la culpa; el peso de nuestros errores, el sentimiento de no ser lo bastante bueno, lo bastante perfecto o lo bastante justo desaparece de nuestros corazones. También nos libera de la presión de «hacer lo bueno y lo correcto» para ser «bueno y correcto». Supone el fin de la lista de requisitos que hay que cumplir para ser salvo. La salvación nos viene dada solo por su gracia. Y, finalmente, nos trae libertad de juicio, tanto del que recibimos como del que ejercemos sobre otros. Si Jesús no me condena, ¿quién soy yo para juzgar y condenar a los que me rodean?

SOMOS HIJOS DE DIOS

Pablo especifica que hay dos condiciones para recibir y experimentar esta liberación: «estar en Cristo Jesús» (v. 1) y que «el Espíritu de Dios esté en vosotros» (v. 9). Suena bien, ¡pero es más fácil decirlo que hacerlo! ¿Qué significa esto realmente? ¿Cómo puede morar el Espíritu de Dios en nosotros?

La Biblia nos da ejemplos muy concretos. En Éxodo 31: 1-5, se nos dice que el pueblo de Israel estaba lleno del Espíritu de Dios, el cual les dio habilidades y fortaleza para construir el Santuario. Más tarde, Pablo enumera los frutos del Espíritu (GÁLATAS 5: 22), que nos permiten actuar de acuerdo con la voluntad y el corazón de Dios. En Filipenses 4: 6, Pablo detalla los valores y los principios inspirados por el Espíritu. Pero hasta ahora, todo queda en el exterior, son acciones, cosas que debemos hacer. Jeremías, sin embargo, nos da otro tipo de respuesta:

Dios desea grabar su ley en nuestros corazones, como una fuerza interna que nos transforma (JEREMÍAS 31: 33), y Pablo nos muestra que esta ley interior puede conducirnos a la salvación (ROMANOS 2: 14, 15).

No obstante, la pregunta central y esencial sigue estando ahí: ¿Cómo podemos tener la ley de Dios en nuestros corazones y vivir según el Espíritu? Pablo nos da la respuesta en Romanos 8: 13-16: «Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios, pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios».

Ese es el secreto: un cambio de estatus. Vivir según el Espíritu significa saber que hemos sido adoptados por Dios, como sus propios hijos, no como siervos o esclavos. Jesús lo dijo en otras palabras: no nos llama «siervos», sino «amigos» (JUAN 15: 15). ¿Y cómo reconocemos a un amigo? ¿Por su obediencia (JUAN 15: 14)? ¿Obediencia a qué? Amarse unos a otros y «poner su vida por sus amigos» (JUAN 15: 13; JUAN 13: 34).

Esta es la gran verdad de la primera parte del capítulo 8: por el amor que mostramos los unos por los otros, el mundo sabe que somos hijos de Dios y que el Espíritu de Dios mora en nosotros. ¡Y este Espíritu que habita en nosotros nos permite ser salvos, en lugar de condenados!

DIOS RESPONDE AL MAL

Esta hermosa verdad acerca de nuestro «estatus» como hijos de Dios parece estar ligeramente contaminada por lo que Pablo expone en el texto a continuación, donde describe la manera en que el mal está presente en nuestro mundo (ROMANOS 8: 18-23). No es necesario dar demasiadas explicaciones o descripciones; es algo de lo que somos plenamente conscientes, y Pablo también lo era (en 2 Corintios 11: 23-28 describe lo que sufrió).

Afortunadamente, no pretendía describir lo que todos conocemos bien, sino mostrarnos cómo responderá Dios al sufrimiento de nuestro mundo:

- A) En primer lugar, en Romanos 8: 23-25, Pablo nos invita a mirar más allá de nuestra realidad inmediata. Pensar en el futuro puede causarnos estrés, ansiedad y miedo, pero, gracias a Jesús, podemos ver más allá del «aquí y ahora». Pablo vivió según este principio, cuando dijo: «Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (FILIPENSES 3: 13, 14).
- B) El segundo aspecto es recordarnos nuestras limitaciones como humanos. Romanos 8: 26, 27 nos dice que realmente no sabemos lo que es bueno para nosotros. El Espíritu nos conoce, conoce nuestras necesidades más profundas e intercede por nosotros.



03 APLICACIÓN

Orar consiste principalmente en rendirnos al Espíritu, entregarle nuestras necesidades, fracasos y deseos, y vivir con la seguridad y la confianza de que Dios lo sabe todo de nosotros y puede hacer lo mejor para nosotros. «A los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien» (V. 28).

- C) En los versículos del 28 al 30, Pablo describe el tercer punto: Dios tiene un plan, un propósito para nuestras vidas. El versículo 28, muy conocido por todos («Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados») podría hacernos llegar a la peligrosa conclusión de que todo termina convirtiéndose en algo bueno, que, en realidad, lo malo es bueno, y que, si algo sale mal, es nuestra culpa por no amar a Dios lo suficiente. Sin embargo, creo que lo que Pablo trata de mostrarnos es la belleza del plan de Dios. Este plan es «bueno» (V. 28), lo que significa que Dios desea profundamente transformar la maldad de nuestras vidas.

José dijo a sus hermanos, quienes lo habían vendido: «Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucha gente» (GÉNESIS 50: 20). El plan de Dios para nosotros es que «seamos hechos conformes a la imagen de su Hijo» (V. 29). Y, ¿cómo podemos ser serlo? ¿Conoces la frase «¿Qué haría Jesús?», que anima a la gente a plantearse esta pregunta ante cada decisión que toma? ¿Qué haría Jesús en mi situación? Es una opción práctica, entre otras muchas, para lograr ser conformes a la imagen de Jesús.

El plan de Dios tiene una estructura y el versículo 30 nos ofrece un modelo preciso: Dios tiene un propósito para nosotros, un destino, un proyecto; Dios tiene una misión para ti, para mí, para todos nosotros, y el objetivo final y común es mostrar su gloria, su poder, su majestuosidad, como ocurrió, por ejemplo, cuando Jesús resucitó a Lázaro (JUAN 11: 4).

- D) Finalmente, la respuesta última de Dios al mal en nuestro mundo se describe en los versículos del 31 al 39: sea cual sea la situación, solo hay una cosa que jamás podrá ser derrotada o aniquilada: el amor de Dios. Dios ES amor. Su propia naturaleza, su propósito, su necesidad, su ideal, su misión pueden resumirse en una única declaración: dar su amor a todo el mundo. En el versículo 32, Pablo nos muestra que la cruz de Jesús es el punto central del amor del Señor; la crucifixión es el momento en el cual el amor de Dios se expresa de la manera más intensa y dolorosa. La cruz es la respuesta del Señor a todo el sufrimiento que soportamos.

Si en algún momento pones en duda el carácter de Dios, su voluntad, su plan, su gracia, su poder y su amor: ¡mira a la cruz! —

Si, a pesar de su conocimiento de la ley, de su motivación y de su gran esfuerzo, Pablo no logró cambiar o evitar el mal, ¿por qué iba a ser diferente con nosotros? ¿Quién no ha experimentado alguna vez este tipo de luchas?

Al final del día, el resultado es siempre el mismo. Hacemos cuanto está en nuestra mano, lo intentamos, mejoramos cada día, pero no logramos erradicar el mal que hay en nosotros y a nuestro alrededor. Las buenas nuevas «de Pablo» son que no seremos juzgados ni condenados por ello; todo lo contrario: Dios nos libra de la presión de nuestros errores y del juicio, y nos invita a convertirnos en sus hijos. Convertirse en hijo de Dios es algo especial. Es un honor y, al mismo tiempo, una gran responsabilidad. Cada aspecto de nuestra vida se transforma; dejamos de vivir según los principios del egoísmo, de la competición, del orgullo, etc., y solo deseamos parecernos a nuestro modelo, nuestro Padre y Señor.

Cuando leo la Biblia, descubro cómo Dios, en Jesús, vivió según los principios divinos: generosidad, acogida, amor incondicional, paciencia, tolerancia... Mi desafío y mi compromiso son aplicar estos valores en mi vida personal, con la ayuda del Espíritu. Tanto este mundo como nuestra vida están contaminados por el mal; nadie se libra. Y para afrontar los desafíos de la vida, Pablo nos presenta la respuesta de Dios al sufrimiento: su amor y su plan para nosotros.

La nadadora Florence Chadwick quiso nadar 35 kilómetros entre dos islas. La primera vez que lo intentó, abandonó después de 15 horas nadando, a tan solo 1,5 kilómetros, porque la niebla había ocultado su meta. Dos meses después lo intentó de nuevo, y lo logró porque tenía al alcance de su vista el objetivo. Pablo nos anima a seguir adelante sabiendo que Dios tiene un plan específico para cada uno de nosotros. A pesar de la niebla, ¡tenemos un objetivo! La seguridad de las promesas de Dios se encuentra en su naturaleza: Dios ES amor. ¿Podemos realmente dudar de alguien que está dispuesto a amar a sus enemigos, que perdona a los peores criminales, y que entrega su propia vida por hombres y mujeres que lo han rechazado? El amor de Dios es absoluto, sin límites, sin «peros» e incondicional. Es un regalo para ti hoy. —

04 PREGUNTAS



01 ¿Cómo pueden animarte a confiar en Dios la vida y la reflexión de Pablo (Romanos 7: 15-25 y 8: 1-17) a pesar del mal que te rodea?

02 ¿Qué lugar ocupas y qué función tienes en el plan de Dios (Romanos 8: 28-30)?

03 ¿Cómo se expresa en tu vida el amor infinito e ilimitado de Dios?
¿De qué manera te influye?



«EL CRISTIANO NO
PIENSA QUE DIOS NOS
AMA PORQUE SOMOS
BUENOS, SINO QUE NOS
HARÁ BUENOS PORQUE
NOS AMA».

C.S. Lewis



Raphaël Grin
Director de Exploradores
de la Federación de la Suiza francoitaliana

CAPÍTULO 9



EL PUEBLO DE DIOS

¿Quién forma parte de él?

01 EXPLICACIÓN



ISRAEL, LA PASIÓN DE PABLO (VS. 1-3)

Pablo comienza este capítulo afirmando claramente que está de parte de Israel, que su corazón late por él, al punto que se siente realmente deprimido. Le duele ver que su pueblo no quiere aceptar la oferta de Dios para rescatarlos; una oferta que Pablo ha descrito de una forma muy clara en los últimos versículos del capítulo 8. El apóstol está dispuesto incluso a sacrificar su propia fe, su relación con Dios, si con esto puede salvar a su pueblo. Siendo un hombre de Dios, no puede hablar con más transparencia para declarar su identificación y solidaridad con su pueblo.

ISRAEL: UN PUEBLO ESPECIAL PARA DIOS (VS. 4-5)

Sin embargo, Pablo no solo muestra su solidaridad con Israel porque él mismo es judío. La historia del Antiguo Testamento revela que Dios eligió al pueblo de Israel, quien fue testigo de sus espectaculares milagros. Los acompañó a través del desierto, hizo pactos especiales con ellos, les dio los Diez Mandamientos, reglas que fueron diseñadas para que el pueblo pudiera vivir en libertad. Las personas clave en la historia de Dios con la humanidad son los israelitas. Además, Jesús, la piedra angular, era judío. Sin duda, para Dios, Israel es un pueblo muy especial.

NO TODOS LOS JUDÍOS PERTENECEN A ESTE PUEBLO ESPECIAL (VS. 6-13)

Pablo se aferra al hecho de que las promesas que Dios dio a su pueblo siguen siendo verdaderas, pero no todo judío pertenece realmente a este pueblo, y respalda su tesis con dos ejemplos de la historia temprana del pueblo judío, es decir, el Antiguo Testamento.

Isaac era el hijo que Dios había prometido a Abraham, pero transcurrió tanto tiempo hasta que el Señor cumplió su promesa que el patriarca y su esposa llevaron a cabo un plan de contingencia: una sierva daría a luz un hijo y Abraham tendría finalmente un heredero, Ismael. Tanto Isaac como Ismael eran hijos de Abraham, pero el Antiguo Testamento continúa solo con Isaac.

Isaac tuvo dos hijos gemelos, Jacob y Esaú y, puesto que Esaú era el primogénito, debería haber sido el heredero de Isaac. Sin embargo, Dios declaró, antes de que nacieran los niños, que las cosas serían diferentes: el más mayor serviría al más joven. Y, efectivamente, la historia del Antiguo Testamento continúa con Jacob, no con Esaú.

DIOS MUESTRA MISERICORDIA A QUIEN QUIERE (VS. 14-29)

No obstante, Pablo reconoce lo peliagudas que son las palabras que acaba de escribir. ¿No es injusto? Su respuesta parece inapropiada: Dios es soberano, y esto significa que decide por sí mismo, no depende de nadie, no tiene que justificarse ante nadie. Pablo hace una comparación diciendo que Dios es el alfarero y nosotros somos la arcilla, y así como el alfarero decide por sí mismo qué tipo de vasija formará con la arcilla, Dios tiene todo el derecho a mostrar misericordia tanto a los israelitas como a los no israelitas.

LA PIEDRA DE TROPIEZO (VS. 30-33)

Pablo concluye el capítulo con dos observaciones. La primera es que hay hombres y mujeres de otras naciones que han sido justificados por Dios, aunque no buscaron la justificación. La segunda es que los judíos que anhelaban ser justificados por la obediencia fracasaron. Con esto, el apóstol llega a la conclusión de que no podemos justificarnos a nosotros mismos, solo Dios puede hacerlo. Confiar en ello y, de esa manera, renunciar a ganarnos la justificación por nosotros mismos es el verdadero significado de tener fe. Sin embargo, para muchas personas, este es un hueso duro de roer.



Estos últimos versículos son seguramente lo más destacado de Romanos 9: no podemos ganarnos la justificación, solo podemos dejar que Dios nos justifique. No obstante, en este capítulo, Pablo hace otras declaraciones realmente chocantes.

LA ACTITUD DE PABLO

«Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne» (v. 3). A ver cómo asumimos esto: el hombre fanático que antes de su conversión buscaba a los «herejes» (es decir, aquellos que no compartían su fe, Hechos 8: 1) para matarlos, que estaba dispuesto a ser encarcelado, golpeado y apedreado (HECHOS 14: 19, 20) para que otros pudieran escuchar las buenas nuevas, ese hombre que se olvidó de todo cuanto tenía a su alrededor para mantenerse firme en la fe (1 CORINTIOS 9: 24), ese mismo hombre, manifiesta ahora que sacrificaría su relación con Dios para salvar a su pueblo. Pablo, ¿eres consciente de lo que estás escribiendo? ¿Realmente pondrías en riesgo tu vida eterna, tu resurrección y tu vida en el reino de Dios (con lo que significa para Pablo estar separado de Jesús) para salvar a rebeldes insensatos?

Su doble énfasis en la declaración («Verdad digo en Cristo, no miento» (v. 1)) muestra que Pablo está hablando en serio. Realmente está dispuesto a sacrificar todo, absolutamente todo, incluso su propio futuro en esta tierra y en la Tierra Nueva, si con ello lograra salvar a su pueblo. ¡Qué solidaridad! ¡Qué altruismo! Esto me impresiona mucho y, al mismo tiempo, me presenta un gran desafío. En nuestra cultura individualista reina la actitud de «todo gira en torno a mí», y reconozco lo difícil que es resistirla. En las discusiones, en los anuncios y la publicidad, en el colegio, en la universidad, en el trabajo e incluso en la iglesia, ¿verdad que todo se centra en mis problemas, mis posesiones, mis notas, mi carrera y mi fe? Pablo es diferente; él muestra solidaridad, actúa de manera desinteresada. Está dispuesto a hacer sacrificios. Estoy convencido de que es precisamente esta actitud lo que hizo de Pablo un hombre tan valioso y útil para quienes lo rodeaban. ¿Estás de acuerdo?

SOBERANÍA DE DIOS

Otro tema difícil de aceptar es la imagen del alfarero y la arcilla (vs. 20-23), una comparación que ya había utilizado Jeremías en el Antiguo Testamento (JEREMÍAS 18: 1-6). La imagen se explica fácilmente: Dios es el alfarero y nosotros somos el barro en sus manos. El alfarero tiene todo el derecho de formar el recipiente que desee, y la arcilla no puede opinar nada. ¡Increíble! ¿No te parece? Por lo menos para nosotros hoy, dado que la autodeterminación y la participación en la toma de decisiones son valores muy importantes. De manera que la pregunta es inevitable: «¿[...] Hay injusticia en Dios?» (v. 14)

Debo admitir que me resulta difícil responder a esta pregunta sin ambigüedad. ¿Es posible hacer un juicio justo en un mundo tan complicado como el nuestro? ¿Realmente podemos decir que es justo que Dios conceda misericordia a alguien? ¿No merece esa persona algo realmente diferente? ¿Cuánta soberanía le concedemos a Dios? ¿Cuánta soberanía le queda a Dios cuando *debe actuar* con justicia? Si fuera así, ¿no deberíamos ser capaces de explicar todo? ¿No es cierto que nuestra confianza en Dios se muestra especialmente cuando no entendemos lo que está pasando?

La imagen del alfarero y la arcilla me muestra que Dios es soberano; es libre de decidir lo que quiera. Por tanto, no puedo esperar que Dios actúe siempre de acuerdo a mi comprensión, pero sí puedo confiar en que lo hará bien. Para mí, eso es la fe.

EL CAMINO A LA SALVACIÓN

Y ahora, llegamos al clímax de este capítulo (vs. 30-33). Las religiones del mundo ofrecen más o menos solo tres formas diferentes de salvación:

La mejor manera de describir la primera vía es mediante la *Iustitia* ciega, la Dama de la Justicia, la personificación romana de la justicia retributiva que está representada por una mujer con los ojos venda-

«PABLO CONFÍA
PLENAMENTE EN DIOS,
LE DEJA TODO EL
CONTROL,
DISOCIÁNDOSE
DE CUALQUIER
MERITOCRACIA
RELIGIOSA
Y ACEPTANDO QUE NO
PUEDE GANARSE LA
SALVACIÓN; SOLO PUEDE
ACEPTARLA COMO UN
REGALO».

dos y una balanza en la mano: en un lado las buenas acciones y, en el otro, las malas. Según este camino a la salvación, Dios se siente satisfecho cuando los seres humanos aparecen con muchas acciones buenas. Solo hay que pesarlo y los hechos determinan el resultado, es decir, la salvación de los seres humanos está en sus propias manos.

La segunda forma podría representarse mediante una persona cuyas manos están vacías. La persona no siente ninguna presión para actuar porque, como ser humano, ha comprendido que no puede hacer nada por sí mismo para ser salvo y encontrar paz con Dios. No tienes nada en tu mano, Dios es el único que puede hacer algo por tu salvación y solo te queda confiar en Dios.

La tercera vía es virtualmente una mezcla de las dos primeras. Dios exige ciertas cosas, pero no espera que los hombres las cumplan todas. Se amolda a ellos y completa las lagunas, siempre y cuando los hombres traten realmente de satisfacer dichas exigencias.

Para Pablo el camino a seguir es claramente el número dos. Dios es el único que puede hacer justos a los seres humanos; podemos recibir la salvación solo como un regalo del Señor. Nuestro origen, nuestra cultura o nuestras acciones no marcan ninguna diferencia. Lo único que podemos hacer es confiar en Dios. Esto significa que es decisión nuestra elegir el camino a la salvación que queremos seguir. ¿Nos pondremos en manos de Dios o lo dejaremos en las nuestras? En cualquier caso, Pablo confía plenamente en Dios, le deja todo el control, disociándose de cualquier meritocracia religiosa y aceptando que no puede ganarse la salvación; solo puede aceptarla como un regalo. Sin embargo, es obvio que perder el control de nuestra vida nos molesta y nos ofende, ¿verdad? _____

03 APLICACIÓN



Para mí, Romanos 9 describe el rechazo de cualquier forma de pensamiento en términos de exclusividad; no soy mejor que nadie. Sí, los israelitas son un pueblo especial para Dios, pero las grandes experiencias que han vivido con él no implican que su llamado, esa misión especial que les fue dada, permanezca para siempre. El llamado no es una cualidad que pueda adquirir un grupo o una persona una vez y para siempre. Más bien, es una comisión que Dios da para un cometido específico; permanece mientras dicha misión se viva de una forma real, pero finaliza si deja de ser así.

Además, este capítulo me enseña que Dios llama a quien quiere, probablemente más allá de todo lo que yo pueda imaginar. Dicho claramente: el Señor puede acudir a personas a quienes yo no me atrevería a acudir por su educación, cultura, género, ética, o incluso por su convicción religiosa. Dios sí puede hacerlo y, por tanto, deseo tener la mente abierta y ser agradecido.

Para Pablo la salvación es un regalo puro, no algo que yo pueda alcanzar. Nuestras obras no marcan ninguna diferencia. Lo único que cuenta es confiar en Dios y en su capacidad para salvarnos. Paradójicamente solo podemos estar seguros de que seremos salvos porque creemos que nuestra salvación no depende de nosotros, sino de Dios; y puesto que Dios solo nos pide que depositemos nuestra confianza en él, quedamos libres de toda presión de hacer nada y probarnos a nosotros mismos. Solo tenemos que vivir como hijos de Dios, seguros, confiados y mostrando interés. _____

04 PREGUNTAS



01 ¿Te gusta la imagen del alfarero y la arcilla (vs. 20 y 21)?
¿Cómo te sientes siendo arcilla en las manos de Dios?

02 Pablo estuvo dispuesto a sacrificarse a sí mismo, incluso su futuro, si con ello podía salvar a su pueblo (v. 3). ¿Hasta dónde llegarías para salvar a tu familia, amigos y vecinos? ¿Qué tipo de sacrificios has hecho ya?

03 ¿Con cuál de las tres maneras de salvación mencionadas antes te identificas?
¿Por qué?

05 CITA



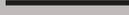
«DIOS OS SALVÓ POR SU GRACIA CUANDO CREÍSTEIS. VOSOTROS NO TENÉIS NINGÚN MÉRITO EN ESO; ES UN REGALO DE DIOS. LA SALVACIÓN NO ES UN PREMIO POR LAS COSAS BUENAS QUE HAYAMOS HECHO, ASÍ QUE NINGUNO DE NOSOTROS PUEDE JACTARSE DE SER SALVO».

Efesios 2: 8, 9, NTV

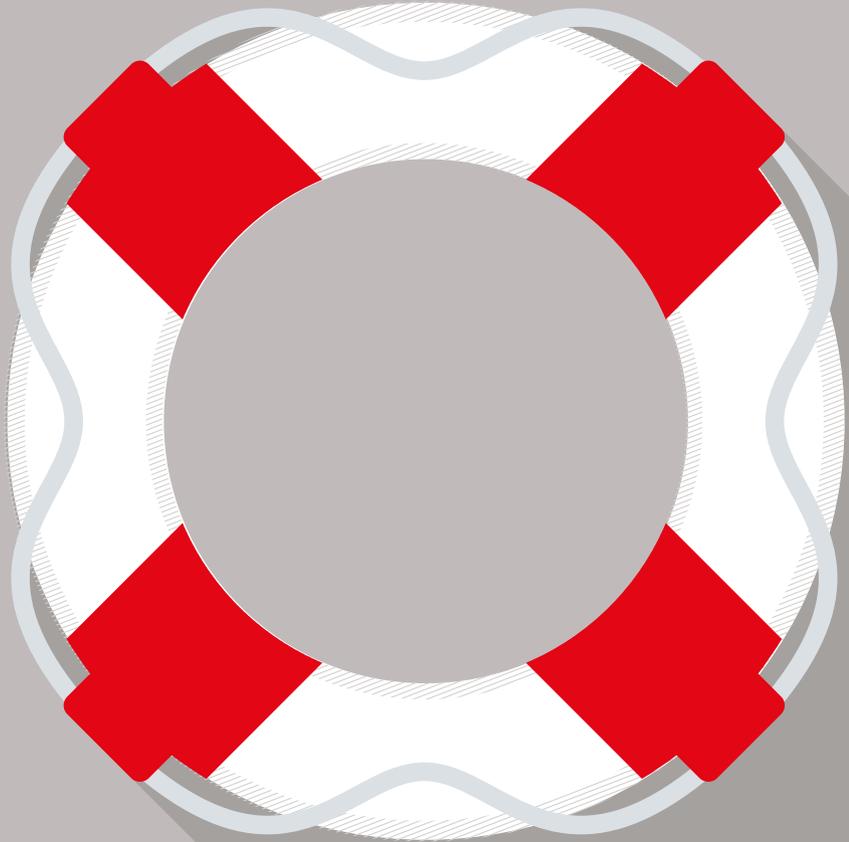


Bert Seefeldt
Director de Jóvenes
de la Unión Alemana del Norte

CAPÍTULO 10



1



CRISTO

El destino final

01 EXPLICACIÓN



No hay argumento más fuerte ni más convincente que la experiencia, el testimonio de lo que se ha visto, sentido y vivido. Puedo encontrar miles de razones válidas y justas para decir, por ejemplo, que el racismo es malo e irracional, pero si nunca me han insultado por el color de mi piel, si nunca me han negado el acceso a un lugar porque a los de mi «tribu» no se les permite entrar, si nunca me han golpeado por ser diferente a la mayoría, no importa cuán válidos sean mis argumentos, pues nunca entenderé realmente lo que significa ese horrible concepto.

En el capítulo 10, el apóstol Pablo continúa explorando una idea que no solo estaba bien formulada lógica o intelectualmente; la fuerza de este mensaje radica en la dolorosa experiencia personal de un hombre que, siendo un judío diligente, fue arrebatado de un camino de violencia religiosa para seguir un camino totalmente opuesto de servicio y de proclamación de un mensaje de amor y salvación, en nombre del último ejemplo de abnegación: Jesús.

Pablo no duda en afirmar claramente que los judíos (sus hermanos de sangre) a pesar de su celo, vivían sin comprender realmente la voluntad de Dios.

Pablo expone la flagrante inconsistencia de una práctica religiosa que, aunque busca la justicia con firmeza, ni siquiera puede vislumbrar la verdadera justicia de Dios; una religión tan oscurecida por un velo de autosuficiencia que se cree capaz de observar la ley a la perfección, pero que en realidad está tan ciega que no reconoce al autor de la

ley en persona, en carne y hueso, quien podía haberles enseñado realmente todo lo que tenía que ofrecerles.

El apóstol puede escribir así porque sabe lo que está diciendo, es más, ha experimentado lo que está diciendo.

Israel tenía todo a su favor: la bendición de haber sido adoptado por Dios mismo como un pueblo elegido, un pacto y los privilegios inherentes a ello, la Ley, un templo en el cual adorar, y las promesas de la eternidad y, a pesar de todo eso, fracasaron. ¿Cómo fue esto posible, si la combinación de factores era perfecta? Pablo habla de este enigma y de cómo entenderlo en el capítulo 10, porque lo vivió de primera mano. Pero también habla de la esperanza que todos pueden encontrar en Jesús, dentro o más allá de las «fronteras» de Israel, como le sucedió a él.

Por lo tanto, podemos identificar tres momentos clave en esta reflexión. En los versículos del 1 al 4 se trata el tema de la «justicia» de los judíos. En los versículos del 5 al 17, la salvación para los que creen, y en los versículos del 18 al 21, los consejos que se le dan a Israel.

El contenido de este capítulo era muy importante en el momento en que fue escrito, pues ayudaría a los creyentes a comprender los motivos del rechazo de Israel. Sin embargo, este capítulo mantiene hoy su plena vitalidad porque ninguno de nosotros está exento de repetir la historia, ignorando la increíble posibilidad de vivir una religión de esperanza y gracia o reemplazándola por la siempre falsa, pero sorprendentemente atractiva, autojusticia. En otras palabras: creo que puedo hacerlo por mi cuenta ¡en lugar de pensar que Cristo lo hará en mí!



Al leer las palabras de este capítulo, recuerdo las muchas veces que Jesús explicó la esencia de su relación con Dios, su Padre. Recordemos algunas de ellas.

Cuando enseñó a los discípulos a orar les dijo: «Venga tu reino, hágase tu voluntad» (MATEO 6: 10); esos mismos discípulos que, al expresar su preocupación por el hambre que podía estar pasando Jesús, le oyeron exclamar: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió» (JUAN 4: 34). Más tarde, deslumbró a la multitud que quería proclamarlo rey cuando dijo: «He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió» (Juan 6:38). Y en un momento único de gran intensidad y angustia, tuvo suficiente valor y fe para orar: «Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; **pero no se haga mi voluntad**, sino la tuya» (LUCAS 22: 42).

Todo parece muy claro cuando lo vemos de esta manera, ¿no? Sumisión y soberanía, dos caras de la misma moneda. Cristo acepta la soberanía de su Padre y vive en sumisión a él. No lo hace por obligación o por su propio interés. No lo hace para cumplir con un simple requisito o procedimiento. No. Es más profundo, más intenso y más auténtico que todo eso. Es una dinámica entre dos seres que se aman; es el fundamento de una relación que florece y da fruto, mucho fruto. Podemos llamarlo obediencia, compromiso, sumisión, dependencia o cualquier otra palabra que implique una voluntad consciente e intencional, un compromiso continuo de hacer la voluntad del otro. Jesús y su Padre se relacionaban exactamente de esta manera entre sí y, por este motivo, Jesús fue en todo más que vencedor.

En este contexto podemos comprender mejor una de las ideas con más fuerza expresadas por Pablo en la Epístola a los Romanos: «Pues el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree» (ROMANOS 10: 4). Sí, Cristo es el propósito de la ley, su destino final.

Este es el significado de la expresión «telos», traducida como «fin» en la mayoría de las versiones de la Biblia. Se debe leer con el sentido de meta o propósito, pues ese es su significado auténtico en el contexto original.

Jesús vino a hacer la voluntad del Padre, la misma voluntad que el Padre expresó cuando dio la ley a un pueblo sin guía. Jesús encarnó lo que la ley debió haber sido para Israel: la maravillosa voluntad de Dios. Desafortunadamente, no fueron capaces de comprender la esencia de la ley, es decir, una ayuda para el desarrollo de una relación de confianza y dependencia con su Creador. En su lugar, la reemplazaron por una dinámica de confianza en sí mismos e inde-

«JESÚS ENCARNÓ LO QUE LA LEY DEBIÓ HABER SIDO PARA ISRAEL: LA MARAVILLOSA VOLUNTAD DE DIOS».

pendencia que llegó a su momento álgido cuando Jesús apareció en la historia de este pueblo.

Sin embargo, Pablo va más allá. Una y otra vez (diez veces, para ser exactos), utiliza palabras que habían sido escritas a Israel por sus propios profetas, a través de las cuales les mostraba que este principio de relación siempre había estado allí, como la piedra angular de una identidad que podría haber sido gloriosa, pero que había terminado siendo olvidada e ignorada. Por eso, en el versículo 5, recuerda las palabras escritas por Moisés en Levítico 18: 5: «Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, porque el hombre que los cumpla, gracias a ellos vivirá. Yo, Jehová». Asimismo, por este motivo, en el versículo 11 cita parte del mensaje mesiánico revelado por el profeta Isaías: «He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular [...]. El que crea, no se apresure» (ISAÍAS 28: 16). ¡Qué advertencia increíble! ¡Si alguien lo hubiera escuchado! Más de 700 años antes de que Jesús, «el fundamento y la piedra angular», llegara a este mundo como un ser humano, el pueblo judío recibió la confirmación de que aquel que confiara en él, estaría a salvo. Sin embargo, cuando finalmente vino, fue recibido como un enemigo.

De repente, descubrimos una ecuación que conecta las palabras de Moisés (el legislador), Isaías (el profeta), Jesús (el Mesías, Cristo) y Pablo (el apóstol): si la ley se debía cumplir porque revelaba la voluntad de Dios y (+) Cristo reveló a Dios mismo sometiéndose a su voluntad, entonces (⇒) Cristo es la explicación perfecta de la ley, su destino final, y podemos depositar toda nuestra confianza en él. Es así como se revela la verdad radical del evangelio (algo que los judíos consideran una blasfemia y que los no creyentes consideran una locura, como diría Pablo en otras cartas): ¡La salvación está al alcance de todos, TODOS, mediante la fe en Jesús!

Los verdaderos cristianos llaman a esto las «buenas nuevas». Este evangelio tiene el poder de transformar vidas, la tuya y la mía incluidas, pero solo hay un camino, aquí no hay secretos ni excusas: Cristo. Confía en él, depende de él, sométete a él, y camina con él.

Sin embargo, si vivimos anclados en la idea de que, por la ley, es decir, por ejemplo, gracias al enorme esfuerzo que hacemos por hacer todo

bien podemos llegar allí, ni siquiera experimentaremos las buenas nuevas (y, por cierto, tampoco lograremos hacer todo bien). Detrás de una apariencia de santidad, estaremos fuera del camino.

No obstante, por otro lado, si vivimos bajo la ilusión de que no necesitamos someter nuestra vida a la soberanía de Cristo, ni nos preocuparnos por conocer y hacer su voluntad, llamaremos a todo lo que parezca espiritual «una buena nueva», haremos que pierda su poder y no lograremos seguir el camino.

Afortunadamente, no necesitamos experimentar ninguna de esas desviaciones, y Pablo describe esta verdad de una manera sencilla, pero a la vez inspirada: «Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación» (ROMANOS 10: 10).

03 APLICACIÓN



Puede que al leer este capítulo lo hayas interpretado como un conjunto de argumentos más apropiados para los judíos del siglo I que para ti, pero descubrir el sentido profundo de estas palabras depende, sobre todo, de la perspectiva del lector. Por eso creo que tienen mucho que decirnos a nosotros, a pesar de estar tan alejados del momento en que todo esto fue escrito. Lo que estas palabras descubren y desarrollan son, después de todo y sobre todo, principios sólidos y atemporales.

Justicia, fe, confianza, esperanza, buenas nuevas... Todos estos son conceptos —bueno, permíteme que me corrija— son experiencias que, en el contexto de una relación genuina con Dios, se revelan en algo concreto que puede cambiar nuestra vida cotidiana, la forma en que pensamos y actuamos. El desafío sigue siendo el mismo: ser portador de las buenas nuevas, de esta magnífica experiencia con Jesús.

Hay muchas personas que no pueden vivir esta experiencia simplemente porque no la conocen, y por eso Pablo hace esta pregunta retórica: «¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?» (ROMANOS 10: 14). Si conoces el sabor dulce de este camino de fe en Cristo, si sabes que con él nunca te sentirás decepcionado, ¡no te quedes ahí parado! Con o sin palabras, muéstralo, revélalo, que todos vean que Dios está en tu vida; y si aquí y ahora, tienes valor para reconocer que quizás nunca has degustado ese sabor, o que para ti solo es una idea, un concepto abstracto que aún no está grabado en tu corazón, lee estas palabras que Pablo tomó prestadas a Isaías, y aunque solo sea por un segundo, imagina a tu Creador diciéndote: «Fui hallado por los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí» (ROMANOS 10: 20). Dios siempre te busca, solo tienes que dejar que te encuentre.

Si pudieras verlo y sentirlo, vivir con él; si él fuera tu destino final, podrías decir, como dijo Pablo: «Pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan» (ROMANOS 10: 12).

04 PREGUNTAS



01 ¿Qué ejemplos puedes encontrar en tu propia experiencia o en la de otros acerca de lo que podría ser una práctica religiosa hipócrita o envuelta de arrogancia moral?

02 Intenta explicar con tus propias palabras lo que significa para ti la expresión: «El fin de la ley es Jesús».

03 Cuando reflexionas acerca de tu propia comprensión y tu relación con la ley, ¿cómo se revela Jesús como su propósito final?

04 ¿Cuáles son las mejores formas de compartir la experiencia de vivir las buenas nuevas con otros?

05 CITA



«NO HAY UN PUNTO QUE PRECISA SER CONSIDERADO CON MÁS FERVOR, REPETIDO CON MÁS FRECUENCIA O ESTABLECIDO CON MÁS FIRMEZA EN LA MENTE DE TODOS, QUE LA IMPOSIBILIDAD DE QUE EL HOMBRE CAÍDO HAGA MÉRITO ALGUNO POR SUS PROPIAS OBRAS, POR BUENAS QUE ESTAS SEAN. LA SALVACIÓN ES SOLAMENTE POR FE EN CRISTO JESÚS».

Elena G. de White, *Fe y obras*, p. 16



Pedro Esteves
Director de Jóvenes
de la Unión Portuguesa

C A P Í T U L O 1 1



REVELANDO EL PLAN DE DIOS

Dios no tiene nietos

01 EXPLICACIÓN



Este capítulo constituye el clímax de la argumentación que Pablo viene construyendo en los versículos anteriores respecto a la composición del verdadero Israel (ROMANOS 9: 6), la justicia de Dios (ROMANOS 9: 14), la culminación profética de todo el Antiguo Testamento en Cristo (ROMANOS 10: 4), la centralidad de la fe en el plan de salvación (ROMANOS 10: 9-13), la igualdad entre judíos y griegos (ROMANOS 10: 12) y la rebeldía del pueblo de Israel (ROMANOS 10: 21). Este planteamiento impone responder a la pregunta que se dibuja en la mente de los lectores: ¿Qué ocurre ahora con el pueblo judío? ¿Se ha perdido para siempre? En palabras de Pablo: «¿Ha desechado Dios a su pueblo?» (ROMANOS 11: 1).

Pablo responde a la cuestión con una negación enfática: «De ninguna manera», y se pone a sí mismo como ejemplo irrefutable de un judío «de la tribu de Benjamín» al que Dios no ha desechado. La prueba definitiva de que Dios no ha cerrado la puerta de la salvación al pueblo rebelde de Israel es la existencia de un remanente fiel (VS. 2-5).

La novedad es que ese remanente, lejos de la comprensión judía que contemplaba su composición por linaje u obras de justicia y méritos propios, ha sido elegido «por gracia» (V. 5). Pablo rompe con un malentendido de la larga tradición y, por eso, remarca el carácter incompatible de atribuir algún mérito al ser humano: «Si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia». Esta paradoja implica que el pueblo histórico de Israel, que llevaba años

luchando por ganarse la salvación, «no la había alcanzado» (V. 7) y esto había traído como consecuencia su endurecimiento (VS. 8-10).

Sin embargo, Pablo vuelve a reiterar que el tropiezo de Israel puede no ser definitivo sino ser aprovechado por Dios, quien se propone ampliar las fronteras de su pueblo invitando a todas las naciones a formar parte del mismo, y de esta forma atraer a los judíos «provocándoles a celos» (V. 14) hacia la verdadera salvación y restauración.

El apóstol entonces se dirige a los gentiles que han entrado en la comunidad de fe para corregir la posible actitud arrogante que se estaba generando por el tropiezo de los judíos. Mediante la metáfora del olivo, el apóstol advierte que si los gentiles —siendo olivo silvestre— han sido unidos al olivo natural, mucho más las ramas originales desgajadas por su incredulidad, pueden volver a ser injertadas en la comunidad salvífica si cumplen con la única condición: «no permanecer en incredulidad» (V. 23).

Esta metáfora, por tanto, amplía las fronteras del verdadero Israel como comunidad de fe a todas las ramas que son injertadas en él mediante la fe. Por eso Pablo puede culminar la metáfora en el versículo 26 indicando que, de esta forma, cuando haya «entrado la plenitud de los gentiles», «todo Israel», es decir el Israel de Dios, el Israel verdadero, el Israel formado por todo aquel que cree, el Israel escogido por gracia y no por obras, será finalmente salvo.

Y es que el llamado de Dios no conoce fronteras y es «irrevocable» (V. 29), por eso la puerta de la salvación sigue abierta para que los judíos, por ahora incrédulos, «alcancen también misericordia» (V. 31).

Pablo reconoce que este plan implica un camino «inescrutable» (V. 33) y por eso termina alabando la soberanía de Dios (VS. 34-36).



¿Qué sentirías si algún miembro de tu familia no compartiese tu fe en Dios, y vieses que se está perdiendo la bendición de aceptar a Jesús en su vida? Sería realmente triste, ¿verdad?

Quizá hoy mismo te esté sucediendo. Quizá algún ser al que amas parece que ha cerrado su corazón a Dios y sientes que cada vez hay menos oportunidades para su salvación. Pues esto era precisamente lo que Pablo estaba sintiendo.

Unos versículos antes, señala que tenía gran tristeza y un continuo dolor en su corazón por sus hermanos, sus parientes según la carne (ROMANOS 9: 2-3). Y es que no era nada fácil para él, siendo judío, percibir como gran parte de su pueblo había rechazado al Mesías después de siglos de espera. Por ello Pablo, aunque había decidido dedicar su vida a predicar el evangelio a los gentiles (ROMANOS 11: 13), seguía intentando por todos los medios que «los de su sangre», su familia, sus amigos de la infancia pudieran ser salvos.

La motivación del apóstol es la certeza de que Dios no cierra la puerta de la salvación a nadie, ni siquiera cuando el rechazo es reiterado. Y es que incluso los tropiezos más grandes de la vida, como puede ser la incredulidad de todo un pueblo, pueden ser utilizados por

«DIOS NUNCA SE RINDE. CUALQUIER FALLO, ERROR, PROBLEMA O CIRCUNSTANCIA APARENTEMENTE SIN SALIDA, POR GRANDE QUE SEA, PUEDE SER UTILIZADA POR ÉL PARA UN BIEN MAYOR».

Dios como oportunidades para seguir haciendo avanzar su reino por todo el mundo.

En este sentido es fascinante descubrir cómo Dios fue capaz de reconducir una situación trágica. Piénsalo por un momento: el pueblo que Dios había elegido, al que había librado de Egipto, al que había conducido y protegido durante siglos, al que había enviado sus profetas, no solo rechazó a Dios, sino que mató a su propio hijo, al Mesías que llevaban tanto tiempo esperando.

Todo el mundo, y Pablo en especial, era consciente de la magnitud del problema que representaba eso en la historia de la salvación. ¿Qué hizo Dios en esa situación? Sorprender a todos. Siempre lo hace. Lejos de castigar a toda una nación negándoles para siempre la salvación, utilizó la oportunidad para invitar a los gentiles a sumarse al proyecto salvífico integrándose en la comunidad de fe llamada Israel (el olivo). Y de esa forma intentar despertar la conciencia adormecida del Israel histórico, aunque fuese por meros celos.

Dios nunca se rinde. Cualquier fallo, error, problema o circunstancia aparentemente sin salida, por grande que sea, puede ser utilizada por él para un bien mayor.

En medio de esta tragedia, además, Israel tuvo la oportunidad de aprender la misma lección que debe aprender todo ser humano, y es que la salvación no se puede ganar por méritos ni se puede heredar por linaje. Cada vez que intentamos portarnos bien, agradar a Dios, o cumplir la ley con el único objetivo de alcanzar la salvación estamos cayendo en el mismo error en el cual cayó el pueblo de Israel durante siglos. Nunca conseguiremos el objetivo que buscamos. La salvación no se puede ganar. No se puede merecer. No se puede heredar. Simplemente se puede aceptar por fe.

Por eso Pablo dedica un pensamiento liberador a todo ser humano: «Si es por gracia, no es por obras, de otra forma la gracia ya no es gracia» (V. 6). No hay un camino intermedio. La salvación no es 50 % regalo, 50 % méritos. Ni siquiera 90 % regalo y 10 % mérito. Un planteamiento así implica no haber entendido la gracia. Implica desnaturalizar el regalo de Dios y menospreciar el sacrificio de Jesús por nosotros.

Por eso precisamente, porque la salvación es un regalo y Dios no cierra la puerta a nadie, todo ser humano sigue teniendo opciones de aceptar el don y ser incorporado al proyecto de Dios.

En este contexto es muy interesante percibir la sensibilidad que demuestra Pablo al defender con pasión el valor de la gracia, por un lado, denunciando la incredulidad de los judíos, y, sin embargo, conteniendo el orgullo espiritual de los gentiles. De alguna forma, la epístola deja entrever una situación de conflicto en la que los «recién llegados» gentiles estaban menospreciando a los judíos e incluso poniendo en duda su posibilidad de salvación por su rechazo momentáneo al Mesías.

«LA SALVACIÓN NO ES 50 % REGALO, 50 % MÉRITOS. NI SIQUIERA 90 % REGALO Y 10 % MÉRITO... LA SALVACIÓN ES UN REGALO».

Pablo se apresura a dejar claro que nadie tiene derecho a juzgar a nadie, y mucho menos a menospreciarlo porque en ese momento se encuentre alejado de Dios. La actitud que Pablo denuncia, en el fondo también implica no haber entendido el regalo, porque si alguien pretende tener algún tipo de superioridad por haberlo descubierto es que no ha comprendido bien la salvación.

Así pues, el apóstol es capaz de atender mediante la metáfora del olivo dos errores subyacentes en la iglesia de Roma, que siguen siendo comunes hoy en día: creer que podemos salvarnos por méritos propios o no entender el regalo, y pretender algún nivel superior por haberlo alcanzado.

Finalmente es precioso descubrir que el plan de Dios no está completo hasta que no hayan llegado todos (la *pleroma* de los gentiles). Es como una fiesta que no puede empezar hasta que no lleguen todos. Dios sigue esperando, y solo cuando lleguen los invitados (tú y yo), el pueblo de Dios estará completo y todo Israel será salvo por fin.

03 APLICACIÓN



Este capítulo tiene muchas aplicaciones para nuestro tiempo porque en el fondo la situación no ha cambiado mucho.

Por un lado, tenemos el peligro de creer que, por llevar mucho tiempo en la iglesia, algunas personas o familias ya se han ganado el cielo. De alguna forma sigue planeando en nuestras vidas la creencia de que la salvación se puede heredar solo porque mis padres o abuelos ya formaban parte de la iglesia. Sin embargo, la pertenencia al pueblo de Dios nunca ha sido por linaje. Como dice una sabia frase: Dios no tiene nietos, solo tiene hijos.

Por otro lado, es importante el respeto que merece la situación de cualquier ser humano, esté en la situación que esté respecto a Dios. Ninguno de nosotros tiene derecho a sentirse superior por haber descubierto el regalo de la salvación. Solo Dios conoce los corazones. Solo él puede juzgar. La única forma de avanzar juntos como comunidad en su reino es descubrir que unos y otros hemos sido llamados por Dios por su gracia, y esa gracia es lo único que nos sostiene dentro del proyecto de Dios.

Es crucial que entendamos la función de la gracia como iniciativa de Dios, y las obras como respuesta del hombre por una vida transformada. Ambas tienen su función, pero no se pueden mezclar ni anteponer. De lo contrario las dos pierden el sentido, «la obra ya no es obra», y «la gracia ya no es gracia».

Finalmente es liberador reconocer como Pablo, que por mucho que lo intentemos hay cosas de Dios que nunca vamos a comprender, porque sus caminos son inescrutables. Sin embargo, hay algo que sí podemos hacer siempre, y es darle la gloria por los siglos de los siglos (v. 36).

04 PREGUNTAS



01 ¿Por qué nos cuesta tanto aceptar que la salvación no se puede ganar, sino solo recibir como un regalo?

02 ¿Qué le puedes contar de este capítulo a un amigo o familiar que por ahora no haya aceptado a Jesús?

03 ¿Crees que la situación en la iglesia de Roma es muy diferente a nuestros tiempos?
¿Por qué?

05 CITA



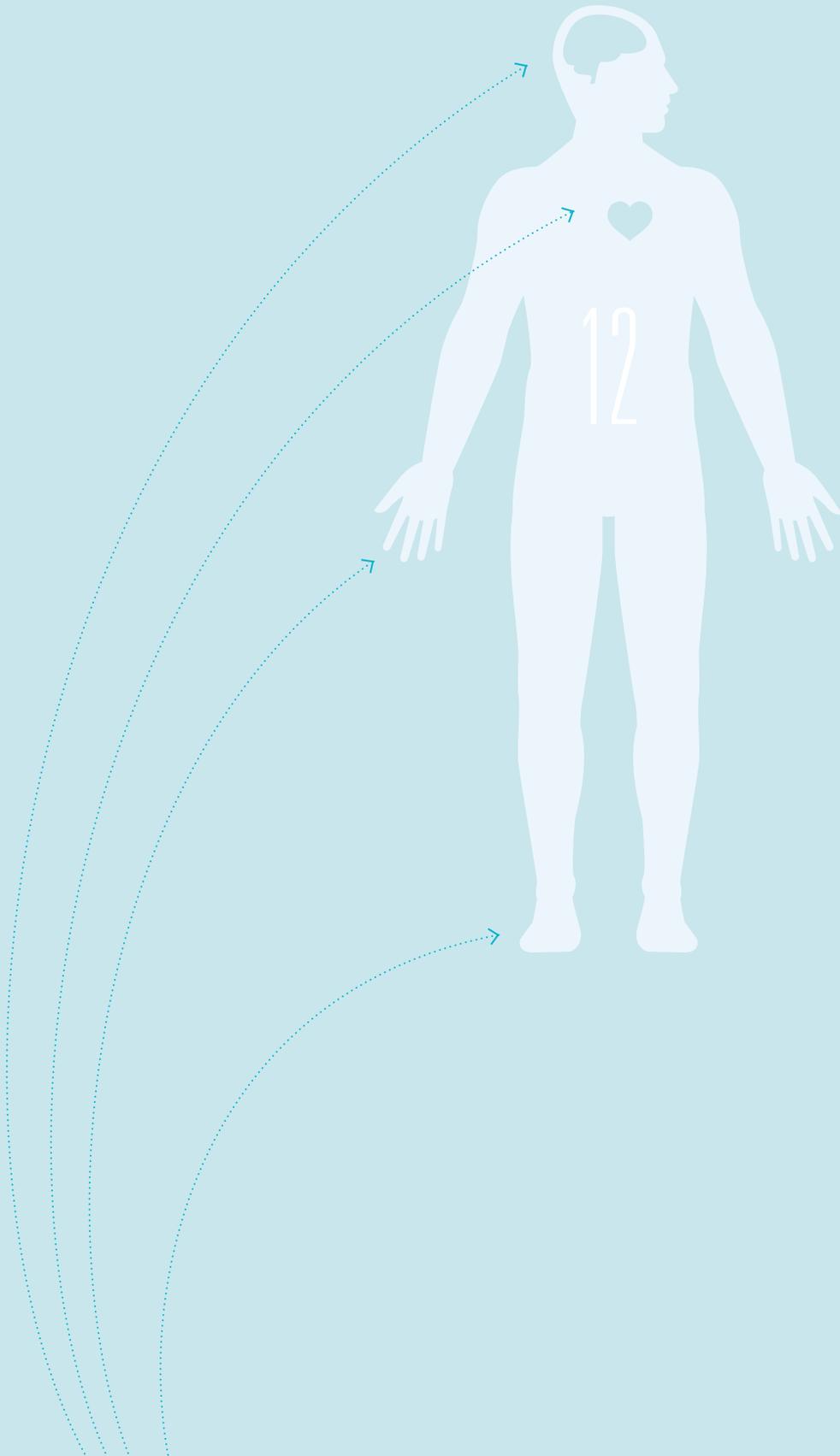
«NO ES LA POSICIÓN MUNDANAL, NI EL NACIMIENTO, NI LA NACIONALIDAD, NI LOS PRIVILEGIOS RELIGIOSOS, LO QUE PRUEBA QUE SOMOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS; ES EL AMOR, UN AMOR QUE ABARCA A TODA LA HUMANIDAD».

Elena G. de White, *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 66



Daniel Bosqued
Director de Jóvenes
de la Unión Española

CAPÍTULO 12



CAMBIO DIVINO

Discipulado diario

01 EXPLICACIÓN



Una vida de servicio

Pablo ya ha tratado ampliamente el análisis teológico del tema de la salvación, y ahora se centra en las implicaciones prácticas que tiene la vida cotidiana en un seguidor de Cristo.

RENDICIÓN TOTAL (V. 1)

Las ofrendas tenían siempre una función específica. Eran parte de una ceremonia simbólica que representaba el perdón de los pecados (LEVÍTICO 1: 4), una especie de pago y compensación. Dar una ofrenda significa dejar ir, renunciar, regalar; era un gesto de la devoción del hombre a Dios, el reconocimiento de que solo hay un camino para la salvación, y es a través de la sangre del Cordero (APOCALIPSIS 12: 11). Solo aquello que cumplía con las exigencias de Dios era legítimo para ser ofrecido.

Pablo deja indudablemente claro que no es el hombre quien define la manera y la materia del discipulado. Es «razonable» preguntarse qué se corresponde con la voluntad de Dios, pues el centro de la adoración es su voluntad, no los seres humanos, por muy virtuosas que sean sus intenciones. Pablo nos llama a entregarnos a Dios como una ofrenda santa, a dejar de lado nuestra vida (ego) para consagrarnos a él. A través de una vida santificada somos como una carta para quienes están a nuestro alrededor (2 CORINTIOS 3: 3), llevando el mensaje: «¡Reconciliaos con Dios!» (2 CORINTIOS 5: 20).

CAMBIO DE IDEA (VS. 2-3)

Pablo continúa aclarando que no debemos adaptarnos nunca a los ideales y creencias de este mundo ni ceder a la presión externa. Debemos centrarnos en buscar nuevas maneras de pensar; queremos que el Espíritu de Dios moldee nuestros razonamientos.

¿POR QUÉ ES ESTO IMPORTANTE?

- 1) Para ser capaces de evaluar la voluntad de Dios
- 2) Para saber lo que es bueno y del agrado de Dios

La base necesaria para lograr una maduración sana y espiritual es la contemplación sensata y honesta de uno mismo. Nuestro valor no depende de nuestros logros personales, sino que se revela a través de la muerte voluntaria de Jesús en la cruz. Pablo nos anima a colaborar con el Espíritu Santo para cultivar la autoevaluación, que es sana y sensible, y nos ayuda a analizarnos de manera crítica. Los que nos rodean percibirán tal autoevaluación como auténtica, real, agradable y atractiva.

SIRVE A DIOS CON DONES ESPIRITUALES (VS. 4-20)

En estos versículos, el apóstol se vuelve muy práctico y utiliza varios ejemplos para ilustrar cómo es una vida considerada como una ofrenda santa en busca del conocimiento de la voluntad de Dios, junto con una autoevaluación saludable y sensible. Le gusta utilizar la imagen del cuerpo humano, que es bastante autoexplicativa. La iglesia es más que una mano, un pie o un ojo, es todo un cuerpo. Cada parte del cuerpo tiene su función, su valor y una tarea específica que no puede ser desempeñada por las otras partes y, por tanto, ninguno de los órganos es menos valioso que los otros. El cuerpo podrá ser un todo completo cuando haya equilibrio y trabaje en armonía, y solo si cada parte cumple su cometido. Por eso Pablo nos pide que empleemos los talentos que Dios nos ha dado como un curso natural de acción; de ese modo podremos servir a nuestra iglesia y a aquellos que nos rodean con excelencia. Pero no se trata solo de hacer lo correcto. El apóstol hace hincapié en la importancia de tener una actitud correcta en nuestro trato a los demás. Ser cristiano significa servir con la actitud correcta y no ser servido (MATEO 20: 28), y esto nos lleva de nuevo al comienzo del capítulo, que trata acerca de un compromiso radical: ser un sacrificio vivo y santo y servir con toda nuestra vida.

NO PIERDAS DE VISTA EL OBJETIVO (V. 21)

Todo se reduce a la perspectiva. Pablo no se centra en «evitar el pecado» sino en «lograr el bien», una receta probada científicamente para lograr el éxito.



DESEO DE MÁS

Cuando era niño y adolescente, en nuestra iglesia era obligatorio asistir al servicio de culto en la iglesia. Mientras pintaba algunos dibujos, esperaba el «amén» liberador al final de cada sermón. Sin embargo, un sábado, algo cambió radicalmente. No sé de qué trataba el tema, pero recuerdo ese momento como si hubiera sido ayer. Fue como: «¡Hala! El Espíritu Santo me está hablando». Después del servicio de culto quise contarle a alguien lo que me había sucedido, pero aquellos con quienes me encontraba parecían estar más preocupados por las cosas ordinarias. En vano, busqué a alguien a quien poder expresar mis pensamientos; quería entender más. Por primera vez en mi vida me hice la pregunta: «¿Qué significa el discipulado?». Algo dentro de mí me decía que era más de lo que experimentaba cada sábado en mi iglesia local y, sin duda, aquel suceso fue clave en mi vida con Jesús.

BIEN INTENCIONADO, PERO MAL APLICADO

En los años posteriores a este punto de inflexión di mis primeros pasos como discípulo de Jesús, los cuales estuvieron marcados por diferentes etapas. En la primera etapa, los estudios personales de la Biblia y la lectura de los escritos de Elena G. de White me ayudaron a comprender de una forma más profunda el sacrificio de Jesús, y al comparar el carácter de Jesús con el mío me pregunté cómo podría Dios aceptarme.

Quería hacer bien todo lo que hacía; deseaba con todo mi corazón ser obediente, evitar cometer errores y prepararme para la Segunda Venida. Esto supuso que me separara de todo lo que, a mi entender,

«MI OBJETIVO DIARIO ES SER TRANSFORMADO MEDIANTE LA CONTEMPLACIÓN DE SU VIDA. DE ESA MANERA, PODRÉ “VENCER EL MAL CON EL BIEN”».

no era espiritual o santo: las personas, las fiestas, los eventos sociales y mucho más. Empecé a seguir una dieta completamente vegetariana, solo escuchaba música «correcta» y básicamente dejé de lado el pecado y a los pecadores por miedo a caer.

La vida se convirtió en una carga. Todo a mi alrededor era agobiante y agotador. Sentía una especie de responsabilidad respecto a mi entorno, por lo que aprovechaba cualquier oportunidad para apoyar a las personas, dentro y fuera de la iglesia, en su proceso de «conversión», tanto si era oportuno como si no. Compararme con los demás me llevó a sentirme espiritualmente arrogante y a tener pensamientos sentenciosos. Al igual que el joven gobernante rico, me consideraba muy autosuficiente y mejor que los demás. A raíz de esto, mi hermana mayor me puso el apodo de «el predicador». Aunque me daba la razón en lo que al contenido se refería, mi comportamiento no le impresionó demasiado. Mi forma de actuar no era llamativa y mucho menos persuasiva, ya que mi motivación era el miedo a perder la vida eterna. Una de las declaraciones de Elena G. de White que siempre tuve en cuenta fue la siguiente:

«Los rasgos de carácter que cultivéis en la vida no serán cambiados por la muerte ni por la resurrección. Saldréis de la tumba con la misma disposición que manifestasteis en vuestro hogar y la sociedad. Jesús no cambia nuestro carácter al venir. La obra de transformación debe hacerse ahora. Nuestra vida diaria determina nuestro destino» (ELENA G. DE WHITE, *EL HOGAR CRISTIANO*, P. 12).

Teniendo en mente estas palabras, hice muchos sacrificios. Era muy duro con los demás y conmigo mismo para mantenerme fiel, pero es que todo lo hice dependiendo de mi propia fuerza. Mis motivos y objetivos eran correctos y buenos; sin embargo, aunque bien intencionados, estaban mal aplicados.

¿Crees que Pablo piensa en este tipo de vida cuando habla de ser un sacrificio vivo? ¿No dice: «Digo, pues [...] a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener [...]»? (ROMANOS 12: 3).

A esta etapa de castigo, le siguió otra fase durante la cual sentí que mis esfuerzos personales no me salvarían, pero Dios no es tan estrecho de mente; tenía que haber otra manera. Jesús nos ama y su amor cubre nuestros pecados; somos justificados por la fe y no por las obras. Pero seguía leyendo continuamente versículos en la Biblia que me decían algo muy diferente: ¿Una ofrenda viva y santa que Dios pueda aceptar? ¿Una ofrenda perfecta? ¿Correspondencia absoluta con la voluntad de Dios? ¿Realmente Dios quería decir eso? Sí, lo hace. A Dios no le gustan las medias tintas.

ESCRITO ESTÁ

¿Pablo estaba equivocado? ¿Era demasiado radical? ¿Exageró Elena G. de White? No, en absoluto. A través de sus siervos los profetas, Dios siempre nos ha hecho saber lo que es importante para él (AMÓS 3: 7). Jesús mismo enfatizó sus acciones con las palabras: «¡Escrito

está!». Jesús no modificó la Escritura para hacerla más aceptable culturalmente; no cambió ni el más mínimo detalle (MATEO 5: 17). Más bien, vivió en este mundo y en su cultura como un sacrificio vivo y perfecto y un ejemplo de auténtico discipulado (HEBREOS 4: 15).

«Soportó toda prueba a la cual estemos sujetos. Y no ejerció a favor suyo poder alguno que no nos sea ofrecido generosamente» (ELENA G. DE WHITE, *EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES*, P. 15).

En la carta a la séptima iglesia (APOCALIPSIS 3: 18), Jesús les aconseja que compren vestidos blancos, que equivalen a las prendas blancas de justicia y representan una mentalidad transformada, que es la base de nuestro carácter y se expresa en nuestro pensar diario, en la manera en que nos comunicamos y en nuestras acciones; de esa manera se hace visible (APOCALIPSIS 19: 8).

JUNTOS LOGRAREMOS MÁS

Los atletas entrenan para las competiciones. Quieren ganar y la motivación que rige toda su vida, su dieta, las fases de entrenamiento y de descanso, y el equilibrio social y mental es alcanzar ese objetivo. Sus entrenadores les ayudan en este proceso; trabajan juntos como un equipo. Y realizan todo ese esfuerzo solo para obtener un pedazo de metal precioso, una fuente de cristal o una copa.

El Espíritu Santo (JUAN 16: 13) se convirtió en mi entrenador. Tuve que aprender a cooperar con él, y le pedí ayuda a Jesús para lograrlo. Él dijo: «Pedid, y se os dará» (MATEO 7: 7). Filipenses 1: 6 deja claro que Jesús ya había comenzado la obra de transformación dentro de mí, y que la terminará y la sellará en el Libro de la Vida, y eso me dio paz.

Ezequiel 36: 25-27 explica cómo me transforma Dios:

- 1) Dios limpia
- 2) Dios otorga nuevos sentimientos
- 3) Dios cambia mis pensamientos

TRANSFORMADO MEDIANTE LA CONTEMPLACIÓN

Mi motivación a día de hoy es entrenar mi carácter, es decir, cambiar mis pensamientos y mis acciones. He aprendido a colaborar con el Espíritu Santo, a trabajar con él como un equipo. Observando el ejemplo de Jesús cada día, contemplo su carácter, y mi objetivo diario es ser transformado mediante la contemplación de su vida. De esa manera, podré «vencer el mal con el bien» (ROMANOS 12: 21; 2 CORINTIOS 3: 18).

03 APLICACIÓN



PORQUE DIOS ES TAN MISERICORDIOSO

Los estudios científicos han demostrado que la motivación interna es la base para una disposición sostenible a aprender y cambiar. Otros sistemas de condicionamiento positivo no mostrarían ni por asomo resultados similares.

El discipulado incondicional se basa en el mismo principio. Los únicos que mostrarán la disposición e incluso el deseo de entregar toda su vida como un sacrificio vivo a Dios son aquellos que comiencen a comprender el don de la misericordia, que nos fue dado por Jesús a través de la obra del Espíritu Santo. Ser como Jesús será su objetivo y su deseo. Ya no se centrarán en evitar cometer errores, sino en hacer el bien, y este cambio surge de una mente transformada que se hará visible mediante acciones transformadas.

Hay pruebas neurológicas que confirman que los bebés que aprenden a caminar se concentran en el pensamiento: «Debo mantenerme en pie» en vez de: «No puedo caerme». Esto es lo que Pablo enfatiza en el versículo 21: «No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal».

El capítulo 12 está enmarcado entre dos ideas principales:

- 1) La actitud correcta proviene de la comprensión de la misericordia de Dios.
- 2) El mal solo se puede vencer con el bien. Transformación mediante la contemplación.

04 PREGUNTAS



01 ¿Qué pensamientos y reacciones tienes cuando analizas el estándar de Pablo de entregar toda tu vida a Dios como un sacrificio vivo y santo que sea del agrado de Dios?

02 Hablábamos de abstenerse de «adaptarse a los ideales y creencias de este mundo». ¿Cuáles serían las consecuencias de aplicar este pensamiento en tu vida personal y en la aplicación práctica de tu fe?

03 ¿En qué objetivo espiritual estás centrado? ¿Cómo vences al mal?

05 CITA



«POR TANTO, NOSOTROS TODOS, MIRANDO CON EL ROSTRO DESCUBIERTO Y REFLEJANDO COMO EN UN ESPEJO LA GLORIA DEL SEÑOR, SOMOS TRANSFORMADOS DE GLORIA EN GLORIA EN SU MISMA IMAGEN, POR LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU DEL SEÑOR».

2 Corintios 3: 18



Reinhard Schwab
Director de Jóvenes
de la Unión Austriaca

C A P Í T U L O 1 3



13

LA CORTE SUPREMA

Entre la autoridad del hombre y la de Dios

01 EXPLICACIÓN



DISTINTAS CULTURAS, DISTINTOS TEMAS DE INTERÉS

Pablo era un hombre culto y experto en la sociedad contemporánea de su época. Conocía muy bien la cultura hebrea y también era experto en la cultura griega y, por supuesto, en la cultura romana, ya que era romano. Sabía que los temas de los cuales podía y debería tratar con un hebreo eran diferentes de los que podía tratar con un griego. Y el que era un tema de interés para un griego no significaba nada para un romano. Los hebreos eran entusiastas de las normas religiosas, mientras que los romanos estaban interesados en la ley en su conjunto y, en particular, en las leyes civiles. Para un cristiano que descendía de romanos, la autoridad era de suma importancia. El apóstol sabía lo difícil que era establecer prioridades, y era consciente de la posibilidad de que el cristiano se viera tentado a rechazar la autoridad humana de una manera exagerada. El capítulo 13 de Romanos se dedica principalmente a explicar la relación que un cristiano debe tener con las autoridades de su comunidad.

Las primeras palabras de Pablo son de aprobación: «Sométase toda persona a las autoridades superiores»; pero luego argumenta: «porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas» (ROMANOS 13: 1). Los cristianos deberían aceptar que las autoridades civiles son parte de las herramientas que Dios utiliza para el bien del hombre; de lo contrario, sería difícil generalizar la sumisión.

LA AUTORIDAD DEL HOMBRE PROVIENE DE LA AUTORIDAD DE DIOS

En el versículo 2, Pablo enumera las autoridades según su importancia: la autoridad de Dios está en primer lugar y, por debajo de esta, está la autoridad humana, porque la autoridad del hombre viene de Dios:

«quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste». En el siguiente versículo, el miedo queda excluido de la idea mediante argumentos lógicos: «Los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno y serás alabado por ella». Finalmente, en el versículo 4, Pablo ensalza la importancia de las autoridades describiendo al gobernante como «magistrados [...] al servicio de Dios».

EL AMOR ES EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY

En la segunda parte del capítulo 13, Pablo asocia la ley con el amor. De nuevo, el apóstol hace un llamamiento a la lógica al presentar los mandamientos, las exigencias de la ley en su espíritu, y demuestra de esta manera que, de hecho, el propósito básico de cada mandamiento es la manifestación del amor. Todo se podría resumir en esto: «Amarás» (v. 9); «El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor» (v. 10).

En su epístola, Pablo les propuso algo que los romanos no hicieron nunca: asociar la ley con el amor; algo que habría resultado en felicidad. La diferencia entre un pagano ordinario romano y un cristiano romano residía en esta asociación entre la ley y el amor.

ALGO IMPORTANTE: PULCRITUD

Los últimos versículos de este capítulo presentan la importancia de la limpieza y el modo de mantener esta cualidad: la vigilia (vs. 11-14).

Nos encontramos aquí con un argumento poético, una metáfora interesante: «La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz». Se hace una clara alusión al espíritu de la sociedad, al mundo que no conoce a Dios y a los actos viciosos de los hombres tanto entonces como hoy en día.



Nuestra mente necesita tener siempre un marco de referencia. En lo profundo de nuestro ser Dios implantó algo que se manifiesta como un principio de autoridad: nuestra conciencia. La conciencia, cuando no está desgastada y rota, es, en cierto modo, «la voz de Dios» en el corazón del hombre. Lo malo es que se va deteriorando a medida que la ignoramos o cuando cometemos actos que van en contra de su mensaje. Como la mayoría de las funciones humanas, la conciencia tiene cierto grado de adaptabilidad a las situaciones de la vida cotidiana del hombre. Si ignoramos los reproches y los impulsos de nuestra conciencia, provocaremos que acepte las decisiones y el comportamiento negativo como algo normal. Es como si cambiáramos la configuración de nuestro ser interior que solía decirnos que algunas cosas, en otras condiciones, eran malas y nos hacían sentir culpables, pero ahora se han convertido en algo positivo y podemos declararlas aceptables.

Además de nuestro ser interior, el cual está orientado positivamente gracias a su configuración básica inicial (desde la Creación y el nacimiento) necesitamos algunas referencias externas con las cuales podemos asociar nuestro juicio y nuestras decisiones. Una referencia completamente segura es la Ley de Dios. Mientras conservemos esta autoridad como criterio para tomar decisiones, podemos estar seguros de que no erraremos. Sin embargo, muchas veces, aunque la Ley permanece invariable, la interpretamos tendenciosa y subjetivamente para justificar algunos actos y pensamientos que están en contra de la voluntad de Dios.

Desafortunadamente no hay leyes específicas que hagan referencia a cada aspecto de la vida hasta el más mínimo detalle. Las situaciones que afrontamos en el diario vivir son tan diferentes que la Ley de Dios desempeña una función clave respecto a nuestras acciones, y contiene el principio básico para nuestra toma de decisiones. Dicho en pocas palabras, la Ley se puede resumir en el verbo «amar»; todo lo que no está cubierto por esta expresión está fuera de la Ley de Dios.

El amor debe tener reglas para garantizar la protección de su mejor marco y, de ese modo, ser limpio y real. En este contexto, la existencia de las autoridades civiles y de las reglas establecidas debería asegurar la presencia del amor y la manifestación de la justicia.

EL PRINCIPIO ES ELEMENTAL: EL AMOR ES EL FILTRO DE NUESTRAS ACCIONES

Si algo daña de alguna manera a otro ser humano, no se debería hacer; si algo no demuestra amor por mi prójimo o por Dios, no se debería hacer. Desde esta perspectiva es más fácil entender y aplicar la ley.

El apóstol Pablo, un buen teólogo, logra aclarar y simplificar la verdad en este capítulo.

Esta manera de entender la ley de Dios ayudó a los actores de la Reforma de toda la historia a comprender a Dios y su carácter. El hecho de que relacionaran la ley de Dios con su amor generó un cambio de perspectiva respecto a la vida cristiana en la mente de los fieles (incluso en la Edad Oscura). Sabiendo que Dios es amor, entendieron su perdón y su gracia. Se dieron cuenta de cuán equivocados estaban respecto al purgatorio y al infierno. Satanás detesta que la gente logre ver y entender el amor de Dios. Su deseo es que los seres humanos se mantengan lo más alejados posible del amor de Dios, perdiendo el valor para pedir perdón o contemplar la relación con su Padre Celestial con alegría.

EL MAYOR DESAFÍO

«Andemos como de día [...] no en lujurias» (v. 13)

La lista que comprendería la categoría de actos infames es bastante grande, pero no es tan larga como la que comprendería los gestos de una vida noble. Un estilo de vida noble es mucho más variado y amplio que el limitado por la transgresión, la inmoralidad y la corrupción. Un hombre que viva según el principio del amor descubrirá una infinidad de oportunidades en cada área. Y no solo los actos en sí, sino que sus palabras y sus pensamientos también serán nobles. Cuando alguien vive guiado por las leyes del amor, no tiene razones para temer, arrepentirse o avergonzarse. —

«EN ESTE CONTEXTO, LA EXISTENCIA DE LAS AUTORIDADES CIVILES Y DE LAS REGLAS ESTABLECIDAS DEBERÍA ASEGURAR LA PRESENCIA DEL AMOR Y LA MANIFESTACIÓN DE LA JUSTICIA».

03 APLICACIÓN



Cuando busco un punto de referencia seguro, me resulta inevitable llegar a la autoridad y las leyes de Dios, y es muy importante determinar si queremos o no aceptar la voluntad de Dios en nuestra vida. Otra cosa fundamental es decidir por nosotros mismos si, al margen del contexto y de las condiciones, la autoridad divina será nuestra prioridad. En el otro lado quedarían el resto de autoridades como la sociedad y la influencia de amigos y familiares.

No es fácil elegir someterse a la voluntad de Dios cuando nuestros allegados esperan algo completamente diferente de nosotros, o cuando están en contra de los requisitos de Dios.

Sin embargo, lo que facilitaría nuestro proceso de decisión, así como la elección de vivir una vida noble y caminar correctamente, es el poder del amor. Ni las autoridades humanas, ni los amigos, ni las relaciones familiares, ni las leyes, ni las tentaciones estarán nunca por encima del amor de Dios y sus leyes basadas en el amor.

La lascivia es como un vestido, «obra de tinieblas». No son evidentes en la lobrete moral; solo se hacen visibles cuando la presencia de Dios se manifiesta y su Palabra brilla.

PUREZA MORAL, UN OBJETIVO PRECIOSO

Para preservar mi pureza moral necesito mantenerme siempre en el área de influencia del Espíritu de Dios. Y si caigo en las obras de la oscuridad, necesitaría más que una simple decisión; necesitaría pedir ayuda al Redentor. Sacar de nuestra vida las obras de la oscuridad es una auténtica lucha que no podemos ganar por nuestra cuenta, y en la cual la clave es la sumisión de nuestra voluntad a la autoridad de Dios. Todo sería más fácil si esta sumisión se hiciera mediante la transferencia de un documento firmado, pero Satanás no se rinde tan fácilmente.

Si Dios elige la luz, su enemigo escoge la oscuridad, y desea doblegarnos animándonos a alejarnos de la oración, de la lectura de la Biblia y de encontrar oportunidades para meditar en el amor de Dios. Sabe muy bien que un

«NO ES FÁCIL ELEGIR SOMETERSE A LA VOLUNTAD DE DIOS CUANDO NUESTROS ALLEGADOS ESPERAN ALGO COMPLETAMENTE DIFERENTE DE NOSOTROS, O CUANDO ESTÁN EN CONTRA DE LOS REQUISITOS DE DIOS».

hombre que no ora está indefenso ante las tentaciones; sabe que, si me puede persuadir de no estudiar las Escrituras, puede conducirme a cometer errores. Por tanto, la única manera de escapar de su trampa maligna es pedirle a Dios que se acerque a nosotros; Dios responderá con alegría a esa oración.

De hecho, está esperando que lo hagamos para poder ayudarnos. —

04 PREGUNTAS



01 ¿Cuán difícil me resulta aceptar la autoridad de otra persona en mi vida?
¿Me molesta? ¿Me convierte en un rebelde?

02 ¿Recuerdas alguna situación gracias a la cual comprendiste lo que Dios quería, pero preferiste encontrar excusas y actuar de manera diferente a lo que sabías que era correcto?

03 ¿Qué es más difícil para ti, obedecer a las autoridades civiles o someterte a la ley de Dios?



«LA AUTORIDAD
ESPIRITUAL ES LA LUZ
EN LOS CORAZONES
DE LOS HOMBRES QUE
LOS OBLIGA A HACER
LO CORRECTO, INCLUSO
CUANDO LAS LUCES SE
APAGAN Y LA POLICÍA
NO ESTÁ ALREDEDOR».

Rick Joyner



Daniel Chirileanu
Director de Jóvenes
de la Unión Rumana

C A P Í T U L O 1 4



DIVERSIDAD DENTRO DE LA IGLESIA

Aprender a aceptarse los unos a los otros

01 EXPLICACIÓN



Respecto a los temas no esenciales para nuestra fe, aquellos propios de las preferencias personales, ¿cómo deberíamos manejar las diferencias de opinión y de práctica dentro de la comunidad de la iglesia? En Romanos 14, Pablo aborda esta situación. El tema que se debate es la alimentación y, en particular, los alimentos limpios y los inmundos, un asunto que había dividido la iglesia de Roma. Algunos, a quienes Pablo denomina «fuertes», opinan que pueden comer de «todo»; otros, descritos como «débiles» piensan que solo deberían comer vegetales.

Pablo discutió este tema no solo con esta comunidad sino también en la iglesia en Corinto. Una referencia rápida a 1 Corintios 8 arroja algo más de luz acerca de la naturaleza del asunto. Parece que la distinción entre comida limpia e inmunda en el contexto de las cartas de Pablo no se basa tanto en las leyes dietéticas de Levítico 11, como en si había o no sacrificios a ídolos de por medio. Los creyentes «fuertes», de los cuales Pablo era ciertamente uno, sabían que un ídolo es la representación de un dios que en realidad no existe; no tiene poder ni influencia, salvo el que le atribuyen los seres humanos; no es nada en absoluto. Solo hay un Dios. A estos creyentes «fuertes» no les importaba si los alimentos que se vendían en el mercado habían sido sacrificios para ídolos o no. Desafortunadamente, a veces, estos creyentes «fuertes» se sentían orgullosos de su conocimiento superior y miraban por encima del hombro a los creyentes «débiles».

Los creyentes «débiles» dentro de esa misma comunidad de fe eran los que tenían orígenes paganos o procedían de asociaciones paganas, donde los ídolos eran muy «reales». Aun después de su conversión, no tenían la conciencia tranquila respecto al consumo de alimentos que se habían asociado con la adoración de ídolos. Cuando vieron que los creyentes «fuertes» consumían alimentos que sabían que habían sido

sacrificados a los ídolos, los condenaron. Los «fuertes» miraban a los débiles y los veían como inferiores en conocimiento; y los «débiles» condenaban a los «fuertes» por negar la fe y venderse al paganismo.

Pablo plantea el problema en el contexto de lo que él llama «cuestiones discutibles», es decir, asuntos no esenciales para nuestra salvación respecto a los cuales podemos tomar decisiones personales de manera responsable. En cuanto a los alimentos, afirma: «Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (v. 17).

A TODOS LOS CREYENTES INTERESADOS

(1) Respecto a los asuntos discutibles, cada uno tiene derecho a tener su punto de vista, pero estas opiniones deben estar basadas y guiadas por la fe y el amor (v. 23). (2) Si tu opinión puede molestar a otro creyente, guárdatela para compartirla solo con Dios. Si te dejas llevar por el orgullo y entras en disputas públicas pondrás en peligro la unidad de la comunidad de fe (v. 22). No vivimos para nosotros mismos, sino para Jesús, que vivió y murió por nosotros y nos ha llamado a la unidad. (3) No deberíamos juzgar o menospreciar a nadie, sino reconocer que todos estamos siguiendo lo que individualmente creemos que es correcto, a pesar de que nos expresamos de manera diferente y, a veces, pueda parecer que nuestras ideas están enfrentadas (v. 6). (4) Al final del día, todos somos responsables ante Dios y tendremos que responder ante él por nuestras opiniones y nuestras acciones (vs. 10, 12).

A LOS «FUERTES»

(1) Actuar con amor y hacer todo lo posible para seguir el camino que conduzca a la paz y a la edificación mutua (v. 19). (2) Si vuestro hermano se siente realmente molesto por lo que coméis, quizás no estáis actuando con amor (v. 15). Los creyentes «débiles» también pertenecen a Dios; no destruyáis la obra de Dios en favor de la comida (v. 20). (3) Es mejor renunciar a algunos de vuestros privilegios para proteger a los hermanos y hermanas que, de otra manera, podrían perder la fe.

A LOS «DÉBILES»

Dios ha aceptado a los hermanos y hermanas «fuertes», de manera que no es vuestra competencia juzgarlos (v. 3, 4).



Mi esposa y yo estamos inmersos ahora mismo en una de esas aventuras que se hacen una vez en la vida. Estamos recorriendo en coche más de 4.800 kilómetros por gran parte de Estados Unidos, de Este a Oeste. Hasta ahora, además de Washington D.C., hemos disfrutado de la belleza de las playas de Carolina del Norte, de la majestuosidad de las Montañas Rocosas en Tennessee, de la cuna de la música country en Nashville, de los lugares emblemáticos del Movimiento por los Derechos Civiles en Birmingham y Selma, en Alabama, de la herencia francesa de Nueva Orleans en Luisiana, y nos hemos sentido muy conmovidos al visitar, hace muy poco, el *Sixth Floor Museum de Dallas*, desde donde fue asesinado el presidente John F. Kennedy.

Aunque suena a aventura realmente trepidante, esta situación está llena de conflictos potenciales que, de un momento a otro, pueden transformar la aventura de ensueño en una pesadilla. Mi esposa y yo tenemos algunos rasgos de personalidad en común, pero somos muy diferentes en muchos otros aspectos, y estas diferentes afloran y entran en juego cuando viajamos juntos y hay que tomar decisiones acerca de qué lugares deberíamos ver, cuánto deberíamos gastar, cuánto equipaje necesitamos, cuál es el camino más corto para llegar allí, etc.

Todos estos detalles son bastante básicos, y no merece la pena discutir por ellos. Son cuestión de preferencias y, definitivamente, no de vida o muerte ni nada que pueda amenazar a nuestra relación. Son, como sugiere Pablo, «asuntos discutibles» que, por naturaleza, son negociables. Sin embargo, mi esposa y yo podemos dar testimonio de que estas mismas cosas «discutibles» han fastidiado, innecesariamente, algunas de nuestras mejores vacaciones. Cuando miro hacia atrás a mi viaje con Jesús y con la iglesia, me doy cuenta de que algunos de los conflictos más difíciles y duraderos han sido en relación con temas «discutibles» que hemos llegado a considerar cuestiones fundamentales para nuestra fe; esto lo aprendí hace relativamente pronto en mi experiencia cristiana.

Me crié en un buen hogar adventista del séptimo día donde, especialmente mi madre, se aseguró de que nos aferráramos fielmente a las enseñanzas de la iglesia. El culto familiar era parte de nuestra rutina, así como las reuniones de oración del miércoles por la noche y, por supuesto, la adoración del sábado. Sin embargo, durante mi adolescencia, me alejé de los valores con los cuales me había criado. Mi profundo interés por la música me llevó a sumergirme en la música secular y propia de mi época, y en el mundo de las discotecas. Fui el bajista en mi escuela y, después, de una banda popular de música soul y rock. Sin embargo, unos años más tarde, el Espíritu Santo me ayudó a comprender mis necesidades más profundas y me guió hacia

una experiencia de transformación con Jesús. Decidí ofrecer a Dios mi más sincero agradecimiento mediante un discipulado radical y el deseo más profundo de mi vida fue complacer a Dios y servirle de la mejor manera posible.

Poco después de mi encuentro con Jesús, me invitaron a un evento de evangelismo dirigido por un grupo conocido como «Juventud por Cristo». Cuando entré en el vestíbulo, me quedé perplejo; no podía creer lo que veía. La banda que estaba dirigiendo la adoración musical estaba utilizando la batería, un bajo y todos los instrumentos que utilizaría una banda secular. Me sentí tan ofendido que, al final del programa, fui a hablar directamente con el líder y le reprendí por destruir la obra de Dios y por llevar a los jóvenes por ese mal camino. Él también se quedó anonadado y me preguntó por la naturaleza de mi preocupación. Le expliqué que solía tocar en una banda secular, en la cual utilizábamos todos esos instrumentos en un ambiente muy mundano, había dejado todos eso atrás para vivir una nueva vida con Jesús y estaba convencido de que esos instrumentos no tenían cabida en la adoración a Dios.

La respuesta del líder de la banda me sorprendió: me dijo que nunca había usado esos instrumentos en ningún ambiente secular, que siempre los había utilizado para adorar, para expresar su devoción a Dios y llevar a otros jóvenes a la fe en Jesús. Me dijo que tenía un problema de asociación: estaba condenando el uso de esos instrumentos porque los asociaba con mi vida pasada, la cual no estaba en armonía con Jesús. Evidentemente él no hacía tal asociación, de manera que el problema no estaba en los instrumentos en sí, sino en aquello con lo cual yo los asociaba.

**«LOS CREYENTES
«DÉBILES» JUZGARON
A LOS CREYENTES
«FUERTES» Y LOS
«FUERTES» A
LOS «DÉBILES», Y
PABLO REPRENDE
A AMBOS GRUPOS
Y SUS RESPECTIVAS
ACTITUDES».**



03 APLICACIÓN

Mi encuentro y mi conversación con este hombre me sumergió en un viaje de reflexión que me hizo entender que mi perspectiva respecto a los instrumentos musicales era la misma que la de los creyentes «débiles» de la iglesia de Roma. Los creyentes «débiles» solo comían verduras porque la carne que se vendía en el mercado probablemente provenía de animales sacrificados para ídolos. Consumir esa carne equivaldría a participar en el culto pagano, algo que habían dejado atrás para seguir a Jesús. Sin embargo, había muchos otros creyentes de la misma iglesia, los «fuertes», que no tenían este tipo de asociación y no tenían problema en comer carne vendida en el mercado. Los creyentes «débiles» juzgaron a los creyentes «fuertes» y los «fuertes» a los «débiles», y Pablo reprende a ambos grupos y sus respectivas actitudes. Les exhorta a todos a ejercer el respeto mutuo y a elegir el camino de Jesús, el camino de la aceptación mutua, el camino del amor y del sacrificio propio, con el propósito último de edificarse unos a otros.

Pablo desaprueba el hecho de que los creyentes se «destruyan» unos a otros peleando por asuntos que tienen poco que ver con la esencia del reino de Dios. En el versículo 17, el apóstol proclama en qué consiste realmente su reino: «No es comida ni bebida [...] sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo». Me pregunto si Pablo habría incluido en la lista de «asuntos discutibles» los instrumentos musicales en caso de estar escribiendo a nuestra iglesia hoy. Creo que sí lo habría hecho, pero si de algo estoy seguro es de que Dios desea que nos preocupemos por las cosas esenciales relativas a su reino: justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

¿Cómo es humanamente posible que los creyentes dentro de una comunidad cristiana pasen de pelearse y destruirse espiritualmente unos a otros debido a «asuntos discutibles» a construir sus vidas personales y su comunidad sobre el fundamento de la justicia, la paz y la alegría? Solo hay un camino: el camino de Jesús, gracias al poder transformador del Espíritu Santo, «en el Espíritu Santo», como dice Pablo.

Fui testigo de muchas disputas en mi iglesia local cuando era joven y, una noche, desesperado, clamé a Dios para que me mostrara una vía mejor. Me impactó leer Hechos 2: 42-47, donde vi la imagen de la iglesia cristiana primitiva que nació del Espíritu. Después de su resurrección, Jesús dio a los discípulos la comisión del evangelio y luego, extrañamente, les dijo que no fueran, sino que esperaran; debían esperar a recibir el regalo que el Padre les había prometido una y otra vez: «pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra» (HECHOS 1: 8). La primera iglesia cristiana que leemos en Hechos 2: 42-47 fue el resultado directo de la obra de transformación producida por el derramamiento del Espíritu Santo, y eso es justamente lo que necesitamos nosotros hoy. —

John F. Kennedy es muy conocido por el desafío que lanzó a los jóvenes: «No preguntes qué puede hacer tu país por ti sino qué puedes hacer tú por tu país»; sin embargo, en el contexto de la cuestión que estamos discutiendo (división innecesaria dentro de la comunidad de la iglesia por «asuntos discutibles») creo que necesitamos ir más allá de nuestras capacidades humanas, más allá respecto a lo que podemos hacer por nuestra iglesia, y clamar a Dios para que nos ofrezca la ayuda sobrenatural que nos ha prometido.

Cuando pensamos en los adultos jóvenes de hoy, la palabra «desconexión» viene rápidamente a la mente en todos los ámbitos de la iglesia, y esto es alarmantemente cierto. Si este éxodo eclesial de nuestros jóvenes se debiera al hecho de que estaban perdiendo la fe en las enseñanzas de la iglesia o estaban poniendo en tela de juicio la existencia misma de Dios, lo entenderíamos hasta cierto punto, porque han sido muchos los que lo han hecho antes que ellos. Sin embargo, las pesquisas realizadas han demostrado claramente que la razón fundamental por la cual nuestra juventud se está marchando de la iglesia no es doctrinal, sino relacional. Se trata básicamente de conflictos interpersonales por «asuntos discutibles». Creo que es necesario buscar «justicia, paz y gozo en el **Espíritu Santo**».

Te reto a leer los dos primeros capítulos del libro de Hechos para descubrir lo que Dios hizo por la iglesia cristiana primitiva. Ha hecho lo mismo por mí y hará lo mismo por ti. Sé un emprendedor del cambio para el reino de Dios. —

04 PREGUNTAS



01 Pablo dice que los cristianos no viven para sí mismos, viven para Jesús, ¿qué opinas de esto?

02 ¿Cómo trata tu comunidad de la iglesia los «asuntos discutibles»?

03 Pablo preguntó una vez a algunos creyentes: «¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?» (Hechos 19: 2) ¿Cómo responderías a esta pregunta?

05 CITA



«EL DESCENSO DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LA IGLESIA ES ESPERADO COMO SI SE TRATARA DE UN ASUNTO DEL FUTURO; PERO ES EL PRIVILEGIO DE LA IGLESIA TENERLO AHORA MISMO. BUSCADLO, ORAD POR ÉL, CREED EN ÉL. DEBEMOS TENERLO Y EL CIELO ESTÁ ESPERANDO CONCEDERLO».

Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 508.



Gilbert Cangy
Director de Jóvenes
de la Asociación General Adventista del Séptimo Día

C A P Í T U L O 1 5



15



EN LA IGLESIA, LA DIVERSIDAD TIENE CABIDA

La responsabilidad del fuerte

01 EXPLICACIÓN



En el capítulo 15, Pablo continúa con el tema del capítulo 14, donde lidia con las disputas que había en Roma. Comienza el capítulo haciendo referencia a los «fuertes», grupo del cual se considera claramente parte. El comentarista de Romanos Ernst Käsemann afirmó que «hay personas fuertes y débiles en todas partes y, tal y como implica la designación “fuerte”, son estos los que llevan sobre sí la responsabilidad». Parece ser una obviedad el que los fuertes deben ayudar a los débiles a llevar sus cargas.

En los versículos del 1 al 6, Pablo explica cómo los cristianos deberían ayudarse unos a otros, y los desafía a seguir el ejemplo de Jesús tratando de acercarse incluso a aquellos que piensan diferente y apoyarlos activamente.

Los versículos del 7 al 13 se centran en cómo Dios no llamó a la salvación solo a los israelitas sino que, en su misericordia, también ofreció la salvación a los gentiles, tal como se predijo varias veces en el Antiguo Testamento.

A partir del versículo 14 y hasta el final del capítulo, Pablo habla de su autoridad como apóstol. Describe su misión y el objetivo final del llamado que Dios le había hecho: llevar el evangelio a aquellos que aún no han oído hablar del Señor.

También explica lo que Dios había hecho a través su vida para la conversión de los gentiles y cómo está en curso la obra del Señor. A continuación, describe los planes que tiene para su próxima misión rumbo a Jerusalén, Roma e incluso España.

«“HAY PERSONAS FUERTES Y DÉBILES EN TODAS PARTES Y, TAL Y COMO IMPLICA LA DESIGNACIÓN ‘FUERTE’, SON ESTOS LOS QUE LLEVAN SOBRE SÍ LA RESPONSABILIDAD”. PARECE SER UNA OBVIEDAD EL QUE LOS FUERTES DEBEN AYUDAR A LOS DÉBILES A LLEVAR SUS CARGAS».

El apóstol cierra el capítulo 15 deseando a los romanos que experimenten la presencia del Dios de paz. —



¿Quiénes son los débiles y quiénes los fuertes? ¿Qué los define? Esta cuestión nos la responde Pablo en el capítulo anterior. El punto clave era la dieta, el vegetarianismo. El origen del conflicto era que algunos seguían una alimentación vegetariana mientras que otros consumían carne; no era cuestión de ser coherente con los principios de cada uno.

«Porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar dedicado a los ídolos, la conciencia de aquél, que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?» (1 CORINTIOS 8: 10).

En la Epístola a los Romanos, el problema radicaba en la carne que había sido ofrecida a los ídolos. La cuestión no era si se trataba de comida impura, ya que, tal como menciona Pablo, si alguien iba a la carnicería a por carne, podía reconocer el tipo de carne que era, pero no si había sido ofrecida a ídolos o no. Por tanto, si la comía, era inocente. Es importante destacar que, entre los judíos que vivían en el Imperio Romano, había gente que no comía carne porque la que se ofrecía en el mercado podía haber sido consagrada a los

«PABLO ALIENTA A LOS CREYENTES DE ROMA A SEGUIR EL EJEMPLO DE JESUCRISTO Y LUCHAR POR LA UNIDAD, ALGO QUE NO PODRÍAN LOGRAR POR SUS PROPIAS FUERZAS; SOLO LO ALCANZARÍAN AL RECIBIRLA COMO UN REGALO DE DIOS».

dioses. Según Pablo, los que no comían carne por esta razón eran «débiles en la fe», y aquellos que decidieran comer carne cuando la consideraban parte de la adoración pagana, estarían cometiendo pecado. Sin embargo, los que la comieran y no se preocuparan de si se había ofrecido o no a los ídolos, no habrían pecado. En resumidas cuentas, lo que el apóstol intentaba explicar es que todo lo que no es de fe es un pecado, es decir, la conciencia de un individuo juega un papel clave.

De manera similar, algunas personas continuaban celebrando fiestas que ya habían perdido su significado como, por ejemplo, la fiesta judía de los Tabernáculos (ROMANOS 14: 5, 6). Estas fiestas representaban la salvación y eran un prototipo de Cristo; el sábado, sin embargo, fue establecido antes del pecado.

RECIBIRSE UNOS A OTROS EN LA DIVERSIDAD

Pablo exhorta a los fuertes a soportar las flaquezas de los débiles. Pero, ¿qué quería decir exactamente? El apóstol señala que el deber de un cristiano es mirar más allá de su propia vanidad. Como hijos de Dios, no estamos aquí «para satisfacernos a nosotros mismos». Pablo está haciendo referencia a la propuesta que hace en Romanos 14: 7-9, donde explica que nadie vive o muere a sí. Esto es lo que permite a los cristianos olvidarse de sí mismos y buscar complacer a su prójimo (v. 2). Pero, ¿quién es nuestro prójimo? En este caso, no se trata de alguien con una mentalidad similar a la nuestra, sino alguien con opiniones diferentes, una persona cuyas debilidades debemos soportar y, con ello, probarnos en la ley del amor. Todo el capítulo podría resumirse con las palabras «recibíos unos a otros en la diversidad»; de esto trata la ley del amor.

PALABRAS ANTIGUAS SIEMPRE VERDADERAS

En el versículo 3 Pablo cita el Salmo 69: 9, un texto que hace referencia a la vida de Jesús, y luego añade que todo lo que leemos en la Biblia es para nuestra edificación y aliento, aunque ese texto se escribiera hace muchos siglos. La Biblia se escribió de tal manera que se «actualizaría» y hablaría a los corazones de aquellos que están dispuestos a escuchar. Por tanto, las Escrituras están vivas y son poderosas en cualquier época. Además, es importante saber que es el Espíritu Santo quien nos habla y toca nuestra vida diaria mientras leemos, escuchamos o reflexionamos en este libro.

El propósito de la Biblia es que nos encontremos personalmente con Dios, incluso hoy. ¿Cómo puede suceder esto? Una gran manera de empezar es leer pasajes de la Biblia varias veces seguidas, buscando de manera intencionada pensamientos que nos hablen durante todo el día. Intenta repetir el texto en voz alta. Los judíos solían aprenderse y repetir los pasajes bíblicos de memoria para, de esa manera, reflexionar en ellos durante sus actividades diarias; el texto quedaba grabado en sus mentes. Intenta recitar el texto en voz alta varias veces; es algo que tiene un efecto especial. Los judíos también decidieron ahondar en las Escrituras para descubrir su profundo significado y esto les trajo salvación: «Hemos preservado este libro y el libro nos ha preservado a nosotros» (JOSEPH L. BARON, *A TREASURY OF JEWISH QUOTATIONS*, 1965).



03 APLICACIÓN

IDEAS AFINES

Pablo continúa alentando a los creyentes de Roma a seguir el ejemplo de Jesucristo y luchar por la unidad, algo que no podrían lograr por sus propias fuerzas; solo lo alcanzarían al recibirla como un regalo de Dios. Hoy en día, la unidad es algo que puede lograrse cuando nos acercamos a los demás y les ayudamos a llevar sus cargas: «Sobre-llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo» (GÁLATAS 6: 2).

LA FIDELIDAD Y LA MISERICORDIA DE DIOS

En los versículos del 7 al 13, Pablo alaba a Dios por mantenerse fiel a las promesas que había dado a los israelitas, y también por la misericordia que tuvo hacia aquellos que, desde una perspectiva judía, no lo merecían: los gentiles. De la misma manera en que Dios escogió a Israel hace muchos siglos, cubrió toda la tierra con su misericordia. El Señor quiere darnos vida eterna a todos, su deseo es que nadie quede excluido, que todos podamos aceptar ese regalo inmerecido. Ante un Dios tan misericordioso solo podemos regocijarnos y alabarlo.

¿DE QUÉ DEBEMOS PRESUMIR?

En el versículo 17 Pablo no se jacta de lo que ha logrado, sino de lo que Dios ha hecho a través de él. Jactarse y sentirse orgulloso de la obra de Dios no es pecado. Si no estás seguro de si el orgullo que sientes es algo santo, hazte a ti mismo la siguiente pregunta: ¿Estoy orgulloso de lo que Dios hace a través de los demás o solo de lo que hace a través de mí?

¿CUÁL ES LA MISIÓN DE DIOS PARA MÍ?

Pablo era muy consciente de cuál era su parte en el plan de salvación de Dios. Era un hombre entusiasta que iba a por todas y sabía cuál era la voluntad de Dios para su vida: convertirse en un apóstol para los gentiles. La pregunta que podemos aplicarnos es si vemos la guía y el llamado de Dios en la tarea que nos ha confiado, porque la Biblia dice: «pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas» (EFESIOS 2: 10).

PENSAMIENTOS FINALES

En los versículos del 22 al 33 leemos que Pablo considera que la misión que el Señor le había encomendado en Asia Menor había finalizado, y estaba deseando llevar el evangelio a España y visitar a los creyentes de Roma. El apóstol era muy consciente de la enemistad que había entre muchos no creyentes en Judea y del poder que tienen los trucos de Satanás, de manera que, con humildad, pidió a sus hermanos de Roma que oraran por él. Si un gigante espiritual como Pablo pidió que oraran por él, cuánto más debemos nosotros anhelar y pedir a otros que oren por nosotros. Y es que Pablo conocía bien el poder que tenían tales oraciones.

Pablo elige a Jesús como un ejemplo para saber cómo debe tratar a los «vecinos» que piensan de manera diferente. Cristo experimentó personalmente la animosidad humana y hasta el sufrimiento y la muerte. ¡Con cuánta frecuencia los pequeños problemas y los malentendidos entre los miembros de la iglesia son el comienzo de la construcción de muros y de un tratamiento hostil entre hermanos!

En sus epístolas, a veces Pablo critica con dureza la teología o las creencias equivocadas que terminaban poniendo trabas a la vida de fe y a la salvación de los demás con las tradiciones y las normas judías. A la vez, hay problemas dentro de la vida de la iglesia que están en la denominada «zona gris», esa área donde confluyen las opiniones de un grupo de creyentes que tienen puntos de vista diferentes respecto a un asunto en particular. Pablo los exhorta y también nos anima a nosotros a ejercitar la tolerancia, la cooperación, la dedicación, el autosacrificio y la aceptación.

En aquel entonces, Pablo consideraba que la carne que se había ofrecido a los ídolos, el vegetarianismo que se había derivado de ello y la observancia de algunas fiestas judías dentro del cristianismo eran problemas propios de la «zona gris». A menudo incluía ahí asuntos relacionados con la tradición cultural en la cual habían crecido los cristianos. Dejemos a cada uno reflexionar acerca de lo que consideramos problemas de la zona gris a día de hoy, en el mundo cristiano del siglo XXI.

Lo que está claro es que siempre debemos actuar de acuerdo al ejemplo de Jesús, y que los fuertes han sido llamados a apoyar a los desamparados y a los necesitados.

04 PREGUNTAS



01 ¿Cuáles son los temas propios de la «zona gris» en la iglesia del siglo XXI?
¿Qué deberíamos tolerar en otros?

02 ¿Qué te ayuda a escuchar con claridad lo que la Biblia te dice
y a pensar en las palabras de las Escrituras a lo largo del día?

03 ¿Sabes qué te ha llamado Dios a hacer en esta vida? ¿Te ha encomendado el Señor
una misión? ¿Qué puedes hacer para descubrir el plan que Dios tiene para tu vida?

05 CITA



«PERO NO RUEGO SOLAMENTE POR ESTOS, SINO TAMBIÉN POR LOS QUE HAN DE CREER EN MÍ POR LA PALABRA DE ELLOS, PARA QUE TODOS SEAN UNO; COMO TÚ, PADRE, EN MÍ Y YO EN TI, QUE TAMBIÉN ELLOS SEAN UNO EN NOSOTROS, PARA QUE EL MUNDO CREA QUE TÚ ME ENVIASTE».

Juan 17: 20, 21



Daniel Kaslik
Director de Jóvenes
de la Unión Checoslovaca

C A P Í T U L O 1 6



NO TE OLVIDES DE LOS AMIGOS

¡Escríbeles un tuit!

01 EXPLICACIÓN



Pablo comienza el capítulo final de este libro con una lista de amigos que quiere que todos los cristianos de Roma recuerden. Son una gran familia cuyos miembros se mantienen en contacto los unos con los otros. Los cristianos de Roma procedían de muchos lugares por lo que podemos encontrar nombres de origen judío, romano y griego.

El apóstol recomienda especialmente a Febe, una hermana que vivía en Grecia y que acogía en su hogar a personas con dificultades. Menciona también a Priscila y a Aquila, quienes arriesgaron sus vidas para ayudar a personas que habían pasado momentos complicados como él. Luego Pablo cita a otras personas queridas que habían vivido las mismas experiencias como cristianos, trabajando por una iglesia naciente.

No obstante, para el apóstol no todas las personas son buenas, y les advierte de aquellos que fomentan las divisiones y expresan ideas contrarias a la fe y a lo que se les ha enseñado a los cristianos de Roma. Piensan en primer lugar en ellos mismos y en su propia gloria. Sin embargo, lo que puede salvar a los romanos es su obediencia a la fe y el conocimiento de las Escrituras, que les permitirá discernir entre lo bueno y lo malo.

Hacia el final de la carta, Pablo les anima y les desea bendiciones de parte de Dios. Les dice que el Señor tiene poder para fortalecerles en la fe y en la tarea de compartir su Palabra, la cual revela el mensaje de Jesucristo. El plan de Dios no consiste solo en la venida de Cristo;

«PIENSAN EN PRIMER LUGAR EN ELLOS MISMOS Y EN SU PROPIA GLORIA. SIN EMBARGO, LO QUE PUEDE SALVAR A LOS ROMANOS ES SU OBEDIENCIA A LA FE Y EL CONOCIMIENTO DE LAS ESCRITURAS, QUE LES PERMITIRÁ DISCERNIR ENTRE LO BUENO Y LO MALO».

también está presente en las palabras de los profetas que podemos encontrar en el Antiguo Testamento.

Pablo termina la carta exaltando la sabiduría de Dios, a quien la gloria le es dada por derecho por siempre. —

02 REFLEXIÓN



Estoy seguro de que estás acostumbrado a utilizar redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram. Las utilizas para hablar con tus amigos y publicar tus actividades o tus experiencias, y también para visitar las cuentas de tus amigos; de esa manera, puedes vivir con ellos lo que hacen y experimentan. Quizás incluso tengas amigos que viven en la otra punta del mundo y, sin embargo, puedes saber a cada minuto lo que están haciendo.

Me atrevería a decir que eres adicto a los mensajes, tanto a los que publicas como a los que publican otros. Tanto es así que, cuando entras en casa, lo primero que haces es conectar el Wi-Fi. Cuando vas a una tienda o a un restaurante, revisas continuamente las últimas noticias, y terminas aprendiéndote de memoria las zonas donde mejor funciona la red. Sin embargo, se produce una catástrofe cuando llegas a un lugar donde no hay conexión. Toda tu vida se detiene, dejas de tener amigos y te sientes solo.

Trasládate ahora a la época de Pablo, donde era muy poco común recibir noticias de los amigos; pasaban meses hasta que la carta llegaba a su destinatario. No existía la oficina de Correos para los ciudadanos y los únicos envíos exprés que se hacían eran para las cartas oficiales que se mandaban a través de un jinete. Aquellos que deseaban compartir sus noticias debían enviar las cartas a través de personas de confianza, aprovechando los largos viajes que pudieran realizar.

Seguramente entiendas ahora por qué Pablo aprovecha la carta que escribe a los romanos para saludar a todo el mundo, y se preocupa por todos aquellos que conoce. Descubrimos aquí a un hombre sociable y fraternal. Realmente desea poder dedicar unas palabras a todas las personas que han tenido un lugar especial en su vida o que han compartido alguna experiencia con él.

¿Y tú? ¿Has vivido alguna experiencia fraternal en tu iglesia?

Pablo está viviendo algo muy importante. Había descubierto la salvación en Cristo de una manera extraordinaria en el camino de Damasco. Después nos recuerda, en la Epístola a los Romanos, que la salvación nos es dada por gracia y que toda su vida ha estado dirigida por esa increíble acción de Jesús. No puede evitar compartirlo con las personas a quienes quiere.

La lista de personas y las explicaciones que da en este capítulo son un ejemplo claro de esta gracia que Pablo ha vivido durante los años anteriores. Da testimonio de lo que el sacrificio de Jesús ha hecho en la vida de cada uno.

«QUIZÁS OPINES QUE LA COMUNIDAD DE LA CUAL FORMAS PARTE O DE LA CUAL HAS FORMADO PARTE NO ES REALMENTE UN LUGAR DONDE SE PUEDA COMPARTIR ALEGRÍA Y GRACIA. PUEDES ESTAR TRANQUILO; PABLO NO SIEMPRE VIVIÓ BUENOS MOMENTOS EN SUS COMUNIDADES».

Volviendo a las redes sociales... Habrás descubierto que, a veces, hay personas que difunden información deshonestas y difamatorias. No se reprimen a la hora de insultar a otros o dar información falsa añadiendo frases positivas para hacerlas creíbles. De esta manera, de primeras no podemos distinguir si esa información es verdadera o falsa.

Otras veces, sin embargo, se comparten frases que insultan directamente y que destruyen a jóvenes que terminan sufriendo depresión. Quizás has vivido alguna experiencia de este tipo o conoces a alguien que ha pasado por ello. Estas personas obedecen a sus deseos y a sus sentimientos; solo tienen una idea en la cabeza y es hacer daño al otro porque no lo aguantan. Es justo lo contrario a un espíritu de servicio y de escucha para con los demás.

Pablo nos recuerda que es nuestra responsabilidad elegir a nuestros amigos y nuestras palabras. Si he vivido una experiencia espiritual fuerte del amor de Dios a través del sacrificio de Jesús, esa gracia me libera y solo deseo una cosa, compartirlo y vivirlo con otros. Fue así como se creó la comunidad de creyentes. Nos sentimos alegres cuando nos juntamos para vivir la alegría de esa gracia y del amor de Dios. Compartimos juntos momentos de servicio y de apoyo.

Quizás opines que la comunidad de la cual formas parte o de la cual has formado parte no es realmente un lugar donde se pueda compartir alegría y gracia. Puedes estar tranquilo; Pablo no siempre vivió buenos momentos en sus comunidades. Sin embargo, si para él era importante vivirlo, para nosotros también debe serlo. Dios tiene poder para fortalecernos mediante el evangelio. ¿Estás de acuerdo con ello? Si no es así, pruébalo. No permitas que el hecho de que la iglesia actual que consideramos el «cuerpo de Dios» esté en estado de «ruinas» te impida vivir ese misterio de la gracia; más bien, por ese motivo, es aún más necesario prestarle atención. El mensaje concierne a todas las culturas y a todas las personas, allí donde se encuentren.

La necesidad de permanecer realmente fuertes y unidos nunca ha sido tan urgente para los cristianos como lo es hoy. Solo Dios puede fortalecernos, mediante el evangelio y mediante su gracia. Para ello, el Señor te ofrece su ayuda y su apoyo. Él es el único que tiene poder para hacer realidad ese vínculo de la fe y de la gracia entre todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Mediante el Espíritu, te dará poder para compartir la alegría y el amor a tu alrededor durante todo el tiempo que estés al servicio de los demás. Dios nos da una misión: compartir esa gracia con los que están a nuestro lado. En todo lo que aportes mediante palabras de ánimo, notas de agradecimiento o expresiones de gratitud, estarás compartiendo un poco de la gracia de Dios. _____

**«MEDIANTE EL ESPÍRITU,
TE DARÁ PODER PARA
COMPARTIR LA ALEGRÍA
Y EL AMOR A TU
ALREDEDOR DURANTE
TODO EL TIEMPO QUE
ESTÉS AL SERVICIO DE
LOS DEMÁS».**

03 APLICACIÓN



Y ENTONCES...

Desde hoy, ten en cuenta a tus amigos y hazles saber que te acuerdas de ellos.

¿Hay alguien que haya marcado tu vida y que ha sido un instrumento en las manos de Dios para permitirte crecer en la fe? Piensa en ellos. Ten con ellos un gesto de afecto y exprésales tu reconocimiento. _____

04 PREGUNTAS



01

¿Eres consciente del valor del regalo de la gracia que Jesús te ofrece?
¿Qué significado tiene para ti?

02

¿Recuerdas a las personas que han marcado tu fe o que te han ayudado a que esta crezca? ¿Qué puedes hacer para expresarles tu reconocimiento?

03

¿Qué podrías cambiar para que tus amigos descubrieran esa gracia en Jesús?



«EN TODO TIEMPO
AMA EL AMIGO Y ES
COMO UN HERMANO
EN TIEMPO DE
ANGUSTIA».

Proverbios 17: 17



Pascal Rodet
Director de Jóvenes
de la Unión Franco-belga



GUÍA DE ESTUDIO

EPÍSTOLA A LOS ROMANOS



al único y sabio Dios, sea gloria
mediante Jesucristo para siempre. —

AMÉN.